

**CB
35**

Equipo «Cahiers Evangile»

**Primeros pasos
por
la Biblia**

**EDITORIAL VERBO DIVINO
Avda. de Pamplona, 41
ESTELLA (Navarra)
1981**

Nos piden a veces nuestros lectores que no «levantemos el tono» de los cuadernos, que hagamos estudios más sencillos, que no escribamos sólo para los que nos siguen desde hace años, sino que pensemos también de vez en cuando en los que empiezan a caminar partiendo de cero.

El éxito que alcanzó el cuaderno n. 1, *Para leer la Biblia*, demuestra que esto responde a una necesidad. Aquel cuaderno tenía el inconveniente de ser más bien teórico y de querer ser demasiado completo. Este cuaderno es más concreto, ya que presenta unos textos que invita a leer. Además, no pretende decirlo todo. Ofrece unos primeros pasos entre otros varios posibles. El camino que se propone aquí destaca la historia de la redacción de los textos sin negar el Libro definitivo, tal y como se presenta hoy a los lectores, y sin ocultar las raíces históricas del mensaje revelado. De esta manera, el adulto que no sepa nada de la Biblia podrá adquirir sin demasiados esfuerzos un primer trato familiar con los libros sagrados.

Muchos párrocos y responsables de la catequesis de adultos se alegrarán de tener aquí un folleto que pueden poner en manos de los novios, de los catecúmenos, de los padres de los bautizandos, o un instrumento modesto de trabajo para aunar las tareas de un grupo deseoso de descubrir lo que es la Biblia.

Al presentar este cuaderno un tanto especial, creemos estar precisamente en la línea de nuestra misión, que consiste en permitir al mayor número de personas descubrir que *el evangelio es vida*.

Etienne CHARPENTIER
Alain MARCHADOUR
Michel QUESNEL
Marc SEVIN

LA BIBLIA

La Biblia es el libro religioso de los judíos y de los cristianos. Los musulmanes conocen también muchos de sus pasajes a través del Corán. Los creyentes saben que es *Palabra de Dios*. Para los cristianos tiene dos partes: el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. La Biblia judía sólo comprende la primera parte.

Su nombre, *biblia*, procede de una palabra griega que quiere decir «los libros». Más que un libro, la Biblia es toda una biblioteca. Poned juntos unos sesenta libros que vayan desde el Cantar del Mio Cid hasta los últimos editoriales de «El País», pasando por obras como los cantos de trovadores, los sermones del padre Granada, las poesías de san Juan de la Cruz, las obras de Quevedo, los cantos revolucionarios, las historias y novelas modernas, las obras científicas y los manuales de teología..., y tendréis una visión de conjunto de la literatura española. Del mismo modo, la Biblia nos presenta en unos 60 libros de diversa extensión el conjunto de la literatura judía y cristiana durante más de mil años. Es fácil de adivinar que todo esto constituye su riqueza, pero también su dificultad.

Su *riqueza*, ya que la Biblia nos permite ver cómo un pueblo ha ido descubriendo poco a poco a través de los acontecimientos de su historia a su propio Dios y luego cómo los primeros cristianos llegaron a descubrir quién era Jesús. La Biblia no se presenta, por tanto, como un «manual» en donde cada cosa está en su sitio respectivo, bien clasificada, y en donde solamente se muestran verdades bien demostradas (y a veces aburridas); es más bien un «álbum familiar» donde se recogen fotografías, cartas, documentos diversos, que nos permiten trabar conocimiento con unas personas muy reales, ver cómo fueron evolucionando, cómo se hicieron, cuál fue el sentido de su vida.

La *dificultad* de la Biblia procede también en gran parte de este hecho. Para percibir el interés de un álbum

familiar es preciso que podamos clasificar las fotos, situarlas en su época (no se mira del mismo modo una foto de la guerra del 14 que otra de febrero del SI). Para descubrir el mensaje de estos libros de la Biblia, es preciso además que los podamos situar en la historia de Israel y de los primeros cristianos, volver a descubrir su cultura, la forma de expresarse en cada época. Esto explica que los textos que presentamos en este cuaderno no estén clasificados en el mismo orden con que se encuentran en vuestras Biblias.

Volvamos a nuestra comparación: hemos logrado reunir unos sesenta libros relacionados con la historia de España; ¿en qué orden los vamos a colocar? Podemos ponerlos en el orden con que fueron apareciendo: primero pondremos los libros de Estrabón que tratan de la península ibérica y finalmente la última obra de investigación sobre los iberos. Pero también podremos colocarlos por temas: entonces pondremos juntos esos dos libros, a pesar de que fueron escritos con más de 2.000 años de intervalo.

Este último orden es el que se sigue en la Biblia. Para el Antiguo Testamento tenemos primero la *Ley* o el *Pentateuco* (los comienzos del mundo, la historia de Abraham, de Moisés...), luego los *Profetas* y finalmente los demás *Escritos*; para el Nuevo Testamento tenemos los *evangelios*, luego las *cartas* de Pablo y de los demás discípulos, y por fin el *Apocalipsis*.



En este cuaderno seguiremos más bien el *orden de aparición* de los libros. Esto nos permitirá situarlos más fácilmente en su contexto histórico y recorrer de nuevo con Israel y con los primeros cristianos el camino de su descubrimiento de Dios.

ANTIGUO TESTAMENTO

Volvamos a la comparación del álbum familiar. Unos viejos esposos, por ejemplo, se ponen a repasar su álbum en el atardecer de su vida. Allí hay de todo: unas fotos instantáneas, otras de pose de toda la familia, otras de las grandes ocasiones, poesías escritas por los nietos, oraciones que compusieron para alguna celebración, cartas importantes, las cartas que se escribieron de novios, documentos notariales, la compra de la casa... Cada uno de estos documentos, tomado en sí mismo, no tiene mucho sentido ni valor. Su sentido y su valor proceden del hecho de estar juntos: al tomarlos en su conjunto, permiten releer toda una vida, descubrir ciertas cosas que no se percibieron en el momento en que se vivían. «Mira -me dice el abuelo con una sonrisa picaresca-, ésta es nuestra primera carta de amor». La leo..., y no es más que un problema de matemáticas... Me lo explica: «Estudiábamos bachillerato. Carmen estaba enferma y me encargó el profesor que le enviara los deberes de matemáticas. Fue mi primera carta... Luego llegaron otras...»

Es un ejemplo elocuente. En el plano de la historia, de «lo que pasó», no es más que una carta bien simple. Pero como dio origen a todo un proceso que terminó en matrimonio, aquello pasó a ser realmente una carta de amor.

SE COMPRENDE MAS TARDE

Los acontecimientos nos revelan de ordinario su sentido más tarde, cuando volvemos a pensar en ellos, cuando los relacionamos con otros, cuando comienzan a trazar una línea, una historia. Cuando murió Kennedy, «Paris-Match» presentó una retrospectiva de la vida del presidente asesinado en unas 50 fotos, desde el pequeño Kennedy a los 2 años hasta su muerte. Bajo la primera foto se leían estas palabras: «El pequeño Kennedy tenía ya aquella mandíbula decidida que mostraba la tenacidad que demostró en toda su vida». Si uno se fijaba sólo en esa foto, no veía en ella más que a un bebé como todos los demás. Pero si se repasaba toda la serie comenzando por la última, era evidente que, al llegar a la primera, resultaba muy clara aquella «mandíbula decidida».

Israel es un pueblo pequeño del Medio Oriente, como los demás. Empieza modestamente, como un grupo formado por varios clanes nómadas. Esos clanes se unen, se desarrollan, desaparecen, renacen; algunos se encuentran de momento trabajando como «emigrados» en Egipto; salen de allí, se instalan en Canaán. David consigue federar aquellos grupos, se convierte en rey y lega a su hijo Salomón un reino próspero y relativamente extenso.

Es el momento en que, aprovechando la paz reinante, los escribas de la corte se ponen a escribir: se redactan los anales del reino y se recogen también las tradiciones, remontándose al pasado para saber cómo se ha llegado hasta allí. Se relacionan unos acontecimientos dispersos, que guardaba todavía la memoria del pueblo, y se forma una historia, dándoles un sentido.

Quizás sea ésta la clave esencial para abrir la Biblia, para leerla correctamente: *la Biblia no nos ofrece un «reportaje en directo» de los sucesos; nos dice lo que se descubrió más tarde en esos sucesos históricos.* Por eso, cuando se lee la historia de Abraham o del Exodo no hay que preguntarse en primer lugar: ¿qué es lo que ocurrió?; sino más bien: ¿en qué época se redactó este relato y qué es lo que los creyentes de esa época descubrieron en lo que había pasado?

De esta clave de lectura hemos de sacar en seguida dos consecuencias.

LA BIBLIA ¿DICE LA VERDAD?

Volvamos al ejemplo de la «carta de amor». Aparentemente no es exacto -es decir, no corresponde a la historia, al suceso que ocurrió- que aquello fuera una carta de amor. Sin embargo, sí que lo fue, si nos ponemos al nivel de los que más tarde repasan ese suceso.

Del mismo modo, ante la pregunta: «La Biblia ¿dice la verdad?», hay que distinguir entre el suceso y el sentido que se descubrió en él. No cabe duda de que nunca se sabrá lo que pasó exactamente en el mar Rojo, pero se sabe el sentido que

el pueblo descubrió en este episodio en el momento en que se redactó el relato a partir de las tradiciones que se conservaban en el recuerdo..

Esta es entonces la primera conclusión: *la fe del creyente no está apegada al acontecimiento*, a lo que pasó; *se inserta en la fe del pueblo, que en un momento determinado se expresó en este relato escrito a partir de unas tradiciones antiguas que se arraigan en el acontecimiento.*

LA BIBLIA, PALABRA DE DIOS

No hemos de imaginarnos una Palabra de Dios cayendo del cielo, de una forma mágica. Ordinariamente Israel descubrió esta Palabra de Dios interpretando los acontecimientos.

Sabemos muy *bien* que las cosas y los gestos «*hablan*»; decimos por ejemplo que una sonrisa «*dice mucho*», que un silencio «*es elocuente*». Cuando dos personas se quieren, todos sus gestos se convierten en palabras que expresan su amor. Del mismo modo, Israel lee en los acontecimientos de su historia esa Palabra de Dios que le interpela y le dice: «Yo te amo»,

Veremos la importancia que tuvieron los *profetas* en Israel. Esos hombres no eran personas que predijeran el futuro, sino creyentes que sabían mejor que los demás escuchar esa Palabra de Dios en la historia.

Podemos sacar esta segunda consecuencia: *habitualmente la Palabra de Dios no cayó del cielo; Israel, y sobre todo los profetas y los sabios, supieron escucharla en los acontecimientos.*

y esto es importante para nosotros. Si la historia de Israel fuera una larga serie de milagros y de intervenciones de Dios hablando desde el cielo, podríamos admirarla, pero sería algo tan distinto de nuestra propia vida que la Biblia carecería realmente de interés para nosotros. Pero si la Biblia es el testimonio del sentido que el pueblo supo descubrir en su historia, de la Palabra de Dios que él supo escuchar, entonces nos invita a prestar esa misma atención a nuestra historia: Dios sigue actuando y hablando en ella. La Biblia nos enseña así de una manera privilegiada a oír cómo Dios nos habla en nuestra historia particular y en la del mundo.

EL ESPIRITU SANTO

Pero se nos ocurre una objeción: «Si la Biblia es interpretación de los sucesos, ¿quién nos garantiza que esos intérpretes no se engañaron?». Es una objeción importante; la verdad es que un suceso o un gesto pueden interpretarse de diversas maneras; en una sonrisa unos verán un signo de benevolencia y otros una burla...

Aquí el creyente sólo tiene una respuesta: *el Espiritu de Dios animaba a aquel pueblo*. En su última cena decía Jesús a los discípulos: «El Espíritu de la verdad os irá guiando en la verdad toda» (Jn 16, \3). Esto vale para toda la Biblia: el Espíritu Santo guiaba a los que escribieron la Biblia para hacerles descubrir la Palabra de Dios.

LOS GRANDES MOMENTOS DE REFLEXION EN ISRAEL

En este primer contacto con el Antiguo Testamento sólo podremos leer algunos textos. Fueron redactados en unos momentos especialmente importantes de la historia de Israel; conviene por tanto señalarlos. Para ello podéis ver en la página siguiente un cuadro esquemático de esos grandes momentos. Miradlo con atención, utilizando un mapa del Medio Oriente (que seguramente encontraréis en vuestra Biblia o en algún atlas). Nos referimos con frecuencia a él en este cuaderno.

¿COMO SE INDICA UN PASAJE DE LA BIBLIA?

Cada libro tiene un nombre, que se cita en abreviatura; vgr., **Gn** significa **Génesis** (podéis ver .estas abreviaturas en vuestras Biblias).

Cada capítulo de un libro tiene un número: **Gn 2** significa capítulo 2 del Génesis. A su vez, cada capítulo se divide en varios **versículos** también numerados. Para encontrar una frase' de la Biblia (o «dar su referencia»), se indica el número del capítulo y luego el del versículo: **Gn 2, 4** significa versículo 2 del capítulo 4 del Génesis.

Para indicar varios versículos, se pone un guión: **Gn 2, 4-8** significa capítulo 2, versículos 4 al 8 (incluidos). El punto y coma distingue dos citas diferentes: **Gn 2, 4; 3, 7** significa el versículo 4 del capítulo 2 y el versículo 7 del capítulo 3 del Génesis.

1000

REINO de DAVID-SALOMa

posee

una tierra

El pueblo

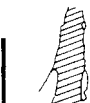


creación

Para dar un
sentido a su
vida se remonta
a sus
tradiciones



patriarcas

E
X
O
D

un rey

un templo



Historia sagrada judía (1)

933

Los DOS REINOS

587

REINO DEL NORTE: ISRAEL



721

Historia sagrada del Norte (E)

ELIAS AMOS OSEAS

ISAIAS MIQUEAS



Deuteronomio (D)

JEREMIAS

REINO DEL SUR: JUDA, Jerusalén

587



Este cuadro os ayudará a situar los grandes momentos de la historia de Israel.

Los dibujos recogen pinturas o esculturas de las diversas épocas. Los volveréis a encontrar, con una breve presentación, al comienzo de cada capítulo, así como en las páginas 4, 20 Y sobre todo 122.

REINO DE DAVID-SALOMa

Por el año 1000, David toma Jerusalén y la convierte en capital de un reino que agrupa a las tribus del sur y a las del norte. Su hijo Salomón se encarga de organizar el reino.

Hay, pues, una tierra, un rey, un templo en donde Dios se hace presente a su pueblo.

Comienza también la literatura. Se ponen por escrito los recuerdos del pasado: el éxodo -o liberación de Egipto- se convierte en la experiencia fundamental en la que se descubre que Dios es libertador, salvador. Se escribe la historia de los patriarcas (Abrahán, Isaac...), señalando cómo la promesa de Dios a Abrahán se realizó en David. Incluso se remontan al principio del mundo: Dios no sólo quiere liberar a un pueblo, sino a toda la humanidad.

LOS DOS REINOS: JUDA E ISRAEL

Cuando muere Salomón el año 933, el reino se divide en dos: en el sur JUDÁ, con la capital en Jerusalén; en el norte ISRAEL, con la capital en Samaría.

JUDÁ permanece fiel a la dinastía de David. El rey da unidad a la nación y la representa ante Dios, aquel Dios que habita en medio de su pueblo en el templo. Las tradiciones que empezaron bajo David-Salomón desembocan en una *Historia sagrada judea* (o *de Judá*). Allí predicaban los profetas Isaías y Miqueas.

ISRAEL rompe con la dinastía de David; el rey no tiene la misma importancia religiosa. Es más bien el *profeta* quien une al pueblo y mantiene su fe, amenazada por el contacto con la religión cananea que honra a los Baales (vemos aquí a uno, montado en un toro). Las tradiciones que empezaron bajo David-Salomón desembocan en una *Historia sagrada del norte*. Allí predicaban los profetas Elías, Amós y Oseas.

En el norte se forman algunas colecciones de leyes. Recogidas luego en Judá, se convierten en el *Deuteronomio*.

El 721, Israel es destruido por los asirios.

El 587, Judá es deportado a Babilonia.



EZEQUIEL

SEGUNDO ISAIAS

*Historia sagrada
sacerdotal (P)*



El 538,
Ciro
libera
a los
judíos



*La reflexión y las tradiciones
se convierten en LIBROS*



Se recogen
los rollos de los
PROFETAS

Esdras, por el 400,
recoge JED y P
para hacer
de todos ellos la
LEY o el **PENTATEUCO**



*La reflexión de los
SABIOS produce
obras maestras*



Alejandro
conquista
el
Medio
Oriente

167-164:
persecución
La era de
los mártires



DANIEL. APOCALIPSIS

En esta época nacen
los tres grandes grupos:
SADUCEOS
FARISEOS
ESENIOS

DESTIERRO EN BABILONIA

Durante medio siglo, el pueblo vive en el destierro; lo ha perdido todo: su tierra, su rey, su templo. ¿Perderá también su fe en Dios? Algunos profetas, como Ezequiel y un discípulo de Isaías, reaniman su esperanza; los sacerdotes le hacen releer una vez más sus tradiciones para encontraren ellas un sentido a sus sufrimientos. Esto desemboca en la *Historia sagrada sacerdotal*.

BAJO EL DOMINIO DE LOS PERSAS

El 538, Ciro, rey de los persas, libera a los judíos, que vuelven a Palestina. La comunidad, purificada por el sufrimiento del destierro, vive pobremente.

Durante los cinco siglos anteriores, el pueblo repasó varias veces su historia para encontrar allí, en cada ocasión, un sentido a su vida y una esperanza. Estas tres *Historias sagradas*, junto con el *Deuteronomio*, son recogidas por el sacerdote-escritor Esdras para formar un solo libro: la LEY.

Por otra parte, la reflexión de los SABIOS, que había

comenzado ya antes de Salomón, llevó a la producción de algunas obras maestras, como Job, Proverbios, Tobías...

BAJO EL DOMINIO DE GRECIA y DE ROMA

El 333, Alejandro conquista el Medio Oriente y extiende por todas partes la cultura y la lengua griega.

El 167, un sucesor de Alejandro, el rey de Antioquía, intenta obligar bajo pena de muerte a los judíos a renegar de su fe. Es la época de los mártires de Israel y de los llamados Macabeos. El pueblo reconquista la libertad el año 164. Se desarrolla entonces la reflexión de los autores de *apocalipsis*: esperan la intervención de Dios al final de los tiempos.

El año 63, Roma se instala en el Medio Oriente. El rey Herodes reina bajo su protección del año 40 al 4 a. C.

En este rápido resumen, hemos puesto en cursiva los títulos de los *capítulos* siguientes, para que podáis situarlos con facilidad.

1. DIOS CREA ASU PUEBLO

Vamos a leer un texto del libro del Exodo, recorreremos luego otro y evocaremos de forma más general la importancia del Exodo.

Recordaremos primero, como es habitual, en qué momento de su historia redactó el pueblo estos textos, los situaremos en el contexto del libro, leeremos el texto, e intentaremos luego señalar en él algunos temas centrales.

LIBRO DEL EXODO (3, 1-15)

Situación histórica del texto

Este relato es una mezcla de otros dos sacados de la historia sagrada de Judá y de la historia sagrada del norte. La mezcla se hizo en Jerusalén después de que fuera destruido el reino del norte.

Así, pues, la situación histórica del relato actual es doble.

1. En una época de prosperidad del pueblo (aunque dividido ya en dos). reflexiona sobre sus orígenes: ¿desde cuándo existe realmente como pueblo?, ¿cómo comenzó aquello? Brota en seguida la respuesta: su Dios lo creó cuando lo liberó de Egipto. Los antepasados estaban sometidos al faraón. Dios les hizo salir por medio de Moisés; se manifestó como un Dios liberador, un Dios salvador, de dos formas que en el fondo son una sola: por sus actos y por sus palabras. Sus actos son la elección de Moisés, la salida de Egipto, el episodio del mar, las maravillas de la marcha por el desierto... Las palabras son las 10 palabras (o mandamientos) que Dios dirige a su pueblo para establecer su alianza con él (veremos este segundo aspecto en el c. 2).

2. Se repite este relato en un momento en que la catástrofe acaba de abatirse sobre el reino del norte: Israel es destruido y deportado a Asiria; Judá teme por su existencia. Repasar estos textos del Exodo en que Dios se manifiesta como liberador es una forma de afirmar su esperanza: Dios puede salvarlo de nuevo.

El texto en el contexto del libro

El texto presenta la elección de Moisés por Dios, su llamada o vocación. Antes el libro del Exodo mostró a los hebreos esclavizados por el faraón, luego narró el nacimiento de Moisés y su educación en la corte del faraón, es decir, en una de las escuelas en que se formaban los escribas. Moisés es un hombre afortunado; pero un día descubre la miseria de sus hermanos de raza; mata a un egipcio que maltrataba a un hebreo y tiene que huir. Llega a Madián, al otro lado del desierto del Sinaí, y se convierte en pastor del sacerdote local, Jetró, casándose con su hija.

Lectura del texto

Empezad leyendo tranquilamente el texto, señalando vuestras reacciones: lo que os gusta, lo que os choca, lo que os plantea preguntas.

Volved al texto: ¿a qué actores nos presenta? Fijaos cómo los presenta el texto, con qué imágenes (ángel del Señor, fuego..., sandalias...) ¿Qué es lo que dicen? ¿Qué es lo que hacen?

Tenemos aquí un relato de «anuncio de misión» (una clase de relato muy común en la Biblia, que veremos luego concretamente en la anunciación a María): ¿cuáles son las diferentes partes de este relato?, ¿a qué viene la objeción de Moisés?, ¿qué función tiene el signo que ofrece Dios? Para cumplir su misión, Moisés necesita: querer (aceptar)-saber lo que ha de hacer - poder hacerlo. ¿Quién le da estas tres cosas?

¿Qué imagen de Dios suscita en vosotros esta lectura?

Recordad en qué situaciones históricas se redactó:

- ¿Qué quería decir esto en la época de prosperidad del reino?
- ¿Qué quería decir cuando Israel estaba destruido y Judá amenazado?
- ¿Cómo puede este texto sostener la fe y esperanza del pueblo? ¿Y la nuestra?

Algunos temas centrales

Cuando Israel piensa en su Dios. lo ve ante todo como liberador. como salvador. Sólo más tarde lo descubrirá como creador. Y esto es fundamental: el Dios de la Biblia es un Dios que quiere al hombre libre. en pie.

Es un Dios que respeta al hombre: no libera a su pueblo él mismo. sino que le da lo que necesita para que él se libere.

¿Cuál fue la experiencia que tuvo Moisés? Es difícil decirlo. ¿Hubo realmente una zarza que ardía sin consumirse? Quizás Moisés tuvo esa experiencia en su corazón y no encontró una imagen mejor que decir: «Era como un gran fuego; no un fuego que destruye. como un incendio, sino como un fuego que calienta. que ilumina, que da fuerzas». ¿No decimos también nosotros que «ardemos» de amor y que esto nos da alas?

Ese Dios le da su nombre a Moisés. Dar el nombre. es darse a sí mismo. como cuando se firma un contrato o se le da el propio nombre a la persona amada. Pero Dios sigue siendo misterio y su Nombre es incognoscible: no se sabe cómo traducirlo. Pertenece a la raíz «ser, vivir» y señala sobre todo una presencia: «Yo soy el que seré», es decir: «Lo que soy lo descubriréis en lo que haré por vosotros. en vuestra historia». Por respeto, los judíos no pronuncian nunca este nombre (Yavé) y lo sustituyen por «Adonai, el Señor».

Es un Dios personal. no un ídolo o una fuerza de la naturaleza. Es «el Dios de Abrahán...» Por tanto, no se puede descubrir nada de su misterio más que a través de lo que hace y transforma en quienes lo aman: es el Dios de Abrahán..., de Jesucristo.... de Luis o de Carmen...

LIBRO DEL EXODO (c. 15)

Este cántico, compuesto ya antes de que el pueblo llegara a Canaán, celebra el acontecimiento del mar de los Juncos. Los hebreos, guiados por Moisés. dejan Egipto; el faraón, que les había dejado marchar. se arrepiente y se lanza en su persecución; están sitiados junto al mar de los Juncos; están perdidos. Pero milagrosamente el agua que debería haber sido su ruina se convierte en su salvación y en la destrucción de sus enemigos. Este acontecimiento se nos narra en Ex 12-15.

Estos cuatro capítulos, escritos en diversas épocas. son de géneros muy diferentes.

Exodo 12, 1 a 13, 6 es un conjunto de textos litúrgicos: nos dice cómo celebrar el acontecimiento (la liturgia católica manda leer un trozo de este texto durante la vigilia pascual). En el culto, los judíos Y los cristianos tienen la certeza de que hacen presente el acontecimiento pasado para poder participar de él.

Exodo 13, 17 a 14, 31 es un relato de los acontecimientos. o mejor dicho una epopeya. En el texto actual se mezclan dos relatos sacados de la historia sagrada del sur y de la sacerdotal. La historia sagrada del sur es relativamente sobria: no se habla del paso a través del mar, sino sólo de que, con ocasión de una escaramuza entre los fugitivos y los guardias egipcios junto al mar (quizás el Mediterráneo), aquellos guardias perecieron en medio de las arenas movedizas de la orilla. Por el contrario, la historia sacerdotal es maravillosa: Dios divide las aguas para que el pueblo pase a pie enjuto hacia la tierra de la libertad. El pueblo se encontraba entonces desterrado en Babilonia y era preciso robustecer su fe en la omnipotencia de Dios; para ello. el autor acumula las imágenes más extraordinarias (sin pretender desde luego describir «lo que pasó»). para indicar que Dios es capaz de dividir las aguas (que para Israel representaban a todas las potencias malvadas). lo mismo que había dividido las aguas al comienzo del mundo para hacer que apareciera la tierra seca y poner allí al hombre. (Leeremos este relato de la creación en el c. 9). Así, el paso del mar es un acto de poder del Dios creador, mientras que la creación del mundo es un acto de amor del Dios liberador que quiere que todos los hombres sean libres. Por consiguiente, es posible tener esperanza en el destierro: ese Dios tan fuerte es capaz de liberarnos.

Exodo 15 es un cántico. No se quiere describir un hecho, sino manifestar. a través de la acumulación de imágenes, la impresión que se siente ante esta acción de Dios. El cántico celebra el paso a través de las aguas y luego a través de los pueblos hasta entrar en Canaán, abriéndose así a todas las estrofas que nos gustaría añadir para cantar nuestras liberaciones actuales y dar gracias a Dios por ellas.

De este modo. en su historia, Israel descubrió que su Dios actuaba por él. Descubrió también que le hablaba para establecer con él una alianza: es lo que vamos a ver en el texto siguiente.

2. DIOS ESTABLECE UNA ALIANZA

En nuestra mentalidad, las cosas que se refieren a la ley no gozan de buena prensa. La palabra «ley» evoca para nosotros las rúbricas, el formalismo, el cclegalismo». Sin embargo, si queremos comprender el lugar y el sentido de la ley en la experiencia de Israel, tenemos que librarnos de estos prejuicios.

La ley en la experiencia de Israel

Todo el mundo está de acuerdo en ver en el Exodo un comienzo. ¿En qué consiste este comienzo? En una alianza. La palabra «alianza» hace pensar en la palabra «ligar» (la palabra «ley» viene del latín *lex*, que quiere decir «poner en relación», «digar», «vincular»). Así, pues, la novedad del Exodo no está exclusivamente en Dios que se revela, que viene al encuentro de la humanidad, que se escoge un pueblo; está también en la respuesta que el pueblo está llamado a dar.

El hecho *fundador* de Israel (y esto se perpetúa en la Iglesia) es el contrato que asocia para la vida y para la muerte a dos partes, que se comprometen entre sí a respetar los *términos* del contrato.

La iniciativa de Dios

En la época bíblica, como hoy, había diversos tipos de contrato. Estamos bastante bien informados sobre este punto desde que se han descubierto los modelos de contrato hititas establecidos entre un soberano y sus vasallos. Los textos de alianza en la Biblia se inspiran en estos modelos.

En el Exodo está claro que no se trata de un contrato entre partes iguales. La iniciativa viene de Dios: es él quien «hace salir a Israel del país de Egipto». Subrayo esta expresión porque es la fórmula que se repite como un estribillo para exaltar la *iniciativa* de Dios que precede a la respuesta del hombre y *le da un sentido*. En definitiva, lo primero en la alianza es la *revelación* de Dios.

Si se suprime este prólogo histórico (como hacían los antiguos catecismos para el decálogo), se reduce entonces la revelación a una moral.

La respuesta del pueblo

El compromiso de Dios pide la respuesta del hombre. El espacio en que encuentra su sitio esta respuesta es *la ley*. No se trata por consiguiente de un concepto estrecho y legalista, sino del lugar en donde se verifica la fidelidad del pueblo. Dios llama y el pueblo debe responder. Dios da y el hombre contrae una deuda. Dios se forma un pueblo liberándolo de la *esclavitud*; pero este acto liberador de Dios exige que el pueblo entre al *servicio* de Dios.

„Una respuesta situada

Una Gosa es hablar de la ley y otra interesarse por las leyes particulares. Cuando se lee el Pentateuco (los 5 libros primeros de la Biblia), se encuentran continuamente prescripciones cada vez más extrañas. Por otra parte, espontáneamente nos sentimos inclinados a saltarnos esos pasajes. No olvidemos que el Pentateuco es el testigo de más de 10 siglos de historia. No es extraño que encontremos en ese libro diferentes códigos legales: son las *respuestas concretas* de Israel en *diferentes momentos* de su historia.

El descubrimiento de las 4 tradiciones subyacentes al Pentateuco (véanse p. 8-9) ha permitido identificar por lo menos 4 respuestas sucesivas de Israel. En una palabra, las respuestas cambian, pero la motivación (respuesta a Dios) sigue siendo la misma.

· Una respuesta de pueblo

La otra parte que firma la alianza es la comunidad y no en primer lugar el individuo. Sean cuales fueren los cambios de la ley, este hecho se percibe continuamente: el contratante con Dios es un pueblo, una comunidad.

..Una respuesta global

Para el israelita no existe distinción entre lo social, lo religioso y lo cultural. La alianza abarca y unifica todos los aspectos de la vida. De ordinario, Israel adopta la legislación en vigor en su época. Por tanto, su originalidad no está en el contenido, sino en la motivación nueva: su relación con el acontecimiento fundador del éxodo.

El texto en el contexto

Podemos comprobar aquí lo que ya dijimos antes. El Deuteronomio es uno de los momentos centrales de la historia de Israel. Por el año 620 a. C., unos creyentes se preguntan por las causas que llevaron a Israel al fracaso. ¿Por qué la alianza entre Dios y su pueblo ha llevado a Israel al borde del abismo? La respuesta ha de buscarse en la infidelidad del pueblo que no ha respetado sus compromisos con Dios.

Será este el punto de partida para una reforma religiosa ambiciosa. En el corazón del libro del Deuteronomio hay un código de leyes especiales en las que Israel se ve invitado a encarnar *hoy* su fidelidad a su Dios. Esta reforma está animada por tres grandes exigencias: *un solo Dios, un solo pueblo, un solo santuario*. Se comprenderá la importancia de esta reforma si se tiene en cuenta que, 6 siglos más tarde, seguía vigente todavía en tiempos de Jesús.

Lectura del texto

Escucha, Israel: es sin duda el texto preferido por la piedad judía; los creyentes lo rezan todos los días... El destinatario es «Israel»; el «tú» que sigue no va dirigido entonces en primer lugar al individuo, sino al pueblo.

Amarás... En nuestro vocabulario, la palabra amor es un término afectivo, que guarda relación con los sentimientos. En el mundo semítico es un término jurídico para definir unos derechos. Amar a uno es portarse lealmente con él, dándole la prioridad.

Un amor omnipresente: este amor debe llenar todos los espacios de la vida...

Un amor que transmitir: la alianza se reactualiza permanentemente; «hoy» es una de las palabras clave del Deuteronomio; de ahí la necesidad de transmitir a los hijos el acto liberador de Dios y de responder *haya!* mismo con un amor exclusivo.

El decálogo, modelo de alianza

Hay un resumen de las exigencias de la alianza que no se ve afectado por el cambio: el *decálogo*. Disponemos de dos versiones del mismo, idénticas en su sustancia, pero diferentes en sus detalles; puede ser un buen ejercicio comparar Ex 20, 1-17 con Dt 5, 6-21.

Verificamos aquí la estructura de la alianza señalada anteriormente;

El don de Dios: "Yo soy el Señor, tu Dios. Yo te saqué de Egipto..." Es el acontecimiento fundador que demuestra que la iniciativa de Dios es lo primero, que la revelación de un Dios que camina con los hombres es lo que da sentido a la vida de Israel. Es esencial que no amputemos el decálogo quitándole este prólogo histórico; si no, la moral de Israel, por muy perfecta que fuese, perdería su sentido.

La respuesta del pueblo

Esta respuesta se encarna en dos terrenos distintos, pero inseparables:

1. *El culto:* Dios que escoge al pueblo exige a ese pueblo igual comportamiento. No puede aceptar a su lado otras divinidades. Exige pues que se le reconozca a él sólo y tal como se reveló en el Sinaí (es decir, imposible de reducir a ninguna representación). Tal es el sentido de los v.7-11.

Viene luego un largo mandamiento sobre la observancia del sábado. La consagración de este día a Dios se relaciona con la entrada histórica de Dios en el mundo. Celebrar el sábado es demostrar en los hechos que se entra *hoy* en el servicio de Dios.

2. *La vida:* La segunda parte del decálogo se refiere a las relaciones entre los hombres: es el aspecto horizontal. El servicio a Dios no se reduce por tanto al culto, sino que se despliega naturalmente en la vida de hermanos. Así, el amor fraternal (honrar a los padres, no cometer adulterio, no robar, etc.), es una exigencia de la alianza. Atentar contra los derechos de los hermanos es romper la alianza con Dios.

3. REYES PARA REUNIR AL PUEBLO

Por el año 1000, David toma Jerusalén, la convierte en capital de un nuevo reino que une a las tribus del norte y a las del sur. Esto plantea una cuestión a los creyentes: ¿No es Dios el único rey verdadero de Israel? ¿Cuál es la función del rey terreno?

1.º LIBRO DE SAMUEL (16, 1-3)

Ya hubo entre 1030 Y 1010 un intento poco afortunado de realeza con Saúl. Dios lo rechazó porque se había portado mal y encargó al profeta Samuel que fuera a Belén a ungir a un hijo de Jesé. (El rito esencial de la consagración era entonces una unción con aceite; de ahí viene la palabra hebrea *mesias* y la palabra griega *cristo*, que quieren decir *ungido*).

Al leer este texto, hay que fijarse sobre todo en dos enseñanzas: es Dios el que escoge al rey para que ocupe su lugar (es su lugarteniente) ante el pueblo. Para ello Dios no se fija en la fuerza exterior, en las apariencias, sino en el corazón.

2.º LIBRO DE SAMUEL (7, 1-17)

Situación histórica del texto y su contexto

Este texto se redactó seguramente poco después del reinado de David. Intenta sin duda responder a varias cuestiones que se plantean los creyentes: ¿cómo considera Dios al rey? ¿Acaso el rey manda sobre Dios? Antes de nos ha narrado cómo David, después de construirse un palacio en Jerusalén, se llevó el arca de la alianza, el trono de Dios, el lugar dónde él se hacía presente a su pueblo. Se trata de un acto religioso, pero también político: si Dios se instala junto al rey, ¿será éste su propietario?

Para leer el texto

Utilizad el cuestionario de la p. 31.

Podríais fijaros en algunos aspectos:

- Señalad las Oposlciones: *establecerse (o habitar) (vivir en una tienda, casa (edificio) l casa-dinastía, mi Nom-bre(tu nombre.*

- ¿Cómo se designa a David cuando el texto habla de él?, ¿y cuándo Dios habla de él?

En este texto destacan dos temas importantes para el porvenir: intentad precisar lo que se dice:

- del papel del rey respecto a Dios y al pueblo;
- del papel del templo: ¿es posible 'disponer' de Dios?

Algunos temas principales

Para consagrar a un rey, los demás pueblos del Medio Oriente proclamaban sobre él el oráculo del dios nacional, declarando: «En adelante, tú eres mi hijo». El Dios de Israel acepta esta declaración: David, y a continuación cada *hijo de David* que le suceda, se convertirá el día de su consagración en *hijo de Dios*. No se trata del sentido fuerte que ahora le damos a esta expresión; se quiere decir que el rey pasa a ser, más aún que el pueblo, hijo de Dios; que tiene poder en el reino.

A lo largo de su historia, Israel pensará mucho en esta expresión y llegará a concebir para el futuro un Rey maravilloso, establecido por Dios como Rey o Señor del universo (Salmo 2). En la época de Jesús, las dos expresiones «hijo de David» e «hijo de Dios» tenían el mismo sentido; cuando se declara que por su resurrección el Padre estableció a Jesús *hijo de Dios*, se quiere decir que lo hizo Rey y Señor del mundo entero.

David quiere construirle un templo a Dios y Dios se niega a ello; es un Dios libre, no «instalado», un Dios que camina con su pueblo, un Dios al que no podemos manipular y encerrar a nuestro capricho. Luego Dios aceptará que Salomón le construya aquel templo; allí se hace presente a su pueblo, pero más bien como imagen; el verdadero templo de Dios es su pueblo.

Jesús dirá que él es el verdadero templo (Jn 2, 21), el lugar donde Dios se hace presente para nosotros. Con él, nosotros llegamos a ser templo de Dios (1 Cor 3, 16; 6, 19).

4. EL PUEBLO RECUERDA A SUS ANTEPASADOS

Ahora casi todos los autores dicen que la historia del pueblo de Dios comenzó con el éxodo. ¿Qué hacer entonces con la segunda parte del Génesis (11-50) que pone en escena a los antepasados de Israel?

LA FE DE ABRAHAN (Gn 12, 1-10)

Situación histórica del texto

Es verdad que Israel nació como pueblo de Dios en el momento del éxodo. Allí está el acontecimiento fundador a partir del cual Israel pensará en su presente y volverá sobre su pasado. Así, pues, no hay que extrañarse de que los personajes y los sucesos que se ponen en escena en los relatos patriarcales se pierdan un poco en las incertidumbres de la historia. Hay tres razones para ello:

* *Son tiempos lejanos*: entre el éxodo y los tiempos patriarcales han pasado por lo menos 4 siglos; entre la redacción escrita de estos recuerdos y la fecha probable de los hechos narrados hay *casi 1000 años*.

* *El género literario* de la narración está más cerca de los relatos folklóricos que de la gran historia.

* Finalmente, y sobre todo, *al proyectar su experiencia* del éxodo sobre el período de los patriarcas, Israel se cuenta a sí mismo contando su pasado.

Estas observaciones no quitan nada a la grandeza de estos relatos; al contrario, los textos que leemos en el Génesis son el resultado de 10 siglos de reflexión, de acción de gracias, de arrepentimiento...

Función de los relatos patriarcales

• Son *recuerdos de la infancia* de Israel, que repasa y escribe de nuevo su infancia a la luz de su presente.

• Afirmación de la *diferencia*: es sin duda lo más sólido que hay en los recuerdos de los patriarcas: los padres eran diferentes, adoraban a otros dioses, vivían en otro país...

• La continuidad entre el pueblo del éxodo y el tiempo de los patriarcas aparece en la presentación de Dios como *aquel que llama, que promete* y que aguarda la *respuesta* del hombre.

Estos elementos aparecen en casi todos los textos; será interesante buscarlos.

Lectura

Entre el c. 11 y el 12 hay un abismo de tiempo. Los 11

primeros capítulos se sitúan fuera del tiempo y de la historia. No son relatos históricos propiamente dichos. Con la aparición de Abrahán descubrimos unos países, unas ciudades que se pueden señalar en el mapa, unos nombres que corresponden a una época.

La fe de Abrahán

El ciclo consagrado a Abrahán resalta su obediencia ciega a Dios. La aventura de Abrahán comienza con una ruptura con su mundo geográfico, familiar y hasta religioso. Es la promesa de Dios la que provoca este éxodo.

El relato subraya la oposición entre la densidad del pasado (un país, una familia, una casa) y la fragilidad del porvenir (la promesa de un país y de una descendencia se le hace a un anciano sin hijos, con una mujer estéril, como se nos dice luego).

La fe de Israel y la nuestra

Leer este relato es algo más que admirar la fe de un hombre que vivió hace 28 siglos. Para Israel, la fe de Abrahán simboliza su experiencia religiosa, hecha de éxodos sucesivos cuya única garantía era a veces la promesa de Dios.

EL SACRIFICIO DE ISAAC (Gn 22, 1-18)

A veces cuesta aconsejar la lectura de este relato que a primera vista presenta a un Dios inquietante, que inspira a Abrahán un fanatismo religioso. Sin embargo, este texto merece nuestra atención. Por encima de los probables sacrificios humanos que pudieron conocer los antepasados de Israel, ofrece una ilustración maravillosa de la fe. Lo que Dios le pide a Abrahán es que sacrifique a su hijo, que es sin embargo su única esperanza de vida y un regalo de Dios.

La noche de Israel

Este texto dice mucho sobre la experiencia de Israel. Recuerda ante todo que el sacrificio no tiene sentido más que cuando expresa el temor de Dios y la obediencia. Condensa además una enseñanza que viene muy bien con frecuencia: la noche parece a veces más insoportable precisamente porque parece ser obra del mismo Dios.

5. EN LA CORTE DE SALOMON LOS SABIOS SE INTERROGAN

Materialmente, los 11 primeros capítulos del Génesis ocupan en la Biblia un espacio relativamente limitado. Pero en la historia de la iglesia y en la mentalidad popular los episodios del paraíso terrenal son muy importantes; de ahí la necesidad de precisar su significado.

LIBRO DEL GENESIS (2, 4-9.15-25; 3, 1-13)

Situación histórica del texto

Por motivos prácticos se separan a veces los c. 2 y 3; en realidad forman un mismo relato que narra la doble experiencia de Israel amado por Dios y sin embargo infiel a su alianza.

Este relato es la introducción a la gran síntesis teológica (la primera del género) que elaboraron unos sabios de la corte de Salomón a mediados del siglo X a. C.

Se impone una síntesis, ya que la situación de Israel no es ni mucho menos la misma que en tiempos del éxodo. Ahora Israel no tiene nada que ver con aquellas tribus nómadas que, a mediados del siglo XIII, establecieron una alianza con Dios. Es un reino como los demás. David ha logrado incluso unificar a unas tribus heterogéneas y celosas de su independencia. Las relaciones diplomáticas con sus grandes vecinos (los egipcios y asirios) ponen al nuevo reino en contacto con prestigiosas civilizaciones dotadas de relatos seductores de fundación.

En este contexto de prosperidad, pero también de cuestionamiento, es donde un grupo de creyentes, cercanos a la corte (sin ser por ello cortesanos incondicionales), propone una síntesis teológica fiel a los acontecimientos fundadores, pero adaptada además a la novedad histórica. Es el comienzo de lo que llegará a ser más tarde la Biblia.

El autor de esta reflexión teológica es conocida con el nombre poco poético de *ya vista* (porque desde la creación del mundo designa a Dios como *Yavé*). Narrador interesante, describe en unos relatos llenos de colorido y de imágenes la grandeza de un Dios lejano y cercano al

mismo tiempo, que propone al hombre una alianza para la vida y la muerte.

Verdades de estos relatos

Por mucho tiempo se creyó que había que interpretar al pie de la letra los relatos que cuentan la creación del mundo, del hombre, la primera aparición del pecado, de la muerte... Hoy se sabe que es imposible una interpretación literal de estos capítulos, a no ser haciendo como el avestruz, que se imagina eliminar una amenaza posible metiendo la cabeza en la arena...

¿Cuál es entonces la verdad de estos textos, si no es de género histórico? Un mejor conocimiento de los pueblos antiguos nos ha puesto en la pista: antes, frente a las grandes cuestiones fundamentales, como la muerte, el amor, Dios, los hombres disponían de un instrumento de inteligencia que se llama *el mito*. Son relatos que cuentan cómo unas realidades, por ejemplo el hombre, el mal, el amor, aparecieron por primera vez en la historia en un tiempo remoto que puede llamarse *el tiempo fundador*.

En la corte de Salomón se conocían especialmente los prestigiosos relatos de creación que habían creado los sumerios y que se habían esparcido por todo el Cercano Oriente. También se conocía su poder de seducción. Por eso los sabios se apropiaron de esos relatos despojándolos de sus acentos politeístas y de sus características más groseras.

Así, pues, no hay que decir que esos relatos no son *verdaderos* por el hecho de no ser históricos; son más verdaderos que un relato histórico, porque cuentan de forma narrativa y en imágenes las grandes experiencias de Israel ante su Dios. Como la palabra «mito» tiene mala prensa y hace pensar en otra clase de textos, quizás fuera mejor decir que son relatos simbólicos, que las cosas no ocurrieron nunca así de forma concreta históricamente, pero que sin embargo son relatos verdaderos.

Escritos a la luz de la alianza

Una última reflexión para aclarar nuestra lectura: aunque están colocados al comienzo de la Biblia, esos textos se escribieron *después* de la experiencia histórica de la alianza (éxodo). Esto quiere decir que antes de encontrar *al Dios creador*, Israel conoció al Dios salvador...

Lectura del texto

El género "trozos escogidos" resulta a veces poco recomendable; por motivo de espacio se han separado los c. 2 y 3 del Génesis, haciendo incluso a veces cortes en los textos. Las explicaciones de lectura que proponemos tienen en cuenta la unidad y totalidad del texto.

Los enigmas y el sabio

Nuestro texto está escrito por un sabio creyente. Una de las grandes funciones del sabio es la de ahondar en los enigmas humanos, responder a los porqués que surgen, a lo que a veces llaman "preguntas de niño".

En los textos pueden señalarse estos enigmas:

- ¿Por qué se arrastra la serpiente y come polvo?

- Porque ella provocó al comienzo el pecado del hombre y de la mujer.

- ¿Por qué el hombre y la mujer se sienten atraídos misteriosamente entre sí?

- Porque la mujer ha sido *sacada* del hombre.

Pero hay además otras cuestiones más universales:

- ¿Por qué el mal?, ¿por qué la muerte?, ¿por qué el sufrimiento?

- ¿Por qué el hombre es inteligente (como los dioses) y mortal (como los animales)?

Esta sucesión de porqués y de respuestas no debe llevarnos a la conclusión de explicaciones simplistas. Las grandes cuestiones del hombre no se resuelven por medio de una explicación, sino que pertenecen al orden del misterio.

La luz de la fe

Pero además de sabio, nuestro autor es un *creyente*. Por eso, para aclarar estos enigmas, recurre a algunas certidumbres de su fe.

El Dios vivo

Dios es el señor de la muerte y de la vida. La vida, de cualquier clase que sea, sólo existe por él. El relato afirma

que desde el origen el hombre, los animales y la naturaleza reciben la vida de una fuente que no depende de ellos.

La experiencia de la alianza

Para comprender este texto hay que leerlo como un pacto de alianza en el que Dios propone a un pueblo un pacto de vida y muerte. Eso es lo que ocurrió con Israel. Gn 2-3 dice exactamente lo mismo que Dt 30, 15-21: «Mira, hoy te pongo delante *la vida y el bien, la muerte y el mal*. Si obedeces los mandatos del Señor, tu Dios, siguiendo sus caminos, *vivirás...*; pero si tu corazón se aparta y no obedeces, no vivirás».

El pecado es rechazar la alianza

Decir alianza es decir compromiso mutuo. Cuando Dios toma la iniciativa de establecer al hombre en el jardín de la vida, Adán tiene que responder escuchándole y observando sus mandamientos. Pero entre Dios y el hombre se interpone el Tentador, que:

- propone infringir lo prohibido,
- presenta a *Dios* como *adversario* del hombre,
- conduce a la expulsión, al castigo y a la muerte.

Estas verdades fundamentales de la experiencia de Israel se encarnan en un relato simbólico en imágenes que los hebreos comprendían espontáneamente. Nosotros, sin embargo, necesitamos descubrir de nuevo el lenguaje simbólico que nos han hecho olvidar varios siglos de racionalismo.

¿QUE HAS HECHO DE TU HERMANO? (Gn 4, 1-16)

En lo esencial, las observaciones generales sobre Gn 1-11 pueden aplicarse al episodio de Caín y Abel. Es un texto-fundador que afirma que desde el comienzo el hombre es *fratricida*. *Un estudio del texto* demuestra que es más bien un relato sobre Caín que sobre Abel (éste es solamente de ordinario el hermano del otro).

¿Por qué esta insistencia en la fraternidad? ¿No será para denunciar todo homicidio como *muerte de un hermano*?

El primer asesino es condenado por Dios. Entre esta condenación y la prohibición de Dios de seguir la espiral de la violencia, ¿no hay una brecha abierta en la fatalidad de la violencia?

6. SURGEN IOS PROFETAS

Al formar una nación bajo el impulso de David, el pueblo de Israel tiene que someterse a unos nuevos imperativos económicos y políticos. Hay que firmar alianzas con los pueblos vecinos para defender el territorio. La religión de los antepasados nómadas estaba poco preparada para esta evolución. La fe de Israel corría el peligro de disolverse bajo la influencia de las religiones extranjeras mejor adaptadas para un mundo sedentario. Es entonces cuando surgen algunos creyentes, típicamente representados en los profetas, a fin de reaccionar contra la corrupción de la fe tradicional. Intervienen recordando con energía que Israel tiene ya una alianza, la que fue establecida por Moisés con el Dios de los antepasados. De esta manera sostendrán la fe y la esperanza del pueblo. Entre los siglos VIII Y IV a. C., el fenómeno profético adquiere una importancia capital y llega a ser un signo distintivo de Israel. El mensaje de los profetas quedó recogido en parte gracias a sus discípulos; se vio renovado e incesantemente actualizado por las siguientes generaciones.

Los profetas son pues los hombres de la fidelidad a la ley de Dios. Tienen conciencia de ser los «portavoces» y los defensores del Dios de Israel. Su reflexión permitirá una profundización de la fe.

Con la ayuda de algunos textos vamos a intentar percibir la riqueza y la diversidad del movimiento profético.

AMOS (8, 4-7)

Amós, pastor o inspector de una explotación agrícola, ejerce su ministerio en el reino del norte en una época de relativa prosperidad bajo el reinado de Jeroboán II (783-743). Pero la paz y la riqueza disimulan una tremenda crisis social: la clase dirigente de la capital se enriquece con el comercio internacional mientras que los desheredados pasan hambre. Frente a esta situación escandalosa, Amós oye «rugir» la palabra de Dios. La injusticia es inconcebible, lo mismo que el galope de los caballos sobre las rocas o la labranza de los bueyes en el mar (6, 12).

OSEAS (11, 1-4.8-9)

El sucesor de Jeroboán " es asesinado y el reino del norte conoce la inestabilidad. Se enfrentan los partidos

rivales, la desgracia cae sobre el país que pronto se verá perdido. En este período, Oseas ve la raíz de la situación actual en la «prostitución» del pueblo, que prefiere el servicio a los dioses extranjeros más que el amor de su Dios. Al profeta le gusta evocar los tiempos del desierto tras la salida de Egipto, la época del noviazgo entre Dios y su pueblo.

Oseas es el profeta del cariño de Dios. Obsérvense todas las imágenes que evocan el cariño en estos versículos.

ISAIAS (9, 1-6)

Isaías, aristócrata de Jerusalén, es ante todo el profeta de la fe en Dios. Incansable a lo largo de su carrera profética (740-701), predica la confianza absoluta en Dios. Para él sólo hay una alianza segura, la que estableció Dios con su pueblo.

La mejor prueba de que Dios no abandona a su pueblo en manos de quienes desean devorarlo es la noticia del nacimiento del hijo del rey: este nacimiento es signo de la fidelidad de Dios al trono de David.

MIQUEAS (6, 6-8)

Miqueas, en una fórmula admirable, denuncia la falsa seguridad de un culto que dispensase del derecho y de la justicia.

ISAIAS (5, 1-7)

La canción de la viña es reconocida como uno de los poemas más hermosos de la humanidad. Por tanto, vale la pena conocerla.

En cuatro estrofas, construidas con todos los recursos de la poesía hebrea, el profeta nos cuenta la historia de un amor que se siente decepcionado. Un viñador ha hecho todo lo posible por su viña, que le paga sólo con «agracies». La última línea del poema ofrece otra clave de lectura: Dios lo ha hecho todo por su pueblo, que en compensación sólo produce injusticias y abusos contra los desgraciados. En respuesta a su amor, Dios espera la convivencia pacífica y el amor de unos a otros.

7. «VE Y DÍ»

Los profetas no son predicadores del «porvenir»; lo que desean es «prevenir» contra los peligros mortales que proceden del abandono de la fe. Muy distintos entre sí, los profetas sienten todos la misma pasión por Dios. A la luz de la historia pasada y de los sucesos presentes, proclaman el proyecto de Dios con su pueblo. Como molestan a muchos, tropiezan con la resistencia y la oposición. La tradición judía de la época de Cristo los tenía como mártires.

El profeta se sabe enviado por Dios para ser su portavoz: «Ve y dí». Se trata para él de comparar los sucesos con la fe de Moisés e iluminar a sus compatriotas. Para que su mensaje haga mella, el profeta no vacila en utilizar todos los medios disponibles de su tiempo: oráculos, visiones, cantos, poemas, gestos teatrales...

Algunos profetas nos han hecho el *relato de su vocación*, en donde condensan su experiencia religiosa, justificando así su misión y su predicación. Examinemos los relatos de vocación de Isaías y de Jeremías.

ISAIAS (6, 1-8)

• Durante cerca de 40 años, Isaías predica a tiempo y a destiempo la necesidad de confiar absolutamente en Dios. El reino de Judá, si quiere superar sus dificultades, tiene que contar sólo con Dios. El profeta comprueba con amargura que le escuchan pocos. Los dirigentes del país siguen pactando con las grandes potencias de la época. En un relato poético y finamente elaborado, Isaías traduce la experiencia religiosa de la que partió su actividad profética. Mucho después de su muerte, su relato siguió circulando y sirviendo para exhortar a la fidelidad.

• -¿Dónde está el profeta? ¿Qué sucesos del texto hacen alusión a una liturgia?

- ¿Qué hay en el centro de la visión? ¿Qué títulos se le dan? ¿Cuál es la tonalidad de esta visión? ¿Qué símbolos se emplean?

- ¿Qué significa la purificación de los «labios» del profeta?

- ¿Qué es lo que caracteriza a la actitud de Isaías?

• Isaías traduce su experiencia del Dios santo, es decir, totalmente distinto de nosotros y perfecto, con los ele-

mentos tradicionales de los relatos de manifestación divina. ¿Cómo no iban a poner plenamente su confianza en Dios los habitantes de Judá? El v. 9 tiene la función de mostrar cómo no va a ser escuchada la predicación de Isaías, ya que el pueblo preferirá confiar en su propio orgullo.

JEREMIAS (1, 4-12)

• El profeta Jeremías es un personaje impresionante. Pronuncia su mensaje en un período muy turbulento y asiste a la desaparición del reino del sur. A pesar de su debilidad, no eludió su misión y demostró una audacia increíble. Cuando le fallaron todos los apoyos humanos, se atrevió a quejarse ante el Señor que le había prometido sostenerle. Su reflexión permitirá un enriquecimiento de la fe de Israel. También él refiere su experiencia religiosa en un relato de vocación.

• Puede observarse la sencillez del texto de Jeremías en comparación con el estilo solemne de la visión de Isaías. Jeremías traduce su experiencia religiosa de una forma más sobria. Véanse las semejanzas entre los dos relatos:

- ¿Cuáles son las expresiones que se corresponden? *
- ¿Qué es lo que caracteriza a la actitud de Jeremías?
- ¿Qué función tiene el juego de palabras de los v. 11-12?

• Jeremías expresa aquí enérgicamente su convicción de ser el portavoz de Dios. Sabe que su misión no será fácil, pero confiesa su confianza en la ayuda del Señor. Describe su misión de forma global: su palabra será la misma de Dios, a la vez creadora y destructora. La visión de la rama de alerce pone de manifiesto uno de los ejes esenciales de su mensaje: Dios vela por su pueblo.

JEREMIAS (18, 1-12)

A los profetas les gustan los gestos simbólicos que ilustran y apoyan su mensaje. El relato de la visita de Jeremías al alfarero se presenta como una variante del relato de vocación. Aparecen los mismos elementos: *arrancar* y *romper/plantar* y *edificar*. La amenaza de Dios que el profeta está encargado de transmitir es una manera de invitar a la conversión.

8. EN MEDIO DE LAS TINIEBLAS, UNA LUZ

En el 597 y luego en el 587 a. C., las tropas de Babilonia se lanzan sobre Jerusalén. La ciudad es tomada, el templo destruido, el rey y los habitantes son deportados a Babilonia.

En el capítulo anterior oíamos a los profetas predicar en el reino del norte y en el del sur: intentaban mantener al pueblo en la alianza, reprochándole sus pecados, su injusticia, su falta de amor. Ahora que la catástrofe se ha abatido sobre el pueblo, el mensaje de los profetas cambia de tono: quieren sobre todo sostener la fe del pueblo y su esperanza. Lo veremos en un texto del profeta Ezequiel.

Igualmente desterrados, los sacerdotes repasan la historia para encontrar en ella un sentido a los acontecimientos; redactan entonces la historia sagrada sacerdotal, cuyo comienzo (la creación) leeremos en el capítulo siguiente.

Al volver del destierro, algunos sabios, recogiendo la reflexión que había empezado ya mucho antes, componen algunas obras maestras como el libro de Job, del que leeremos un corto extracto. Y el pueblo celebra en los Salmos su fe en Dios: veremos un ejemplo.

LIBRO DE EZEQUIEL (36, 24-28)

Situación histórica del texto y su contexto

El pueblo está en el destierro. En la mentalidad de la época, esto significa que su Dios nacional lo ha abandonado. Los babilonios pueden burlarse de él y de su pretendida fuerza; así es como el Dios santo se ve ridiculizado, porque el pueblo se ha portado mal y Dios, en castigo, lo ha dejado en manos de sus enemigos. El Nombre de Dios, *que debía haber* sido reconocido como santo y venerado por los mismos paganos, ha sido profanado. Ezequiel lo explica al comienzo del c. 36.

Por eso Dios' va a santificar su Nombre manifestando que es poderoso y que actúa en favor de su pueblo. Es lo que explica en el texto que leemos ahora.

Para leer el texto

El pueblo se encuentra desterrado en medio de las naciones babilonias Su castigo tiene su origen en sus pecados. Esta es precisamente la situación -material e interior al mismo tiempo- que se describe al comienzo de este texto.

¿Es ésta la misma situación al final, en los dos planos?
¿Quién es el que actúa? ¿Cómo?

Algunos grandes temas

En el plano material, Dios anuncia que recogerá de nuevo al pueblo en su tierra. De hecho, cuando Ciro tome Babilonia en el año 538 y deje libres a los judíos, éstos interpretarán el acontecimiento como una acción de su Dios. Pero la tierra es solamente un medio para Dios. Lo que él quiere es habitar en medio de su pueblo (véase el c. 3, a propósito de 2 Sam 7), ser reconocido allí como Dios.

Así, pues, la transformación interior es más importante todavía. Dios va a cambiar el corazón de su pueblo y sólo él puede hacerlo. Lo hará dándole su Espíritu, del que es imagen el agua. Ezequiel recogerá esta imagen en el c. 47 y Juan se inspirará en ella para presentar a Cristo en la cruz (Jn 19, 34).

El texto prosigue: "Entonces os acordaréis de vuestra mala conducta». No se puede decir con mayor claridad: Dios empieza por perdonarnos y descubriendo ese perdón es como tomamos conciencia de nuestros pecados. Jesús recogerá esta idea en una parábola que dijo al fariseo Simón (Lc 7, 36-50).

"Santificado sea tu nombre», rezamos en el Padre Nuestro; la Biblia ecuménica prefiere traducir: "Hazte reconocer como Dios». Dios se santifica, se muestra como santo, a través de los que creen en él. Decimos pues a Dios que nos purifique, que cambie nuestro corazón, que nos conceda revelar a los que no creen algo de lo que él es.

Ezequiel desarrolla esta misma idea en otro texto.

LIBRO DE EZEQUIEL (37, 1-14)

El pueblo en el destierro está desesperado: se siente como los huesos descarnados y secos, como los cadáveres dispersos por el suelo. No tiene ya esperanza de vida.

En una visión extraordinaria, Dios hace comprender a Ezequiel que es capaz de devolver la vida a su pueblo. Esto se lleva a cabo en dos tiempos: primero el profeta profetiza, proclama la palabra, y entonces los huesos se juntan, brota de nuevo la carne, los cuerpos se forman otra vez, pero no viene la vida todavía. Luego el profeta invoca al Soplo, al Espíritu, y entonces se ponen en pie, llenos de vida.

No se trata aún más que de la resurrección del pueblo y no de la de los muertos; Israel no descubrirá esta verdad hasta más tarde y para ello le podrá ayudar este texto. También en él podrán los cristianos descubrir el papel del Espíritu (junto con el de la Palabra, que es Jesús): dar la vida.

LIBRO DE JOB (19, 23-27)

Situación histórica del texto

El pueblo vuelve del destierro y se instala de nuevo, 'pobremente, en su tierra. Purificado por el sufrimiento del destierro, ahondará en su reflexión sobre las grandes cuestiones humanas.

El texto en el contexto del libro

El autor recoge un antiguo cuento: Satanás obtiene de Dios permiso para probar a Job enviándole numerosas calamidades. Job las soporta sin rebelarse contra Dios y éste le devuelve todos sus bienes.

El autor desarrolla este cuento para convertirlo en un drama sapiencial. Job es el inocente que sufre y se pregunta por qué. Cuatro teólogos acuden a su lado para darle razones: Dios te educa («El que ama, castiga») — Dios te castiga por tus pecados («No -grita Job-; soy inocente»).

Job es el creyente que ha de enfrentarse con el sufrimiento y con el silencio de Dios.

Para leer el texto

En lo más hondo de su dolor, Job expresa su fe; desea grabarla en la piedra, ya que es lo mejor que tiene. Mientras Dios, aparentemente, le deja sufrir sin hacer nada,

mientras Dios mismo se calla, Job proclama que Dios está vivo y **que** es el Dios de los vivos. Job entonces, viviendo como ser humano (con su cuerpo, con sus ojos de carne) verá a Dios.

Resulta difícil decir si se trata aquí, claramente, de lo que hoy llamamos fe en la resurrección de los muertos. Por lo menos, este texto le sirve de preparación.

SALMO 72

N.B. En los salmos se da una diferencia de numeración entre la Biblia latina que sigue la liturgia católica y la Biblia en hebreo que sigue la mayoría de nuestras biblias; en éstas nuestro salmo es el 73.

Situación histórica del salmo

Es difícil señalar la fecha de una oración; la oración es de todos los tiempos. Este salmo parece ser que fue compuesto algo después de volver del destierro, en una época parecida a la de Job.

Para leer el texto

¿Con qué cuestión se enfrenta el creyente?

¿Cómo pasa de la duda (o casi: «por poco doy un mal paso») a la confianza total? El v. 17 puede interpretarse de la entrada en la morada de Dios (en el templo) o en su proyecto de salvación.

Algunos grandes temas

Este salmo es una de las cimas de la fe. El creyente no lo disimula: por poco no ha caído en el escándalo. Como cree en Dios, como lo ama, se mata por llevar una vida honrada; pero el resultado es que se ve pobre y despreciado, mientras que los no creyentes rebosan de bienes y prosperidad. «¿De qué sirve ser honrado?», se pregunta.

Al entrar en el santuario, comprende sin embargo su necesidad: «Tú, Dios, me agarras de la mano. Estás siempre conmigo. Algún día me llevarás contigo a la gloria. ¿Qué más puedo desear, si te tengo a ti?».

Entonces es el amor el que tiene la última palabra. El creyente no encuentra explicación ante el escándalo del sufrimiento o de la prosperidad de los que carecen de escrúpulos. Pero ama y se siente amado. Y esto le permite resistir el golpe, con alegría. «Te amo ahora demasiado para no poder amarte también más tarde».

9. LA FIESTA DE LA VIDA (Gn 1-2, 4)

En el c. 5 vimos ya un texto de creación. Ahora nos encontramos con otro. Es el poema con que empieza la Biblia. Sin embargo, cronológicamente es mucho más reciente.

LIBRO DEL GENESIS (1-2, 4)

Situación histórica del texto

Para comprender mejor este texto, hay que situarlo en su época. Hacia ya *cuatro siglos* que un sabio de Jerusalén había escrito los c. 2-3 del Génesis. Ahora estamos en el año 550, mientras Israel está desterrado.

El pueblo de Dios pasa la experiencia de la noche oscura. Uno tras otro fueron desapareciendo todos los símbolos de su orgullo y de su confianza: el rey, la tierra, el templo. Además Dios, el señor de la historia, no ha sabido proteger a su pueblo contra los fieles del dios Marduk; pues bien, un dios vencido es un dios que muere.

Pero precisamente el culto solemne que se da a Marduk levanta la fe de los hebreos. Se trata en especial de las grandes fiestas en que los creyentes celebraban el nacimiento agitado del mundo y de los dioses y la obra creadora de Marduk.

La respuesta de un teólogo

Para restaurar la confianza de los israelitas desterrados y conjurar el atractivo que podía ejercer el culto de Marduk, unos sacerdotes, guardianes de la ortodoxia religiosa, les propondrán una nueva síntesis religiosa. De su trabajo creativo y de su esfuerzo por recoger las tradiciones más antiguas nacerá la última gran síntesis teológica que acabará antes de volver del destierro.

Los lectores modernos se sienten a veces desconcertados y decepcionados por el acento demasiado jurídico y demasiado cultural de esta síntesis que bien merece el nombre de tradición «sacerdotal». Sin embargo, si se la sitúa en la época turbulenta en que nació, se aclaran

muchos puntos. Se trata para un grupo minoritario de cerrar filas, de reafirmar una fe sin compromisos, de reforzar los signos de su identidad como la práctica del sábado, el rito de la circuncisión, la autoridad del sacerdocio. En este marco es donde hay que comprender nuestro relato.

El texto en el contexto

Es legítimo aislar un texto para su lectura, como vamos a hacerlo. Pero no hay que perder de vista que en la *Biblia actual* esta página es la primera de todas y que da su colorido a todas las demás. Todo el libro es entonces la huella del acto liberador y creador de Dios.

Lectura del texto

Este texto quiere mostrar a los desterrados que, a pesar de las apariencias, Dios conserva el señorío sobre la historia. Esta verdad se plasma en un relato grandioso y litúrgico que pone cada cosa en su verdadero lugar, en el cuadro bien ordenado de la semana. El poema culmina con la celebración del sábado: día primero..., día segundo... Bajo una aparente enumeración monótona, asistimos a una ascensión progresiva hasta el día séptimo, el día del sábado.

Mas que hacer una lectura detallada, que cada uno podrá hacer utilizando la pauta que le damos, presentamos algunos ejes centrales de esta lectura.

El Dios de Israel frente a Marduk

La preocupación por la ortodoxia de nuestros autores les lleva a pintar un rostro de Dios sin comparación alguna con las divinidades de Babilonia. Es verdad que, lo mismo que Marduk, Dios ha creado el mundo, pero en la Biblia no se observa ninguna huella de los combates sangrientos entre los dioses babilonios. En el poema bíblico no se hace ninguna concesión al politeísmo. Hasta el sol y la luna, que eran divinidades en Babilonia, se limitan a ser puras criaturas, hechas por Dios. Para evitar pronunciar su nombre,

cargado de resonancias religiosas, el autor habla de «lumbra mayor» y «lumbra menor»; más aún, indica que la función de estos astros es servirle al hombre para su culto a Dios (1, 14).

En fin, la creación del mundo y del hombre no se hace a partir de un dios muerto, como ocurría en Babilonia. Dios crea por su *palabra*, separando, es decir, poniendo entre él y el hombre una distancia infinita.

El hombre frente a Dios

Aunque no ha sido hecho a partir de la sangre de un dios, no por eso el hombre es menos grande. Entre él y los animales hay una distancia infranqueable. Aparece en el último momento de la creación, como la flecha hacia la que se levanta el conjunto de la obra creadora. El vocabulario se hace más solemne; encontramos tres veces el verbo *bará*, término que se usa para señalar una obra especialmente importante, que en este texto hemos encontrado ya al principio de todo (cuando Dios *creó*) y referida a la creación de las terribles serpientes de mar.

A diferencia de los animales, el hombre es creado «a imagen y semejanza de Dios»; en este caso, el segundo término quiere quizás atenuar lo que el primero dice con demasiada fuerza.

Observemos que nuestro autor no hace, como en Gn 2-3, una distinción entre la creación del hombre y la de la mujer. Entre ambos textos han pasado cuatro siglos con la consiguiente mayor toma de conciencia de la igualdad entre el hombre y la mujer.

La celebración del Dios de la historia

La creación encuentra su apoteosis el día séptimo con el descanso de Dios. El día séptimo queda bendecido y santificado. A primera vista, puede decepcionar esta conclusión: el gran despliegue del acto creador de Dios se desarrolla en siete días y acaba con la exigencia de guardar el sábado, a imitación de Dios. Pero lo que antes dijimos explica esta acentuación cultual: Israel ve amenazada su identidad. Las apariencias lo llevarían a ver a Marduk como señor de la historia. Relacionando la celebración del sábado con el acto creador de Dios, el autor ofrece a los fieles un sólido punto de apoyo.

La creación no es un acto arqueológico del pasado. Si el hombre ha sido creado a imagen de Dios, es que ha sido creado creador.

Si hoy desea robustecer su fe en el Dios creador, puede comulgar con el acto creador por medio de la celebración del sábado.

LIBRO DEL GENESIS (9, 1-17)

El texto en el contexto

Es la última parte del relato del diluvio: la bendición de Dios a Noé y a sus hijos. Forma parte de los 11 primeros capítulos del Génesis y por tanto debe ser interpretado como un relato simbólico.

Dos observaciones para resaltar la universalidad y originalidad de este relato:

- Se ha descubierto un relato mesopotámico del siglo XVIII en el que se inspiró claramente el autor bíblico; los puntos en común y las divergencias podrían servir de base para un trabajo interesante.
- El relato del diluvio, visto de cerca, está formado por la amalgama de dos textos diferentes. También aquí la comparación de los dos relatos puede ser un buen ejercicio para ver cómo escribían los autores bíblicos.

Lectura del texto

Todos los pueblos llevan en su inconsciente colectivo el miedo a un diluvio, a un cataclismo universal. Es probable que tras esta actitud esté la influencia de las grandes catástrofes. A partir de este texto, he aquí tres pistas de reflexión:

– Dios anuncia que pedirá cuentas de la *sangre de cada uno*. Matar al hermano es iniciar el proceso que puede llevar al cataclismo general.

- Tras la destrucción universal, Dios renueva la alianza: «el diluvio no volverá a destruir la vida». Luego ofrece como señal el arco iris. Por encima de esta expresión ingenua en imágenes, hay una certeza que podemos aprovechar: el pueblo desterrado, a pesar de que siente sobre sí la amenaza de un diluvio espiritual, es francamente optimista; sean cuales fueren las vicisitudes históricas, Dios no abandonará nunca a su pueblo.

– ¿y hoy? Sabemos que es posible un diluvio. El hombre dispone de los medios para aniquilar el planeta. Es una novedad respecto a la época de la Biblia. Ahora es el hombre mismo el que tiene poder para provocar un diluvio definitivo.

10. SE ESPERA UNA LIBERACION: ¿COMO ES EL MESIAS?

Los textos que se refieren a este tema son muy diferentes. Aluden al Siervo doliente, al Mesías y al Hijo del hombre.

1. EL SIERVO DOLIENTE. (Isaías 53)

Situación histórica del texto

Estamos en el destierro. El profeta a quien llamamos Segundo Isaías es un discípulo del que predicaba antes del destierro. Quiso mantener el anonimato y se designa sólo como «la voz que grita» (Is 40, 3). Anuncia que Dios va a liberar a su pueblo como lo hizo en tiempos del éxodo de Egipto, trazando un camino recto a través del desierto. Los primeros cristianos utilizarán esta imagen del «nuevo éxodo» para presentar la obra de Jesús.

El texto en el contexto del libro

El profeta anuncia la liberación, pero no puede menos de reflexionar sobre la suerte del pueblo deportado y maltratado. Ese pueblo cree en Dios, es su *siervo*. ¿Por qué se ve aplastado? ¿Tiene algún sentido su sufrimiento? ¿Puede servir de algo? ¿Para qué?

Para leer el texto

El conjunto del poema comprende desde 52, 13 hasta 53, 12. Hay tres personas o grupos que participan en la acción.

- Dios anuncia la gloria que espera a su siervo despreciado (52, 13-15).
- Las *naciones* que han perseguido a ese siervo se admiran ante esa gloria y confiesan su error. (53, 1-6).
- El *profeta* medita sobre la suerte de ese siervo, víctima inocente entregada a la muerte (53, 7-9). Luego surge su oración: que ese siervo, quebrantado por el sufrimiento, agrade a Dios y sea aceptado como sacrificio (53, 10).
- Dios escucha esta oración (53, 11-12).

Este poema no nos dice *por qué* tiene lugar ese sufrimiento inevitable, sino a *quién* puede servir, si se le vive intentando darle un sentido.

Algunos grandes temas

Este Siervo, imagen global del pueblo, permitió a los judíos desterrados y a otros después de ellos dar un sentido a sus sufrimientos. Después de la resurrección, les permitirá a los cristianos dar un sentido a la pasión de Jesús: reuniendo en sí mismo al pueblo, se humilla hasta la cruz y es exaltado por Dios.

Esta figura del Siervo parece ser que no fue utilizada por los judíos para concebir al Mesías. Les parecía imposible (como a los apóstoles antes de la pasión) que el Mesías pudiera sufrir. Sin embargo, Zacarías intentó sugerirlo.

2. EL MESIAS

En su sentido concreto, el Mesías esperado era un rey del linaje de David. Pero hay que matizar algunas cosas.

• Hijo de David/hijo de Dios

La espera del hijo de David anunciado por Natán (véase p. 14) sigue siendo la base de esta esperanza. Este Mesías Rey, glorioso y hasta quizás guerrero, establecería el reino de Dios devolviendo a Israel su independencia y su poder sobre el mundo.

• Rey humilde (Zacarías 9, 9-10)

Un profeta que predicó dos siglos después del destierro parece ser que intentó relacionar esta espera del Mesías con la reflexión del Siervo doliente. En varios poemas recogidos todos ellos por los primeros cristianos- anuncia un Mesías humilde, rechazado por su pueblo y entregado a la muerte.

En el c. 9, este Mesías no aparece ya montado en un caballo de guerra, apoyándose en la fuerza, sino sobre un asno; apoyándose en Dios, anuncia la paz a todos los pueblos (véase Mt 21, 5).

En el c. 11, los responsables del pueblo rechazan a su pastor (a Dios que hace causa común con su profeta). pagando por él el precio ridículo de un esclavo: treinta monedas de plata (véase Mt 27, 3).

El poema más misterioso (12,10-13,1) evoca la muerte de este enviado con el que se identifica el mismo Dios: «Verán al que traspasaron» (véase Jn 19, 37). Pero brota una fuente, que purifica al pueblo (véase Jn 19, 34).

- Profeta (Deuteronomio 18, 18)

Este texto es más antiguo. Data de antes del destierro. Se muestra en él a Dios anunciándole a Moisés el envío al pueblo de un profeta que se parecería al propio Moisés.

Meditando en este texto, los judíos leían allí el anuncio de la venida de un profeta excepcional, no un profeta cualquiera como los demás, sino *el* Profeta. A veces lo identificaban con el Mesías. Los primeros cristianos aplicarán este título a Jesús (Hechos 3, 22).

3. EL HIJO DEL HOMBRE (Daniel 7)

Aquí no estamos ya en la línea de la espera del Mesías. Esta figura del Hijo del hombre presenta una visión distinta de las cosas, sumamente importante sobre todo para el Nuevo Testamento.

Situación histórica del texto

Después de volver del destierro, los judíos viven bajo el dominio de los persas luego el de los griegos. El 167 a. C., el rey griego de Antioquía, Antíoco IV, desencadena una persecución contra los judíos, prohibiéndoles bajo pena de muerte practicar su religión. Llega incluso a instalar en el templo, como «abominación de la desolación», una estatua del dios griego Zeus.

Judas Macabeo y sus hermanos toman las armas y consiguen recuperar la independencia.

Muchos judíos prefirieron la muerte a la apostasía y murieron mártires de su fe. A estos judíos fieles entregados a la muerte, el autor del libro de Daniel en una visión extraordinaria les muestra cuál es su verdadero destino.

Para leer el texto

Convendría leer el conjunto del c. 7.

La *visión* de Daniel se nos presenta en 7, 1-14; pero en

los vv. 19-22 se indica un detalle importante. Leed pues de seguido: 7, 1-8, luego 19-22 y finalmente 9-14.

La *interpretación* de la visión se nos ofrece en los vv. 15-18 y luego 23-28.

En la *visión*, Daniel ve salir del mar -que es para los judíos el refugio de todas las potencias malignas- cuatro bestias feroces. Luego, en el cielo, un hombre (o un «hijo de hombre», como se decía entonces). Unas bestias y un hombre; en el mar y en los cielos: la oposición es evidente. Por un lado está el mal y por otro el bien. Luego un anciano (es decir, alguien eternamente joven). pronuncia el juicio: las bestias, especialmente la última, la más terrible, son matadas, y el hombre recibe «el poder real y el dominio».

Un ángel *interpreta* entonces la visión. Las cuatro bestias representan a los cuatro imperios que desde hace siglos han perseguido al pueblo judío; la cuarta bestia es el rey Antiooco. El Hombre es «el pueblo de los santos del Altísimo»; por consiguiente, no se trata de un personaje concreto, sino de una figura colectiva que representa a todos los creyentes que aceptan el martirio por guardar su fe.

Algunos grandes temas

Este texto es una *apocalipsis*. Este género literario, inaugurado por algunos profetas como Zacarías y otros, tendrá éxito en la época de Cristo. La palabra significa *desvelamiento* o *revelación* del final de los tiempos. Dios señala entonces cómo terminará la historia (con su victoria), para dar ánimo a sus fieles.

Aquí Dios les muestra a los mártires el lado oculto de su destino: en la tierra son entregados a la muerte, pero son introducidos en la gloria de Dios en la que reciben realeza y vida eterna. Esta imagen servirá a los primeros cristianos para expresar la resurrección: muerto, Jesús es exaltado, glorificado, introducido por Dios en la vida eterna.

El Hombre de Daniel es una figura colectiva y celestial. Es por tanto un título muy importante (muy más, en esta época, que el de hijo de Dios). Jesús, hijo del hombre, reúne en sí mismo el destino de todos los que quieren ser fieles a Dios y es un personaje celestial.

Algunos textos judíos fuera de la Biblia desarrollarán esta reflexión; verán en este Hombre un personaje concreto y lo identificarán a veces con el Mesías hijo de David. A él es a quien Dios entrega el juicio al final de la historia: un acto que de suyo pertenece sólo a Dios.

NUEVO TESTAMENTO

A todos nos gustaría, como es lógico, tener alguna fotografía de Jesús o alguna cinta grabada con sus palabras. A veces sentimos la decepción de descubrir que no es eso lo que nos ofrecen los evangelios. Los evangelios no son un reportaje en directo, sino unos testimonios. Pero la verdad es que es mejor para nosotros; si sólo tuviéramos unas reproducciones de Jesús, no sabríamos realmente nada de él.

NO REPORTAJES, SINO TESTIMONIO

Pongamos un ejemplo: veo una foto en vuestra casa en la que un hombre está mirando a una mujer. ¿Qué más puedo decir de eso? ¡Nada! Quizás ese hombre estaba mirando a la mujer por casualidad cuando lo fotografiaron. O quizás la miraba porque la quería... Pero vosotros estáis allí y me lo explicáis: «Es la foto que se hizo entonces Paco; ésa es su novia... y luego...» Mientras me habláis, la foto se va animando poco a poco, descubro su vida, percibo su amor... Y todo eso porque vosotros sois testigos de su amor y sabéis interpretar la foto. Sólo con ella, yo no podría saber prácticamente nada de aquellas dos personas: sólo que existieron. Gracias a vuestro testimonio, se convierten en seres vivos, presentes; y yo también empiezo a quererlos.

Esta es la oportunidad que tenemos con los evangelios. Los abrimos creyendo que vamos a encontrar allí «fotos» de Jesús. y encontramos mucho más: quienes lo conocieron, sus discípulos, nos dicen quién era, cómo fueron descubriendo poco a poco algo de su misterio, qué es lo que fue cambiando en su propia vida. Un reportaje en directo sobre Jesús no nos diría gran cosa sobre él y nos lo presentaría desde fuera. El testimonio de los discípulos nos conduce hasta el misterio de su persona y nos lo hace descubrir por dentro.

y si tuviéramos registradas sus palabras en una cinta magnetofónica, ¿sabríamos mejor lo que quiso decirnos? No es muy seguro. Todos nosotros hemos podido hacer esta comprobación: un amigo nos dice una frase que registramos ma-

quinalmente, pero sin prestarle mucha atención. Varios meses y quizás varios años más tarde, ante ciertas circunstancias o acontecimientos, no podemos menos de exclamar: «¡Ahora lo entiendo!». Esto es lo que me quería decir entonces...» Así, pues, está claro que si referimos la frase que nos dijo entonces aquel amigo, no la repetiremos con sus palabras exactas, sino que le añadiremos algunas palabras para dar a comprender «lo que quería decirnos». La frase ya no será exactamente la misma. Pero será mucho más verdadera.

También en este caso tenemos una oportunidad con los evangelios. No nos refieren unas frases cuyo sentido seguramente nos costaría trabajo comprender. Nos dicen más bien el testimonio de los discípulos, según sus propias palabras; qué es lo que ellos comprendieron en las palabras de Jesús; cómo la vida les permitió descubrir su significado, «lo que quería decir».

UN GRAN LABORATORIO FOTOGRAFICO

En las p. 28-29 presentamos de una forma algo más concreta la forma en que nació el Nuevo Testamento, especialmente los evangelios. Empecemos explicándolo con una comparación.

Una larga tarde de invierno se os ocurre hacer un gran montaje de diapositivas con vuestras fotos de vacaciones. La composición de este montaje ha pasado por tres etapas principales: la toma de las fotografías - el revelado - el montaje de las mismas, primero en secuencias y finalmente en su conjunto.

1. La toma de las fotos

En las vacaciones no pensabais ni mucho menos hacer un montaje. Fotografiabais todo lo que os gustaba: la naturaleza, la familia, alguna escena pintoresca... Para cada foto escogíais vuestro ángulo de visión, vuestra perspectiva; la visión de cada escena es ya un asunto personal; la foto que pudo tomar algún

otro amigo en ese mismo momento mostraría sin duda otra cosa distinta...

Igualmente, durante dos años, los discípulos siguieron a Jesús. No tenían entonces plenamente conciencia de lo que era. Registraban sus actos, sus palabras, un poco al azar, cada uno con su personalidad o con su propia perspectiva.

2. El revelado

Tomar una foto es impresionar la película. Pero para tener la foto o la diapositiva se necesita una nueva operación: el revelado.

Para ello se sumerge la película en un baño, el "revelador", que irá haciendo aparecer los objetos que se impresionaron. Es una operación importante: según el tiempo de exposición o los productos utilizados, la foto tendrá más o menos contraste, colores más o menos vivos, se verán o no ciertos detalles...

Podría decirse que de este mismo modo los discípulos quedaron «impresionados» por la persona, los actos y las palabras de Jesús. Pero para que aquella apareciera, fue preciso que los discípulos se sumergieran en un «baño revelador»; un baño doble: la resurrección y la vida de las comunidades.

La resurrección y pentecostés serán para los discípulos la gran iluminación: Dios les hace percibir algo del misterio de Jesús.

y la vida cotidiana les llevará a recordar las palabras y los actos de Jesús. Tienen que vivir, pero Jesús no les dejó un código de conducta o un manual de moral. Ante cada cuestión que les plantea la vida cotidiana no tienen más que un reflejo: ¿qué decía Jesús?, ¿qué es lo que hacía? Y también: ¿qué nos dice hoy el Resucitado que vive en el corazón de la comunidad? Para responder a estas cuestiones, los discípulos vuelven entonces sobre la vida de Jesús, renovando sus recuerdos. La vida es para ellos ese «revelador» que les permite expresar la personalidad de Jesús que les había impresionado.

El mundo mediterráneo se presenta entonces como un «laboratorio fotográfico» en donde se «revelan» muchas fotos: en la comunidad de Jerusalén, luego en las de Judea y Samaría, en Antioquía, Asia Menor... , en las que Pablo va fundando por Europa...

3. El montaje

Ya tenéis vuestras diapositivas y se os ocurre hacer con ellas un montaje. Entonces las agrupáis primero en «secuencias»: varias series de fotos en torno a un mismo tema. También aquí hay una elección. Y sobre todo, gracias al montaje, algunas vistas adquieren un sentido un tanto nuevo al relacionarse con otras: la aproximación de dos fotos vulgares, por ejemplo, provocará la risa.

A partir de estas secuencias, inventáis luego un pequeño escenario (a veces tomado por los pelos, no importa) que os permitirá reagrupar todos vuestros recuerdos de vacaciones.

En las comunidades cristianas también el montaje pasa por dos tiempos.

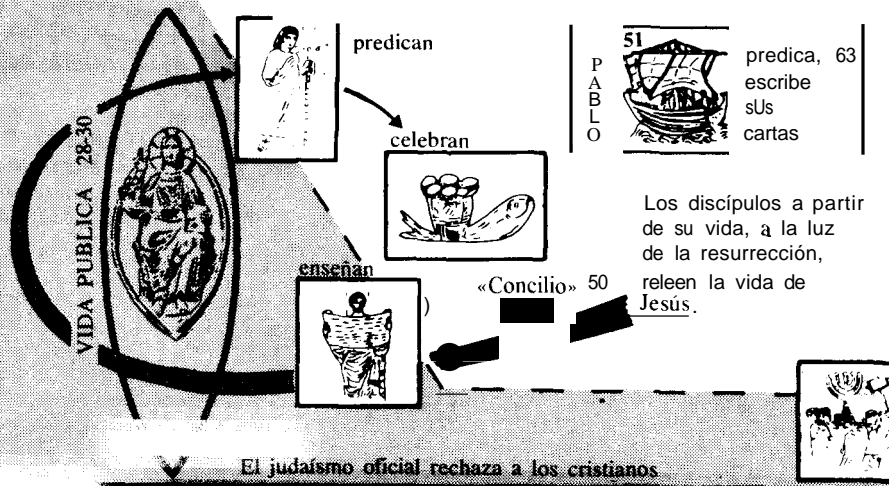
Primero los recuerdos sobre Jesús se unen por secuencias según diversos motivos: los relatos de milagros, por ejemplo (en Mateo se unen seguidos diez milagros..., que evidentemente Jesús no realizó al mismo tiempo), o también las parábolas (Mateo recoge las principales parábolas en un solo discurso), o el lugar (se fabrica una jornada-tipo de Jesús en Cafarnaún...).

Viene luego el montaje definitivo, o mejor dicho 4 montajes: 4 teólogos (que llamamos Mateo, Marcos, Lucas y Juan, sin poder precisar siempre quiénes son) recogen esas secuencias y otras fotografías dispersas, y para responder a las necesidades de su comunidad concreta y también en función de su propia teología, escriben su evangelio. Estos montajes respetan sus fuentes y la trama histórica en que se arraigan.

UNA OPORTUNIDAD Y UNA INVITACION

Esta presentación del origen del Nuevo Testamento es evidentemente un poco ligera. Pero al menos nos recuerda nuestra *oportunidad*: unos testigos privilegiados, inspirados por el Espíritu, nos interpretan la vida de Jesús, nos dicen quién es. Y esto es para nosotros una *invitación*: si su vida fue el «baño revelador» que les permitió descubrir el rostro de Jesús, nuestra vida de hoy debe permitirnos a nosotros revelar también a ese Jesús cuyo rostro nos ha impresionado en la lectura de los evangelios.

Jesus vive en Nazaret como buen judío según la espiritualidad de los fariseos



JESUS DE NAZARET (6 a. C.-3D p. C.)

Jesús nació en el reinado de Herodes, unos seis años antes del comienzo de nuestra era. Vivió en Nazaret la vida de un judío piadoso, practicante de la ley según el espíritu de los fariseos, los más religiosos de los judíos (aunque algunos de ellos, como en cualquier religión, se preocupaban más de ganar méritos ante Dios y ante los hombres que de amarlos de verdad).

Por los años 28-30, Jesús escoge a unos discípulos y con ellos predica la llegada del Reino de Dios. El no escribió nada (¡SI!, una vez en la arena...)

LAS COMUNIDADES (por los años 30-70)

La resurrección de Jesús y pentecostés hacen descubrir a los discípulos el misterio de Jesús. Ha nacido la iglesia. Los discípulos siguen siendo judíos, pero forman dentro del judaísmo un grupo extraño: el de los testigos de Jesús. (El tono gris del cuadro intenta representar el judaísmo en el que nació el cristianismo).

Quieren mantener una doble fidelidad: a la vida que les

plantea muchas cuestiones, y a Jesús. Para responder a esas cuestiones recogen sus recuerdos sobre Jesús. Lo hacen a la luz de la resurrección. Hay tres centros de interés principales:

- Los *discípulos* predicar para anunciar a Jesús resucitado: es el *grito de fe* de los primeros cristianos.
- Celebran al Resucitado en la liturgia, sobre todo en la eucaristía; con esta ocasión se reanudan muchos de sus recuerdos.
- Enseñan a los nuevos bautizados, repitiendo las palabras y los hechos de Jesús.

Así son los *testigos de Jesús*: Pedro, Juan, Esteban, Felipe... y Pablo. Este, convertido por el año 36, lleva a Europa la buena noticia, hasta Roma. Gracias a él y a Pedro, los paganos entran en la iglesia, tal como lo decide el «concilio» de Jerusalén. Del 51 al 63, Pablo escribe sus cartas a varias comunidades.

Durante este período, el judaísmo oficial va rechazando poco a poco a los cristianos. Pero en el año 70, los romanos destruyen Jerusalén. Los fariseos reunidos en



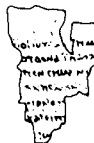
MARCOS ¿en
Roma? ¿por
el año 10?



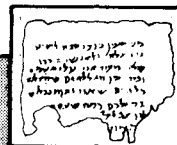
JUAN ¿en
Asia Menor?
¿por el
95-100?



LUCAS ¿en
Antioquía?
¿por el 80-90?



MATEO en
Siria-Palestina
¿por el 80-90?



En Jamné, el JUDAISMO emprende un nuevo camino

Jamné, cerca de Tel-Aviv, le dan una nueva vida que continúa en nuestros días.

REDACCION DE LOS EVANGELIOS (entre los años 70-100)

Cuatro teólogos recogen las tradiciones ya escritas y dan su testimonio sobre Jesús.

El *testimonio del evangelio según MARCOS* recoge por el año 70 la predicación de Pedro en Roma. Intenta hacernos ver quién es Jesús a través de sus actos, especialmente sus milagros, *signos que asombran y maravillan*. Jesús invita a seguirle por el camino de su pasión-resurrección.

El *testimonio del evangelio según MATEO* se dio sin duda, entre los años 80-90, a una comunidad de antiguos judíos que aceptaron el cristianismo. Polemiza expresamente con los judíos de Jamné. Nos presenta a Jesús como el *Hijo muy amado que anuncia el reino de Dios, el mundo nuevo*.

El *testimonio del evangelio según LUCAS* se escribió por el 80-90 para unas comunidades de cristianos procedentes del paganismo. *En Jesús, el profeta, Dios viene a visitar a su pueblo. Lleno del Espíritu, Jesús predica la buena noticia y manifiesta el cariño del Padre por todos los hombres*.

LUCAS escribió un segundo tomo: los Hechos de los Apóstoles, para mostrar cómo la Palabra de la buena nueva llega al mundo entero, llevada por los discípulos animados del Espíritu.

MATEO y LUCAS, en su investigación sobre el misterio de Jesús, se remontan hasta su infancia, meditándola a la luz de toda su vida.

El *testimonio del evangelio según JUAN* es una meditación muy profunda sobre Jesús-Palabra (o Verbo) de Dios. Muestra cómo el *Crucificado está vivo hoy y nos da el Espíritu*. A través de los signos que hace Jesús, hay que creer para ver.

Juan --el mismo u otro- presenta a Jesús como el término de la historia, en el Apocalipsis.

Nuestra parábola sobre el montaje de diapositivas y luego el cuadro de conjunto son evidentemente muy sumarlos y exigirían muchas matizaciones. Intentaremos hacerlas leyendo los textos. Antes de emprender esta tarea, insistamos en algunos puntos importantes.

LA LUZ DE PASCUA-PENTECOSTES

El Nuevo Testamento no se escribió -ni siquiera los evangelios- durante la vida de Jesús, sino bastantes años más tarde. Esto cambia la manera de narrar su vida.

Pongamos un ejemplo: en el hospital tenemos a un ser querido luchando entre la vida y la muerte; si hablamos de él a un amigo, nuestro relato será angustioso. Pero milagrosamente sale del peligro: el relato de su enfermedad tendrá entonces un tono más bien alegre.

Del mismo modo, escuchamos a los discípulos narrar la pasión de su maestro: no nos cuentan la muerte de un difunto, sino de alguien que vive. Esto lo cambia todo. La resurrección les hace releer la vida de Jesús con ojos nuevos. De alguna forma ponen sobre la vida de Jesús el «papel calcado» del Resucitado glorioso. Cuando hay que presentar un esquema complicado (un dibujo industrial, un plano de arquitecto), suele hacerse en dos etapas: se hace primero un dibujo de base que, tomado en sí mismo, resulta bastante oscuro, pero encima se pone un papel transparente que lleva otro dibujo a la misma escala, pero en otro nivel: poniéndolo sobre el primero, éste resulta más claro, toma sentido.

Hay que tener en cuenta por tanto los dos niveles cuando se leen los evangelios. Si los leemos de forma ingenua, todo está claro: Jesús se presenta como el Hijo de Dios, Pedro lo proclama, se extraña uno de que los judíos no lo vieran así... Pero de hecho Jesús fue un problema para sus discípulos y para los judíos: da sólo unos «signos» y pide que confíen en él. La fe es la que permite verlo con ojos nuevos, iluminados por la luz de la resurrección y por el Espíritu.

Pero esta luz de la resurrección no lo hace todo uniforme: cada discípulo y cada comunidad perciben aspectos diferentes, que quedan reflejados en los cuatro evangelios.

CUATRO MOSAICOS

Los títulos que se dan a estos cuatro libros son significativos: «evangelio según Marcos, Lucas...», o sea, bajo el punto de vista de Marcos, que es distinto del de Lucas, Mateo o Juan. Hay diferencias y hasta contradicciones entre los evangelios. No hay que preocuparse por ello: es más bien una riqueza, con tal que se respete bien la visión de cada uno. En todas las épocas se ha intentado amalgamar estos relatos para componer lo que se llama «cuatro evangelios en uno», que nos dieran «una vida de Jesús». Pero es imposible. Supongamos que cuatro artistas componen cada uno un mosaico representando la misma escena; serán evidentemente distintos. A nadie se le ocurrirá decir: «Estos mosaicos son tan hermosos que no quiero perder ningún detalle de los mismos; vaya demolerlos, a reunir todas las piedrecitas que los componen, y con todos esos elementos haré un solo mosaico que reúna a los cuatro». Ese mosaico sería evidentemente monstruoso. Hay que guardar los cuatro; mirarlos a cada uno de ellos por sí mismo, compararlos entre sí para ver cómo un artista ha destacado tal aspecto y otro ha insistido en tal otro...

Del mismo modo hay que leer cada evangelio por sí mismo, descubrir los rasgos de la personalidad de Jesús que ha subrayado, compararlos, pero sin sumarlos uno a otro. Por eso en este cuaderno presentamos cada evangelio por separado, intentando hacer ver el aspecto que le es más personal.

EL ESPIRITU SANTO

Ya lo dijimos para el Antiguo Testamento (p. 7), pero hay que repetirlo: el creyente tiene la certeza de que el Espíritu de Jesús anima a los discípulos, que es él el que los conduce a «la verdad entera».

LA SITUACION EN PALESTINA

Se habló abundantemente de este tema en el n.º 27 de *Cuadernos bíblicos*. Para los que no lo tengan, ofrecemos a continuación, en la p. 34, un rápido resumen.

(Sigue en la pág. 35)

Para leer el texto

Veréis en seguida, en este cuaderno, que no pretendemos decir cosas bonitas de la Biblia, sino más bien invitaros a que la descubráis vosotros mismos leyendo unos textos. ¿Cómo lo conseguiréis?

Leer un texto bíblico se parece mucho a leer cualquier otro texto. En general, hay dos aproximaciones principales a un escrito. Pongamos un ejemplo.

Recibís una carta de vuestra anciana tía Matilde. Inmediatamente recordáis su rostro familiar y leéis su carta a la luz de lo que sabéis de ella. Si, por ejemplo, se queja de alguna cosa, no le daréis importancia cuando sabéis que se pasa el tiempo gimiendo; pero lo tomaréis en serio cuando sabéis que es una persona dura consigo misma. O quizás diréis: "Le pasa como a todos los ancianos, como a todos los que están solos». Así, pues, partís de la lectura del texto para *situarnos en la historia*, la de vuestra tía, y así es como se ilumina vuestra carta.

Como quizás la historia de Israel no os resulta muy familiar, hemos insistido sobre este aspecto en este cuaderno. Situamos el texto en su contexto histórico.

Es indispensable..., con tal de que no os olvidéis de leer el texto.

Volvamos a nuestra carta: la leéis atentamente. A veces acudís a la gramática: si hay una frase poco clara, buscáis cuál es el sujeto y cuál el complemento...

El párrafo «Para leer el texto» en este cuaderno no hace más que plantearos unas preguntas: os invita a que leáis vosotros ese texto o a que ayudéis a otros a leerlo. Os proponemos un método muy sencillo, una especie de «caja de herramientas» para abrir el texto. No todas las herramientas van bien al mismo texto. Probadlas. No vamos a repetir ahora toda la lista, pero señalaremos algunas preguntas que nos parecen más apropiadas.

Pero no olvidéis lo más esencial: leer el texto para vivir de él. Cada miembro de la familia lee la carta de la tía Matilde de manera distinta; es natural; cada uno lee tal como es. Pero con esa lectura cada uno la quiere un poco más y consigue en ella un poco de sol para su jornada.

No olvidemos tampoco que la Biblia es el libro de una comunidad. El lugar ideal por tanto para su lectura es la iglesia o el grupo en que se vive esa iglesia. Esta «caja de herramientas» no es en primer lugar para uso individual; en el grupo es donde tiene más eficacia.

Leed el texto, atentamente, para saborearlo. Señalad vuestras reacciones: lo que os gusta, lo que os choca, lo que os cuestiona...

Volved de nuevo al texto (podéis copiarlo; esto os obligará a mirarlo más de cerca y os permitirá subrayarlo, utilizar lápices de color...). Señalad:

- **los actores** (personajes u objetos) que se mueven en el texto. ¿Cómo se presentan (con qué imágenes)? ¿Qué es lo que dicen? ¿Qué es lo que hacen? ¿Qué les pasa?

- **las palabras o expresiones** que se repiten, que se corresponden, que se oponen.

- **los lugares, los desplazamientos..., los tiempos y momentos...** Intentad ver si la situación es la misma al comienzo que al final: ¿ha habido un **cambio** en la situación?, ¿en provecho de quién?, ¿quién ha ayudado a conseguirlo?, ¿quién se ha opuesto? El que consigue esa transformación necesita concretamente tres cosas: *querer* hacerlo - *saber* hacerlo - *poder* hacerlo. ¿Tenía al principio esas cualidades? Si no, ¿quién se las ha dado?

Se os ha presentado la *situación histórica* del texto. ¿Os ayuda esto a comprenderlo mejor? ¿Responde esto a algunas de las preguntas que os hicisteis al empezar?

Repasad el texto. Después de este estudio, colocad de nuevo las herramientas en su caja para leer el texto sencillamente. ¿Qué es lo que os dice hoy cada uno de vosotros?

11-12. SITUACION POLITICA y RELIGIOSA EN PALESTINA

Situación política

Palestina está bajo el dominio de los romanos desde el 63 a. C. El rey Herodes logró reunificar el reino, pero siempre bajo la dependencia romana.

Al morir Herodes, su reino se dividió en varias provincias, gobernadas por tres de sus hijos. A partir del año 6 de nuestra era, la provincia de Judea estuvo administrada por un procurador romano; del 26 al 36, por Poncio Pilato.

Los judíos no soportan esta ocupación romana. El 66 se rebelan. Tras un largo asedio, Tito, el futuro emperador, toma Jerusalén el año 70. El templo es destruido. Una nueva revuelta, en el 135, concluye con la destrucción total de Jerusalén.

Clases sociales

Sólo podemos dar algunas indicaciones sucintas sobre una situación compleja y poco conocida.

El *pueblo* vive pobremente de la agricultura, del ganado o de la pesca en el lago de Galilea. Se le llama despreciativamente «el pueblo de la tierra», porque conoce mal la ley.

La *clase media*, compuesta de comerciantes, artesanos o propietarios de tierras, es poco conocida.

Los *escribas* o *doctores de la ley*, laicos de ordinario, dedican su vida al estudio de la Escritura. Tienen mucha influencia. La mayoría son fariseos.

Entre los *sacerdotes* hay que distinguir a la casta de los sumos sacerdotes de Jerusalén, una aristocracia apegada a sus privilegios. Los sacrificios del templo, sobre todo el comercio de pieles, aseguran su fortuna. Son de ordinario saduceos; el pueblo no los quiere. Al contrario, los sacerdotes y levitas (servidores del templo), unos 18.000, diseminados por todo el país, son generalmente pobres y muy cercanos al pueblo.

Los *publicanos* recaudan el impuesto para los romanos. Son mal vistos, porque colaboran con el enemigo y suelen enriquecerse a costa del pueblo, aumentando los impuestos.

Grupos religiosos

Los *fariseos* representan la verdadera fe judía. Son

piadosos y practican cuidadosamente la ley. Su tentación (como la de muchos creyentes) consiste en que se apoyan en su santidad y en sus méritos para presentarse ante Dios. El pueblo los admira. Son anti-romanos.

Los *saduceos*, conservadores, no reconocen como Escritura más que al Pentateuco: no creen en la resurrección. Son más *bien* amigos de los romanos.

Los *esenios* son una clase de monjes que viven en comunidad en Qumran, a orillas del mar Muerto, en la oración y la meditación de las Escrituras. En 1947 se descubrió su biblioteca.

Mención aparte merecen los *samaritanos*, separados de los judíos desde hace bastantes siglos. Son de raza muy mezclada y muy mal vistos por los verdaderos judíos que sospechan de su fe.

Grupos políticos

Los *herodianos* son poco conocidos. Son sin duda partidarios de Herodes Antipas (rey de Galilea del 6 al 39) y apoyan la ocupación romana.

Los *zelotes* empezarán a formar un grupo bien definido poco antes de la revuelta del 66 y serán sus principales responsables.

Ambiente apocalíptico

A propósito de Daniel (p. 25), dijimos unas palabras sobre la corriente apocalíptica. Forma uno de los elementos principales del ambiente religioso del siglo I p. C. Se vive en la espera del final de los *tiempos*: Dios finalmente va a poner término a la historia estableciendo su reino (o su reinado). Esta espera difusa encierra diversos matices. Para muchos, la llegada del reino se hará por la intervención del Mesías (o Cristo), que echará a los romanos y *restablecerá* a Israel en su poder político.

Es importante recordar este ambiente para comprender el entusiasmo de las turbas ante la predicación de Jesús: ¿no será él el Mesías? Así se comprenden también las reticencias de Jesús frente a este título.

13. UN GRUPO EXTRAÑO, LOS TESTIGOS DE JESUS. PENTECOSTES

Para un presentación más detallada del libro de los Hechos, véase la p. 40. Los c. 1 y 2 forman un todo: después de cierto tiempo de espera en oración, tras la elección de Matías en lugar de Judas, irrumpe el Espíritu de pentecostés: comienza el tiempo de la Iglesia.

LA ESPERA DEL ESPIRITU: LIBRO DE LOS HECHOS (1, 12-14)

Cuando Cristo está para volver al Padre, anuncia para pronto la venida del Espíritu: «Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo». Luego un ángel anuncia, para mucho más tarde, que Jesús volverá de la misma manera.

El tiempo de la iglesia comienza cuando la primera espera se ve colmada por la venida del Espíritu. Pero no basta con aguardar; hay que prepararse: éste es el sentido que tiene la reunión de los primeros testigos en la sala alta.

¿Quiénes?

Se nombra a los apóstoles en primer lugar; es normal, ya que son ellos los testigos a los que Cristo confió la misión de anunciar la buena nueva. Pero para la venida del Espíritu, que señala el comienzo de los últimos tiempos, hay que llegar al número 12. Por eso el relato siguiente cuenta la sustitución de Judas por Matías.

Viene luego un segundo grupo, dominado por María, la madre de Jesús. Es el único lugar de los Hechos donde se la menciona. Pero allí está, en el momento en que nace la iglesia, como estuvo cuando la entrada histórica de Jesús. Con ella hay también otras mujeres, las que desde el principio formaron parte del séquito de Jesús. Finalmente, se menciona a los «hermanos de Jesús»; se trata de los parientes de Jesús que, después de haberlo ignorado durante su vida terrena, finalmente se le unieron después de la resurrección. Uno de ellos, Santiago, será una de las figuras destacadas de la iglesia de Jerusalén.

¿Dónde?

La escena tiene lugar en Jerusalén. La venida del Espíritu que los judíos esperaban para el final de los tiempos se localizaba en Jerusalén. Era aquí donde los judíos se reunían en la época de Jesús para celebrar su fe y reanimar su esperanza.

¿Cómo?

No se trata de una espera pasiva. Se muestran unánimes y asiduos en la oración. Las interpretaciones judías del don de la ley en el Sinaí describen también la asiduidad y la oración del pueblo antes de la manifestación de Dios. Lucas se inspira en ello para describir la venida del Espíritu.

EL DON DEL ESPIRITU: HECHOS (2, 1-24)

Situación cultural del texto

Para comprender un relato escrito en una época distinta de la nuestra es conveniente informarse sobre la manera de hablar de aquel tiempo, las imágenes y los simbolismos utilizados. Así, por ejemplo, cuando los hebreos quieren describir una manifestación de Dios, hablan de «ruido», de «huracán», de «fuego». No hay que tomar estas imágenes al pie de la letra. Para describir una experiencia *real* del Espíritu, recurrieron a las expresiones familiares con que se le designaba: el viento, el ruido, el fuego.

Pero hay también otra fuente que puede iluminar estos textos: los escritos de la misma época. El conocimiento de la literatura judía contemporánea de Jesús nos proporciona elementos preciosos. Sabemos en particular que pentecostés, la fiesta judía que se celebraba cincuenta días después de pascua, estaba muy estrechamente ligada a la fiesta de la *alianza*. Lucas tiene en cuenta este hecho para describir la nueva alianza entre el Dios de Jesús y la iglesia, la nueva «iglesia» (comunidad o pueblo de Dios).

Lectura del texto

A partir de estas consideraciones históricas, podemos ahora fijarnos en el texto que habla de pentecostés para descubrir el sentido que Lucas le dio a su relato.

1. El *don del Espíritu*, que se sitúa 50 días después de Pascua, realiza la alianza nueva que Dios establece con la iglesia, el pueblo nuevo, sucesor verdadero del pueblo del desierto.

2. El Espíritu se da ahora *en plenitud*: la casa entera se llena de él, las lenguas de fuego se dividen para reposar sobre todos y cada uno. Este detalle tiene su importancia, ya que expresa la certidumbre de la iglesia primitiva de que *todos los creyentes* son herederos del Espíritu profético de Jesús.

3. Se ponen a hablar otras lenguas y *todos comprenden*. La lista de pueblos que se nos da a continuación abarca el conjunto del universo conocido en aquella época. Mientras que en Babel (Gn 11), el pecado de los hombres había motivado la incapacidad de comprenderse, el Espíritu que habita en todos los creyentes los hace capaces de una lengua universal que todos comprenden.

4. Pentecostés es el Espíritu *enviado por Jesús*. La explicación de esta escena se nos da en el discurso de Pedro: el Espíritu derramado sobre todos, la alianza nueva, la comunicación entre los hombres, todo esto es la manifestación de la salvación que nos ha traído Jesús. Los v. 22-24 resumen la buena nueva de Jesucristo, tal como debió promulgarse en los comienzos de la iglesia. En esta etapa la buena nueva no es todavía la exposición más amplia de los cuatro evangelios, sino simplemente un grito.

Para prolongar la lectura

Sería interesante leer ahora todo el discurso de Pedro; habrá que fijarse muy especialmente en los v. 17 a 21 en donde Pedro explica por medio de las Escrituras la novedad de Cristo. En los Hechos de los apóstoles (como también en los evangelios) se cita con mucha frecuencia el Antiguo Testamento. Esto se comprende fácilmente si recordamos que los primeros cristianos no disponían de más luz que la del Espíritu y la del Antiguo Testamento para comprender que la novedad de Cristo era al mismo tiempo la continuación de la aventura de Dios con Israel.

LA PRIMERA COMUNIDAD CRISTIANA: HECHOS (4, 32-35)

Este texto ha hecho soñar a generaciones **de** creyentes. Todas las grandes reformas en la iglesia han tomado como modelo a esta primera comunidad cristiana, que «no tenía más que un solo corazón y una sola alma y lo ponía todo en común».

Sentimos la tentación de creer que Lucas idealizó la historia de los orígenes para recordar a los creyentes hasta dónde debería llegar su fidelidad al evangelio. Hay en los Hechos ciertos indicios que muestran cómo esta puesta en común de los bienes no estaba seguramente tan generalizada como insinúa nuestro texto. Así, por ejemplo, se alaba la conducta de José, apodado Bernabé, porque vendió su campo y trajo el precio de la venta a los pies de los apóstoles. Se trata entonces de algo que no tenía que ser tan común.

Pero prescindiendo de lo que pueda haber de generalización en este relato, lo cierto es que podemos ver en él una especie de referencia permanente para todas las generaciones cristianas;

1. La *resurrección* de Jesús tiene necesidad del testimonio vivo de la comunidad para ser creíble. Creer en la resurrección es tener «un solo corazón y una sola alma» y «ponerlo todo en común». Esta exigencia, aunque se viva imperfectamente, se deriva directamente del evangelio. Constituye su corazón, si es cierto que Jesús exige de sus fieles tres cosas no negociables: unirse a él, despojarse de las riquezas para repartirlas y amar a los enemigos, tal como Jesús pedía.

2. El pecado «*original*» de la primitiva iglesia. Para que no idealicemos demasiado a la primera comunidad, Lucas nos dice que fue al mismo tiempo comunidad salvada y comunidad pecadora. En efecto, el texto que sigue directamente a los v. 32-35 habla del episodio trágico de Ananías y de Safira, muertos por haber mentido sobre la exigencia de compartir. Hay en este texto una significación: confirma en primer lugar que desde el principio cohabitó el pecado con la fidelidad; enseña además que el que escoge el poder del dinero se pone en el camino de la exclusión y de la muerte.

14. EL GRITO DE FE DE LOS PRIMEROS CRISTIANOS

Con la venida del Espíritu en pentecostés nace la iglesia. En seguida los discípulos se ponen a gritar su fe. Lo harán más tarde enseñando a los recién bautizados: desarrollarán lo que ha de ser la vida cristiana a la luz de las palabras y de los hechos de Jesús. En este capítulo escucharemos su «grito de fe», lo esencial de lo que proclamaban a los judíos y más tarde a los paganos para invitarles a convertirse, a reconocer a Jesús resucitado.

Este grito de fe se presenta en el Nuevo Testamento de tres formas principales: los *discursos* (se predica la fe) - los *credos* (se proclama la fe) - los *cánticos* (se celebra la fe). Leeremos más tarde un credo y un cántico, pero antes digamos una palabra sobre los discursos.

Los *discursos* son frecuentes en los Hechos de los apóstoles. Concretamente tenemos 5 pronunciados por Pedro, en los 10 primeros capítulos, y luego 1 de Pablo a los judíos de Asia Menor. Es interesante poner estos discursos en columnas para ver los elementos que aparecen en todos ellos: se trata del «grito de fe» de los discípulos. Pues bien, en ellos se encuentran siempre tres cosas:

- El *acontecimiento Jesucristo*... Se recuerda brevemente el bautismo de Juan y la vida pública; luego se sitúa el acontecimiento pascual: al que vosotros crucificasteis, Dios lo ha resucitado; nosotros somos testigos de ello; exaltado, nos ha dado su Espíritu.
- ... *realiza las Escrituras*: se apela entonces a diferentes textos.
- Por tanto, *convertíos y creed en la buena nueva*.

UN CREDO: 1." CARTA A LOS CORINTIOS (15, 1-11)

Situación histórica del texto

Pablo había evangelizado en Corinto, una gran ciudad portuaria de Grecia de unos 600.000 habitantes (entre ellos 400.000 esclavos), desde el invierno del 50 al verano del 52.

El texto en el contexto de la carta

En esta carta, Pablo responde a diversas cuestiones planteadas por los corintios. También toca algunos puntos de moral que no se respetan en la comunidad. En el c. 15 expone un punto doctrinal que por lo visto les cuesta aceptar a los fieles: la resurrección.

Para leer el texto

Señalad los términos que emplea Pablo al comienzo y al final de este texto; él no inventa nada; transmite la fe que ha recibido.

Fijaos en el credo mismo, fácil de reconocer por su estructura tan perfectamente rítmica: ¿qué hechos proclama?; entre esos hechos, ¿cuáles pertenecen a la historia (los que pudo ver cualquiera)?, ¿cuáles a la fe?

Comparad este credo con el grito de fe de los discursos: ¿cuáles son los elementos comunes?

Algunos grandes temas

La resurrección de Jesús es el centro de la fe cristiana. Se inserta en la historia, pero al mismo tiempo se escapa de ella.

Hay dos hechos que pertenecen a la historia: Jesús murió - fue enterrado. La sepultura se presenta aquí como prueba de su muerte.

Pero interviene ya la fe: murió «por nuestros pecados»; es ésta una interpretación teológica de esta muerte que supone ya cierta reflexión a partir de las Escrituras en concreto, como afirma el credo.

Resucitó, o mejor dicho, fue resucitado por Dios. Excepto en algunos pocos textos de Juan, siempre se presenta a Dios como el autor de la resurrección de Jesús (a veces por medio de su Espíritu). Todos los verbos de este credo, en griego, indican un acontecimiento concreto, puntual; solamente este «fue resucitado» está en otro tiempo, que indica algo que se prolonga, que dura.

La única «prueba» que se da es que «se apareció». La forma del verbo invita a traducir mejor: «se hizo ver»: es el Resucitado el que toma la iniciativa de manifestarse a

quien quiere y cuando quiere, «a los testigos que él había designado» (Hch 10, 41), como declara Pedro. Y se trata de una experiencia de fe. Es interesante señalar que Pablo sitúa su propia experiencia en el camino de Damasco al mismo nivel que las de Pedro y los demás apóstoles; aunque él vio al Resucitado, no lo vieron sus compañeros de viaje.

Notemos finalmente el lenguaje que se utiliza para expresar el acontecimiento pascual: *resucitar* corresponde en los textos a dos verbos griegos diferentes: *despertarse* (de entre los muertos) y *re-surgir* (del sepulcro). Veremos que hay otro lenguaje para señalar el acontecimiento. Esto tiene la ventaja de insistir en la realidad: es la misma persona la que, depositada en el sepulcro o después de haberse sumergido en el sueño de la muerte, vuelve a vivir. Pero tiene el inconveniente de que no dice si se trata de una vida nueva. Por eso se dice también de Lázaro que resucitó, pero habría que decir también que... remurió. Así, pues, este lenguaje (que por desgracia es el que hemos acabado por aceptar y conservar, ¡Y sólo éste!) expresa un aspecto importante, pero no lo dice todo.

UN CANTICO: FILIPENSES (2, 5-11)

Situación histórica del texto

Esta situación es doble. En efecto, el texto aparece en una carta escrita por Pablo a sus cristianos de Filipos, en Macedonia, sin duda por los años 57-58. Pero suele reconocerse generalmente en él un cántico compuesto por las primeras comunidades cristianas. Por estar muy cerca, en el pensamiento y en el vocabulario, de los discursos de los Hechos, nos permite comulgar del entusiasmo de los primeros creyentes.

El texto en el contexto de la carta

Pablo cita este cántico para poner a Cristo como ejemplo de la comunidad: para mantener la unidad entre los hermanos, hay que humillarse como él.

Para leer el texto

Notad el movimiento del himno: ¿de dónde parte?, ¿a dónde lleva?, ¿por qué transformación?

Parece ser que se compara la actitud de Cristo con la de otros dos «personajes»: no hizo como Adán - hizo

como el Siervo doliente (véase p. 24). Intentad señalar esta comparación: ¿cómo os aclara las cosas?

Algunos grandes temas

El cántico empieza afirmando la condición divina de Cristo; expresada por un verbo en presente, esta condición permanece y no ha sido modificada por los acontecimientos siguientes. Cristo no intentó arrebatarse el hecho de ser como Dios, tal como había pretendido Adán; al contrario, lo mismo que el Siervo, se anonadó, se vació, se humilló a sí mismo. Por eso, lo mismo que había sucedido con el Siervo, Dios lo elevó y lo exaltó; pero, además, le dio un nombre que lo sitúa por encima del mundo, el de Señor... Cuando reconocemos su nombre, le damos gracias al Padre que lo glorificó.

Se nos presenta así todo el misterio de pascua sin que se pronuncie para nada la palabra «resurrección». Nos encontramos aquí con otro lenguaje para expresar este misterio. Recordad el texto de Daniel 7 (p. 25): a los mártires Dios les presenta la cara oculta de su destino: son introducidos en la gloria y en la vida de Dios. Respecto al lenguaje de «resurrección», éste tiene la ventaja de indicarnos que no se trata ya de un simple retorno a la vida de antes, sino que hay algo más: se trata de la entrada en la vida definitiva, la de Dios, tal como se intenta sugerir mediante unas imágenes luminosas (glorificación) o espaciales (ascensión, exaltación). Puede decirse que Lázaro resucitó, pero no que fue exaltado. Pero si sólo se hubiera utilizado el lenguaje de la exaltación y glorificación, podría surgir el inconveniente de no señalar que se trata de una entrada en la gloria con todo su ser corporal.

Por eso los dos lenguajes son necesarios para hablar de pascua: Jesús *resucitó*, y por eso es el mismo que vivió en Nazaret y que vive ahora con su cuerpo («Ved mis manos, mis pies...») - Jesús ha sido *exaltado* (o *glorificado*, *hecho Señor*, *subido al cielo*), entrando así en una vida distinta de la nuestra, en la vida definitiva, la vida misma de Dios.

EVANGELIO SEGUN MATEO (16, 13-17)

Volveremos sobre este texto en el c. 20. Si lo indicamos aquí es para recordar que confesar a Jesús como Cristo (Mesías) e Hijo de Dios (en el sentido de Hijo de David: cf. p. 14 Y 24), forma parte del «grito de fe» primitivo.

15. IOS TESTIGOS DE JESUS: PEDRO, JUAN, FELIPE

Jesús ha resucitado: tal es el grito que lanzan a tiempo y a destiempo los primeros testigos de Jesús. Pedro lo afirma claramente: «no podemos silenciar lo que hemos visto y oído». En el libro de los Hechos se refieren las actividades y la predicación de los primeros testigos.

EL LIBRO DE LOS HECHOS

Para conocer mejor el género literario del libro de los Hechos, nos gustaría poder compararlo con otras producciones del mismo género y de la misma época. Pero resulta que es un libro *único*: ni en el mundo greco-romano ni en el cristianismo tiene antecesores ni herederos.

¿Es un libro de historia? Todo depende del sentido que se le dé a esta palabra. Si por "historia" se entiende la transcripción fría y objetiva de las palabras y de los hechos de los primeros testigos de Cristo, entonces no hay que clasificar en el género histórico el libro de los Hechos de los apóstoles.

Pero ¿con qué derecho se va a reducir la historia a esta definición estrecha? ¿Por qué empeñarse en apreciar el valor histórico de una obra solamente en función de nuestras categorías y de nuestra sensibilidad?

Lo que no es el libro

Los Hechos no recogen *todos* los acontecimientos *principales* de las primeras comunidades; por ejemplo, no se dice nada del enfrentamiento entre Pedro y Pablo, ni de las dificultades con que tropezó Pablo en sus comunidades. El título *Hechos de los apóstoles* es inexacto: sólo se habla de lo que sucedió con Pedro y con Pablo.

Tampoco los *discursos* son una transcripción literal de las palabras de Pedro o de Pablo. Hay que advertir en este sentido el lugar tan enorme que ocupan los discursos: llegan a ser la tercera parte del libro. En gran medida son obra del historiador Lucas, que les da a Pedro, a Pablo y a Esteban la misma manera de expresarse, que cita la Biblia en griego (mientras que en los labios de Pedro por lo menos tenemos derecho a escuchar el texto hebreo).

Lo que es el libro de los Hechos

Pero no podemos quedarnos en esta interpretación negativa; entonces habría que reconocer honradamente que el libro de los Hechos no corresponde a las *reglas de la historia* tal como se impusieron a finales del siglo XIX en la época del positivismo histórico.

Al contrario, si pensamos en las leyes de la historia en la época de Lucas, hay que responder que este autor las conoce y las pone en práctica.

Su *proyecto*

Este libro es el segundo tomo de una obra compuesta por el tercer evangelio y los Hechos. Su autor nos dice que quiso "componer un relato de los hechos" (Lc 1, 1). Esto quiere decir que recogió hechos reales, seleccionándolos entre otros muchos. Por tanto, hemos de esperar de él una *fidelidad sustancial*. Pero sobre los datos objetivos que le ha mostrado su investigación, Lucas ha realizado un trabajo personal y legítimo de selección. La libertad que se le concedía a los historiadores de entonces es mayor de lo que se cree. Se ejerce ante todo sobre los *discursos*, considerados como uno de los lugares de la libertad creadora del historiador.

Añadamos que Lucas, como todos los historiadores romanos de su época, intenta enseñar. Les describe la *iglesia ideal* de los tiempos fundadores a los cristianos de finales del siglo I. Este empeño es sin duda lo que explica que haya exaltado y acentuado los elementos positivos de la primera comunidad.

Su *plan*

A los historiadores modernos suele parecerles este libro una obra incompleta. ¿Qué pasa con Pablo después de su encarcelamiento? Realmente Lucas no escribió una biografía de Pedro o de Pablo. El libro tiene una unidad real, ya que queda cumplida la misión dada por Jesús de ser testigos "hasta los confines del mundo" (1, 8): Pablo llega a la capital del imperio, "predicando el reino de Dios y

enseñando lo que se refiere al Señor Jesús Mesías con toda libertad, sin estorbos» (28, 31).

LA CURACION DE UN ENFERMO: HECHOS (3, 1-10)

El texto en el contexto

Se trata de relatar un *milagro*, en el que intervienen los *apóstoles*, en la iglesia-madre de *Jerusalén*: he aquí tres elementos que ayudan a comprender mejor este relato.

Los apóstoles

Desempeñaron un papel único, sobre todo en la iglesia-madre de Jerusalén. Reunidos en el cenáculo (1, 12-14), enseñan a la primera comunidad (2, 42), presiden la distribución de bienes (4, 35), realizan milagros (5, 12), comprueban en las nuevas comunidades el trabajo de los misioneros (8, 14). De ordinario, Pedro es el portavoz del grupo de los apóstoles, como demuestran los numerosos discursos que Lucas pone en su boca.

Jerusalén

Es impresionante constatar que su autoridad y su acción se ejercen sobre todo en Jerusalén. En varias ocasiones van a visitar otras iglesias, enviados por el colegio de los apóstoles: Samaría (8, 14), Cesarea (10), luego Antioquía (Gál 2). Después, cuando Pablo entra en escena en los Hechos, empiezan a desaparecer. ¿Por qué? En primer lugar, porque Lucas no pretende contarnos la vida de Pedro ni la de los otros apóstoles. Luego, porque parece ser que los apóstoles permanecieron en Jerusalén durante una primera época, quizás porque esperaban la vuelta inminente del Señor Jesús. Pero más tarde se dispersaron por los cuatro ángulos del mundo para llevar a cabo su tarea misionera. Pero de esto no nos dicen nada los Hechos.

Los milagros

El relato de Hechos 3 se refiere a un milagro entre otros... El tiempo de la iglesia primitiva nos lo presenta Lucas como un tiempo de signos y de prodigios (Hch 2, 43; 5, 12). En el recuerdo de Israel, el tiempo fundador del éxodo había sido una época única en la que Dios estaba cerca de su pueblo manifestándosele mediante interven-

ciones milagrosas. Cuando viniera el Mesías, se renovarían de una forma más maravillosa todavía los prodigios del tiempo del éxodo. Es lo que sucedió durante la vida de Jesús y lo que volvió a producirse a través de sus mensajeros.

Lectura del texto

Pedro y Juan: los evangelios asocian a menudo a esta pareja (y a Santiago: cf. Lc 8, 51; 9, 28). En los Hechos vemos a los dos en 4, 7-8.

La oración de media tarde

Los primeros cristianos acudían al templo. La experiencia de la resurrección no les pareció nunca **que** exigiera romper con el judaísmo. La separación se producirá por el año 90.

Este relato tiene un significado más general. Indica que los discípulos de Jesús han heredado de él el poner a *los hombres en pie*.

Esta restauración se hace *en nombre de Jesús Mesías*: concluye con la *alabanza a Dios* y *en el templo*.

Es un signo destinado a *todo el pueblo*.

Observar la oposición *oro, dinero-Jesús*.

La restauración que ofrecen los discípulos de Jesús no se mide por el *poder* y el *tener*, sino que se reconoce en la liberación física y espiritual.

Compárese con Hch 14, 8-10 (el milagro de Pablo).

Milagro-signo. En el evangelio el milagro es siempre signo que exige una respuesta libre, la fe o la incredulidad. Comparad Hch 8, 10 con Lc 5, 26; 7, 16; 8, 37.

Hoy: ¿sigue Dios ofreciendo signos, como ~~en el éxodo~~ los fundadores?, ¿dónde?

EL BAUTISMO DEL ETIOPE: HECHOS (8, 26-40)

Este relato tiene muchos puntos en común con el texto de Emaús (Lc 24, 13-35). Su comparación puede ser instructiva.

Verificar cómo la Escritura ilumina a Jesús y cómo Jesús explica la Escritura.

La predicación en Samaría, y luego en Antioquía, inauguran la expansión misionera de la iglesia. La provoca la persecución contra la iglesia de Jerusalén, o más concretamente contra algunos de sus miembros más abiertos.

16. LOS TESTIGOS DE JESUS... PABLO

Si la figura de Pedro domina la primera parte de los Hechos, Pablo es el personaje central de la segunda parte. Todos están de acuerdo en reconocer que desempeñó un papel decisivo en la expansión del cristianismo y su apertura al mundo pagano.

PABLO, EL MISIONERO DE LOS GENTILES

Pablo entra en la historia poco después de Jesús (nació entre el 5 y el 10 p. C.). Nació en Tarso, uno de los mayores centros culturales griegos junto con Alejandría y Antioquía. Por eso comparte con algunos el privilegio de ser también ciudadano romano. Su familia era de tradición farisaica. Hizo sus estudios religiosos en Jerusalén bajo la dirección del ilustre maestro Gamaliel.

Situado en la confluencia de varias culturas, conociendo el griego, el hebreo y el arameo, Pablo está predestinado para permitir al mensaje de Cristo abrirse a todo el mundo. Más tarde veremos la importancia y el sentido de su conversión. Una vez cristiano, Pablo se impuso en seguida como uno de los apóstoles más influyentes, más emprendedores... y más discutidos.

Sin pretender enumerar todas las fechas de su vida, señalemos los datos siguientes: *el 44* se encuentra en Antioquía, llamado por Bernabé. En esta ciudad cosmopolita (la tercera en importancia detrás de Roma y de Alejandría) se ha creado una comunidad cristiana dinámica y abierta. Abiertos a las aspiraciones religiosas del imperio, los cristianos antioquenos están en el origen de las expediciones misioneras de Pablo y de sus compañeros.

Entre los años 45 y 58 (para más detalles véase el cuadro de la p. 28), Pablo realiza tres viajes misioneros por varias ciudades del imperio. Su táctica es relativamente fácil. En cada una de esas ciudades, Pablo se dirige primero a los judíos; algunos acogen la buena nueva, pero la mayoría la rechazan; se dirige entonces a los paganos proponiéndoles la buena nueva de Jesús con todas sus exigencias, pero sin las sobrecargas de la ley judía.

PABLO, EL FUNDADOR DE COMUNIDADES

Pablo, como los grandes apóstoles, es un misionero

itinerante. En las ciudades por donde pasa erige comunidades locales, con las que sigue luego en contacto, bien mediante nuevas visitas, bien por un intercambio de correspondencia.

Importancia de las cartas

Entre los escritos del Nuevo Testamento las cartas ocupan un lugar importante: 21 entre 27 libros; 13 de ellas se atribuyen a Pablo. Es posible que las 3 cartas llamadas pastorales (dos a Timoteo y una a Tito) se las atribuyeran a Pablo alguno de los dos discípulos por el procedimiento llamado "pseudo-epigrafía", común en aquella época.

De todas formas, estas cartas son preciosas, ya que se trata de los testimonios más antiguos que tenemos de la vida de las primeras comunidades. La primera carta (1 y 2 Tesalonicenses) es del año 52; las últimas (Colosenses, Efesios y Filemón) se escribieron por el 62.

Escritos de circunstancia

Todas las cartas de Pablo se escribieron para responder a ciertas necesidades particulares; se dirigen a unas comunidades situadas en el tiempo y en la historia. No hemos de extrañarnos de que algunos pasajes parezcan difíciles a los lectores modernos.

Estas circunstancias son diversas. Unas veces es la preocupación por la suerte de los muertos y el tiempo de la vuelta de Jesús (1 y 2 Tes), otras, los abusos de varias clases que surgían en la turbulenta comunidad de Corinto. A veces (Col, Ef) se trata de errores doctrinales sobre el Señor Jesús. Finalmente, varias cartas, en particular las dirigidas a los Gálatas y a los Romanos, vuelven largo y tendido sobre la cuestión que dividía a los primeros cristianos: el valor o la superación de la ley en la persona de Jesús.

Aunque a nosotros nos cuesta trabajo comprender algunos de sus pasajes, disponemos aquí de un cuadro relativamente completo de la vida de las primeras comunidades, de sus dificultades, de su creatividad apenas pasados 30 años del nacimiento de la iglesia. Casi sentimos la tentación de dar gracias a los abusos de los Corintios, que

nos han valido los relatos más antiguos que poseemos de la institución eucarística y de la resurrección.

Escritos canonizados

En su origen, las cartas de Pablo no estaban destinadas a una larga difusión. El único caso en que caben vacilaciones es en la carta a los Efesios, en donde el título y dedicatoria a los destinatarios hace pensar en una carta circular. Habitualmente Pablo no piensa en una difusión de sus cartas; la única excepción es Col 4, 16: "Cuando hayáis leído vosotros esta carta, haced que se lea también en la iglesia de Laodicea, y la de allí leedla también vosotros". Este intercambio es interesante, porque nos manifiesta el proceso por el que las cartas de Pablo se fueron extendiendo poco a poco por toda la iglesia. Son las *comunidades locales* las que están en el origen de la autoridad cada vez más universal de las cartas de Pablo. A finales del siglo I, las cartas de Pablo están ya coleccionadas, como atestigua 2 Pe 3, 15-16.

PABLO, EL APOSTOL DE JESUCRISTO

Se ha podido escribir que «la iglesia vivió sus grandes momentos y sus revoluciones fecundas siempre que se despertaba el evangelio de Pablo, como un volcán apagado». En su tiempo, fue Pablo el que impidió que el mensaje de Jesús se limitara a una secta judeo-cristiana. Más que los otros apóstoles, supo sacar las consecuencias del evangelio: «Ya no hay más judío ni griego, esclavo ni libre, varón y hembra, pues vosotros hacéis todos uno, mediante el Mesías Jesús» (Gál 3, 28).

Las cartas de Pablo para nosotros

¿Cómo leer hoy Pablo? Ante algunos pasajes nos llenamos de admiración por la inteligencia y sutileza teológica de los romanos o los corintios...

Primero, hay que *situar el escrito* en su época y su cultura. Nos ayudará una Biblia con buenas notas e introducciones. Esto nos llevará sin duda a relativizar algunos pasajes demasiado marcados por los problemas del tiempo de Pablo.

Luego, hemos de interrogarnos: ¿cómo leer hoy los textos de Pablo? ¿Qué es lo que nos dice para nuestra experiencia cristiana?

LA CONVERSIÓN DE SAN PABLO: HECHOS (9, 1-9)

El texto en el contexto

Saulo (a quien Lucas llamará Pablo desde su primera campaña misionera: 13, 9) aparece por primera vez cuando el asesinato de Esteban, que él aprueba (Hch 7, 58).

Sobre el relato de su conversión podemos hacer dos observaciones:

Primero: Lucas concede una gran importancia a este relato, ya que nos ofrece *tres versiones de su conversión*: bajo la forma de un relato en tercera persona (nuestro texto), en boca de Pablo en una defensa suya ante los judíos después de su arresto (22, 2-21) Y también en boca de Pablo ante el rey Agripa (26, 9-18). Quien desee comprobar las diferencias que existen entre un mismo acontecimiento (la conversión de Pablo) y las diversas maneras de narrarlo, podría comparar estos tres relatos, señalando los puntos en común y las divergencias.

Segundo: es igualmente interesante comparar los tres relatos de Lucas con lo que el mismo Pablo escribió de su experiencia en el camino de Damasco. Mientras que los Hechos abundan en detalles, las cartas de Pablo se muestran más bien discretas: «Yo sé de un cristiano que hace catorce años fue arrebatado hasta el tercer cielo; con el cuerpo o sin cuerpo, ¿qué sé yo? Dios lo sabe. Lo cierto es que ese hombre fue arrebatado al paraíso y oyó palabras arcanas que un hombre no es capaz de repetir» (2 Cor 12, 2-4).

Lectura del texto

En el mundo bíblico hay un lenguaje convencional para expresar la experiencia que realiza el hombre de las cosas de Dios: la iluminación, el fulgor repentino, el temor, la misión directa de parte de Dios. Es un esquema que se percibe en otras vocaciones proféticas. Podéis verificar si se aplica también aquí este esquema.

Es importante el tema de la persecución de los cristianos; es ésa la razón del viaje de Pablo y también el motivo del reproche de la voz: «¿Por qué me persigues?». La identificación de los cristianos con Cristo es una de las experiencias más profundas de Pablo; volveremos a encontrarla a menudo en su correspondencia.

No hubo ningún reportero, equipado de aparatos fotográficos o de micrófonos, que acompañara a Jesús por los caminos de Palestina. Cuando, después de pascua, los discípulos *recuerdan* su vida con Jesús de Nazaret, no se convierten en historiadores que intenten «reconstruir» los acontecimientos con todos los detalles posibles. Los discípulos son creyentes impresionados por la experiencia pas-cual, es decir, por la buena noticia de la irrupción del reino de Dios en este mundo. Cuando *recuerdan*, los discípulos atestiguan sobre todo su fe presente.

Después de los acontecimientos pascuales, los discípulos tardaron tiempo en comprender lo que había sucedido. Los primeros cristianos se vieron en seguida enfrentados con muchas obligaciones: había comunidades que organizar y una misión que asegurar; había que defender la fe, catequizar a los recién bautizados, sostener la esperanza de los cristianos débiles o desilusionados. Para arrostrar estos problemas, los cristianos *recuerdan* y van componiendo poco a poco algunos relatos sobre Jesús: relatos de milagros, de parábolas, frases del Señor... Su objetivo no era formar un álbum de recuerdos, sino decir un mensaje para los hombres de entonces, hablando de lo que hizo y dijo Jesús.

El redactor del evangelio de Marcos fue el primero que tuvo la idea feliz de reunir los diversos relatos sobre Jesús *que* estaban a su alcance para formar un evangelio que tuviera la apariencia de una historia de Jesús. Trazó entonces unas cuantas etapas generales e insertó en ellas la actividad de Jesús (Galilea, Judea, Jerusalén). Más tarde, Mateo y Lucas recogieron ese mismo plan. En realidad, más que presentar una historia de Jesús lo que quiere Marcos es proclamar la actualidad de la salvación. Tituló su libro, no ya «Vida de Jesús», sino «Comienzo de la buena noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios» (Mc 1, 1).

De esta manera, en los evangelios unos cristianos recorren sus recuerdos, realizando un continuo ir y venir entre lo que dijo e hizo Jesús y lo que dicen y hacen sus comunidades.

EL EVANGELIO SEGUN MARCOS

Las comunidades de Marcos

Parece que se trata de comunidades de *origen pagano*, ya que Marcos se entretiene en explicar las costumbres judías. Viven en una situación difícil en donde se critica su fe.

Autor y fecha'

No se sabe prácticamente nada de este Marcos a quien la tradición atribuye la paternidad de este evangelio desde el siglo II. ¿Es el Juan-Marcos del libro de los Hechos, compañero de Bernabé y de Pablo? La tradición lo relaciona con Pedro y con la iglesia de Roma,

El evangelio de Marcos recibió su forma definitiva probablemente poco antes de la destrucción del templo de Jerusalén en el año 70.

Algunas características

El evangelista Marcos es un buen *narrador* popular y al mismo tiempo un excelente *teólogo* al servicio de la buena nueva. Nos ofrece un retrato de Jesús muy humano y muy cercano a nosotros.

La *geografía* de Marcos es más «teológica» que geográfica (') Por ejemplo, Marcos opone Galilea a Jerusalén. Jesús reserva lo esencial de su actividad a la Galilea despreciada, imagen de los países paganos. En contraste, la ciudad fiel, Jerusalén, rechaza su predicación. Se reconoce en ello la preocupación misionera de Marcos.

En Marcos, Jesús *enseña* más con sus hechos que con sus palabras. Esto explica el gran espacio que ocupan los milagros.

Marcos guía progresivamente a sus lectores a hacer la misma profesión de fe que el soldado romano al pie de la cruz: "Verdaderamente este hombre era hijo de Dios" (Mc 15, 39). La verdadera identidad de Jesús sólo se descubre en la cruz. Jesús es el Mesías, pero el Mesías crucificado.

EL RELATO DE LA PASION

El corazón de la fe cristiana es la pascua del Señor, su muerte y resurrección. Se comprende entonces que a los cristianos les haya gustado siempre recordar y meditar los últimos días de la vida de Jesús. Durante la semana santa, la liturgia no vacila en proponer a los fieles la lectura íntegra de los diversos relatos de la pasión.

Mucho antes de que se le ocurriera a Marcos componer un evangelio que abarcase toda la vida pública de Jesús, parece ser que los cristianos hicieron bastante pronto un relato de la pasión de Jesús desde su arresto hasta el descubrimiento del sepulcro vacío. No se trataba simplemente para ellos de relatar los últimos sucesos en Jerusalén, sino de componer una narración que pudiera servir a la fe en Cristo muerto y resucitado. El lector podría descubrir allí el significado de la muerte de Jesús: esa muerte abrió los últimos tiempos, los tiempos escatológicos. Podría además sacar de allí la fuerza para seguir al Resucitado, a pesar de las dificultades.

Los evangelistas integraron más tarde este relato primitivo, adaptándolo a su objetivo. Un estudio sinóptico permite destacar las características propias de cada uno.

El relato de la pasión en el evangelio de Marcos

En Marcos, el relato de la pasión impresiona por su sobriedad. Sin duda, entre los evangelistas, es el que más se acerca al relato primitivo.

Esta narración se inserta atinadamente en el movimiento general del evangelio. Se percibe en el evangelio de Marcos una preocupación constante por presentar la verdadera identidad de Jesús. Los títulos de «Mesías» y de «Hijo de Dios» le convienen muy bien a Jesús; sin embargo, encierran una trampa, ya que pueden dejar suponer el ejercicio de un poder real y la restauración del esplendor pasado de Israel. A lo largo de su evangelio, Marcos despliega toda una pedagogía para disipar esta ambigüedad. Sufriendo como un justo es como Jesús abre los tiempos mesiánicos y como puede recibir el título real de Hijo de Dios. A la cuestión planteada desde el comienzo del evangelio: „¿Quién es Jesús?», el relato de la pasión ofrece una respuesta concreta: Jesús es el Mesías crucificado.

Puede leerse el relato de la pasión en Marcos aten-

diendo especialmente a estos dos aspectos de la identidad de Jesús: el Mesías crucificado.

1. Jesús el crucificado

Se relatan los hechos con toda su brutalidad y sin comentarios. El lector se siente desconcertado al asistir a un lamentable fracaso. Acompaña a un hombre abofeteado injustamente, abandonado de todos, hasta de sus más fieles amigos, hasta aparentemente de Dios, muriendo en la desnudez más absoluta. ¿Cómo puede este hombre ser el Mesías? ¿Por qué no evita las trampas de sus adversarios? ¿Por qué acepta la humillación?

Se vislumbra que estas cuestiones estaban vivas todavía cuando Marcos recogía sus documentos para componer su evangelio.

2. Jesús el Mesías

Marcos se esfuerza en mostrar que el drama de la cruz entra en los planes misteriosos de Dios. A través de muchos indicios, lleva al lector a reconocer en el fracaso mismo de Jesús su victoria.

Las Escrituras permiten descubrir cuál es la visión de Dios. Pues bien, hay en la Biblia una tradición según la cual la victoria de Dios puede pasar también por el fracaso de sus fieles. Se encuentran huellas de esta tradición en los salmos de los justos perseguidos. Aludiendo o citando estos salmos, Marcos dice claramente que se explica el escándalo de la muerte de Jesús: se inscribe en los sufrimientos y en la muerte fecunda de los justos de la Biblia.

La actitud de Jesús, perfectamente dueño de sí, rehusando toda escapatoria, demuestra que es perfectamente consciente de que realiza el proyecto de Dios. Domina los sucesos y los acepta "para cumplir las Escrituras" (14, 19). Encadenado, se declara *Mesías* ante el sanedrín y *rey de los judíos* ante Pilato. Tras su muerte, símbolo de su fracaso, Marcos pone en labios de un pagano esta confesión de fe: "¡Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios!".

El testimonio de Marcos está en subrayar la paradoja de la fe cristiana: un crucificado puede ser Mesías. Con la muerte de Jesús y su resurrección, los títulos de *Mesías* y de *Hijo de Dios* toman una nueva y única densidad. Marcos invita a sus lectores a compartir su confesión de fe.

18. SIGNOS QUE ASOMBAN Y MARAVILLAN

Marcos consagra la cuarta parte de su evangelio a los relatos de curación y expulsión de demonios, es decir, a lo que nosotros llamamos *milagros* y que los textos del Nuevo Testamento prefieren designar como *signos* o actos de poder.

En los evangelios, los milagros asombran y maravillan sobre todo por lo que quieren decir o sugerir. Como un estrechón de manos puede ser *signo* de amistad, un milagro es *signo* de una realidad que lo supera. Jesús viene a librarnos del mal; la curación de los enfermos y los exorcismos son el *signo* de este hecho.

El milagro puede tener diversas funciones en los textos evangélicos. Sirve para acreditar a Jesús como enviado de Dios y el Mesías esperado. Demuestra también que han llegado los tiempos mesiánicos: Dios va a establecer su reino. Finalmente, provoca al creyente, que sabe descubrir en él un signo, a una fe mayor.

El significado del milagro sigue siendo actual para los evangelistas: ¿no es también Jesús el que nos sigue librando hoy del mal?

*Veamos algunos relatos de milagros, sacados del evangelio de Marcos. Intentemos ver cómo y en qué son *signos*.*

JESUS AFIRMA SU AUTORIDAD

MARCOS (1, 21-28)

El texto en el contexto

Al comienzo mismo de su evangelio, Marcos recapitula en una jornada lo esencial de la actividad venidera de Jesús gracias a algunos episodios. Esta jornada de Cafarnaún empieza con la curación del hombre atormentado.

Lectura del texto

- ¿Qué palabras se repiten al principio y al final del texto?

- Hay una especie de trabazón de dos relatos. Uno se refiere a la *autoridad de la enseñanza* de Jesús y otro al *milagro*. Este último está aquí al servicio de lo que se dice de la enseñanza. En efecto, gracias al milagro, todos reconocen la enseñanza nueva de Jesús. Así, pues, el milagro acredita a Jesús.

• La expulsión del espíritu malo es *signo* de que la misión de Jesús consiste en liberarnos a nosotros lo mismo que liberó a aquel hombre. Marcos lo utiliza tam-

bién para esbozar su presentación de la verdadera identidad de Jesús. Antes de la pasión es peligroso dar a Jesús títulos que puedan nutrir falsas esperanzas; por eso Jesús impone silencio. Pero el lector que conoce los sucesos pasculares puede efectivamente desde ahora descubrir en Jesús al Santo de Dios.

EL BRAZO ATROFIADO:

MARCOS (3, 1-6)

El texto en su contexto

Este relato es el final de una serie de discusiones tensas entre Jesús y sus adversarios. Se prepara el último combate de Jesús, la cruz.

Lectura del texto

• Pueden descubrirse todos los cambios de la situación: quién entra en la *sinagoga* y quién sale. Los fariseos observan, pero luego son ellos los observados.

- ¿Cuál es el versículo central del relato y la causa de estos cambios?

El combate de Jesús

• El milagro se incluye en un relato más amplio, que narra el combate entre Jesús y los fariseos. El combate se refiere a la forma de interpretar lo permitido y lo prohibido, es decir, la ley. Jesús se opone a la concepción de sus adversarios; para él, el respeto a Dios, figurado aquí por la obligación de guardar el sábado, no puede cumplirse en detrimento del respeto al hombre. Olvidarse del hombre (es decir, matar) no es respetar a Dios. Con esa curación, Jesús enseña que la ley de Dios no puede existir más que en provecho del hombre. Jesús tendrá que perder su propia vida para darnos la vida de Dios.

LA HIJA DE JAIRO:

MARCOS (5, 21-24.35-43)

Este milagro intenta mostrar la necesidad de la fe y provocarla en el lector. Permite además repetir cuál es la misión de Jesús: traer la vida. Los términos "dormir" y "levantarse" evocan la resurrección. Mediante su resurrección, Jesús nos da efectivamente la vida divina. También aquí Jesús impone silencio. Es ciertamente el «Hijo del Hombre» (un título mesiánico), pero sólo puede comprenderse este título a partir de la pascua.

19. JESUS INVITA A SEGUIRLE

Los que acompañaron a Jesús por los caminos de Palestina se acuerdan de sus repetidas llamadas a seguirle. Jesús lanzó no solamente al grupo de los doce, sino a todos sus oyentes, su invitación a comprometerse detrás de él en la aventura del reino.

Después de pascua, los cristianos saben que su Señor los llama a seguirle. ¿No forman ellos la *iglesia*, es decir, la *asamblea de los convocados*? Los *relatos de vocación* en los evangelios describen esta condición de *llamados* de los discípulos. Algunos textos aluden a las dificultades de vivir esta vocación e incluso de responder a ella.

TRES RELATOS DE VOCACION: MARCOS (1, 16-20)

El texto en su contexto

Antes de partir a anunciar la buena nueva por Galilea, Jesús escoge a cuatro colaboradores. En Marcos, Jesús está pocas veces solo; siempre está prácticamente con los discípulos. El evangelista quiere subrayar la importancia de estos discípulos, que formaron el primer núcleo eclesial.

Para leer el texto

- En realidad se trata aquí de dos relatos contruidos según el mismo modelo. Intentar señalar este modelo:

- Obsérvese el juego de palabras: *pescadores/pescadores de hombres*.

- ¿Quién es el primer llamado?

- Jesús tiene la iniciativa de la llamada. El simbolismo de la cifra 4 evoca los 4 puntos cardinales, es decir, el mundo entero. Marcos sugiere aquí quizás que la misión de los discípulos (de la iglesia) es universal.

Las aguas (el mar), en la tradición de la época, es el lugar donde moran las potencias malvadas. Pescar hombres quiere decir arrebatarlos a esas potencias o, en términos positivos, llevarles la buena nueva.

Pedro, el primer llamado, ocupa el primer lugar en la organización de la iglesia primitiva.

En un relato de vocación es habitual que la respuesta positiva se traduzca en una existencia radicalmente transformada. Es lo que significa aquí dejar las redes. El texto no nos dice nada de la generosidad o de la despreocupación ingenua de los discípulos.

MARCOS (10, 17-32)

El texto en el contexto del evangelio

- En contraste con el texto anterior, éste refiere una vocación fallida. Tiene lugar durante la subida de Jerusalén a Jerusalén, hacia la cruz.

- - ¿Quiénes son los personajes del texto? ¿Qué hacen? ¿Qué dicen?

- Ver la oposición entre el querer-tener del hombre (tener en herencia) y el querer-no tener nada propuesto por Jesús. Además, para tener un «tesoro en el cielo», hay que empezar por vender los propios bienes.

- El tesoro propuesto por Jesús no se obtiene al final de la observancia estricta y regular de la ley de Moisés. El reino es dado por Dios y por consiguiente es urgente abandonarlo todo para acogerlo.

Este relato ilustra además la libertad de cada uno ante la llamada del Señor.

Jesús no es un «maestro» que haya encontrado un buen «medio» para llevarnos a Dios. El es el único camino; por eso hay que comprometerse decididamente en su seguimiento. Este texto explica el fracaso de la predicación de Jesús entre personas que se muestran incluso favorables.

El evangelista propone además en este relato una homilía dirigida a unos cristianos demasiado apegados a las riquezas materiales y al dinero.

MARCOS (10, 46-52)

Lectura del texto

- El episodio de Bartimeo se sitúa inmediatamente antes de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén.

- - ¿Quiénes son los personajes? ¿Qué hacen y dicen?

- El ciego Bartimeo es paradójicamente clarividente frente a una turba ciega que quiere hacerle callar. Reconoce en Jesús al «Hijo de David», al Mesías. El milagro es aquí como la firma de su fe. De una posición geográfica (*sentado a la vera del camino*), Bartimeo pasa a una posición teológica, pues sigue a Jesús hacia Jerusalén, es decir, por el camino de la cruz. Se convierte así en modelo del discípulo.

Deliberadamente, Mateo caica la vida terrena de Jesús sobre la vida del Resucitado que anima a la comunidad cristiana (véase p. 30). Cuando se lee uno de sus textos, no se sabe si estamos junto al Jordán o a orillas del mar de Galilea en el año 30, o en la comunidad de los años 80-90 que celebra a su Señor. Mejor dicho, estamos al mismo tiempo en esos dos momentos.

Esto se ve claro sobre todo en el tema general que aquí se considera. Durante la vida terrena de Jesús, los discípulos no percibieron que era el «Hijo de Dios», en el sentido fuerte que hoy le damos a esta expresión. Era inconcebible para aquellos judíos de entonces. Solamente vieron que Jesús tenía con Dios una relación muy estrecha, filial, como los demás judíos, pero un poco más que ellos. Empezaron a descubrir que podía ser «hijo de Dios» en el sentido de «hijo de David», de Mesías (cf. p. 14 Y24): Pedro lo proclama en Cesarea.

Después de la resurrección, iluminados por el Espíritu de pentecostés, descubren poco a poco que era ciertamente Hijo de Dios, pero en un sentido mucho más fuerte de como creían hasta entonces. Recogiendo sus recuerdos, se dan cuenta de que lo que proclamaban entonces tiene una hondura mucho mayor. Lo mismo que un «problema de matemáticas» puede luego resultar una «carta de amor» (p. 6), su reconocimiento de Jesús como Mesías-Hijo de Dios se les presenta ahora como la proclamación de Jesús Hijo del Padre, segunda persona de la Trinidad.

Al leer estos textos, nos situamos pues en la perspectiva de Mateo para descubrir la enseñanza que nos da. Pero no hemos de olvidar todo lo que esto significa de conquista de la fe, de reinterpretación: el descubrimiento del misterio de Jesús no era una cosa tan evidente. Y es siempre a través de nuestra propia vida de fe en la actualidad como podemos profundizar en su misterio.

EL EVANGELIO SEGUN MATEO

Las comunidades de Mateo

Parecen estar compuestas de cristianos *procedentes del judaísmo*, que vivían en Siria-Palestina. Mateo se apoya en la Escritura más que los otros evangelios, alude a problemas judíos (limosna, sacrificio...).

Están *en conflicto con el judaísmo que renace en Jamné* (véase p. 29). Los cristianos ya han sido echados de la sinagoga. Los ataques contra los fariseos, quizás más que del Jesús de los años 30, sean del Resucitado que vive en la comunidad de los años 90 contra los fariseos de Jamné.

Estas comunidades *se abren a los paganos*, a los que se les confía en adelante el reino ofrecido primero a los judíos.

Autor y fecha

Se puede admitir con *la* tradición que en la base está la personalidad *del* apóstol Mateo. Pero no conocemos al redactor último, que escribió sin duda por los años 80-90.

Algunas características

A Mateo le preocupa *la enseñanza*. Concretamente, agrupa *las* palabras de Jesús en cinco grandes discursos (¿para presentarlo como al nuevo Moisés que da la Ley nueva?) e insiste en *la* necesidad de «comprender».

El evangelio se desarrolla en un *ambiente litúrgico*: los discípulos que siguen a Jesús son los cristianos que adoran a su Señor resucitado en su comunidad, que cantan *Kyrie sôzon* (equivalente a *eileison*) en la *tempestad*...

Se le ha llamado «*evangelio eclesial*». Se preocupa de *la* organización, de la vida fraternal en la iglesia, de la doctrina; ha influido en la iglesia occidental más que los otros evangelios.

BAUTISMO DE JESUS: MATEO (3, 13-17)

El texto en el contexto del evangelio

Mateo acaba de presentar a Juan Bautista. Este anuncia la venida próxima del reino de Dios y la llegada de uno «más fuerte» que él, que bautizará, no en agua, sino en el Espíritu y el fuego.

Para leer el texto

Para percibir mejor los detalles propios de Mateo, comparad este relato con los de Marcos y Lucas. ¿Qué pasaje añade Mateo a los otros? ¿Por qué? ¿Proclama la voz exactamente las mismas palabras? ¿A quién se dirige? ¿A Jesús o a la gente?

Algunos grandes temas

Juan bautizaba a los pecadores. Si Jesús recibe este bautismo, ¿es que también es un pecador? ¡NO!, dice Mateo, añadiendo un pequeño diálogo entre Jesús y Juan: Jesús realiza este gesto sólo para «cumplir todo lo que Dios quiera», para insertarse en su pueblo y mostrarle cómo hay que cumplir la «justicia» o la manera exacta de situarse ante Dios.

Los cielos se abren, como esperaban los apocalipsis (véase p. 25); el Espíritu baja: Dios viene a realizar el final de la historia. La imagen de la paloma sigue siendo oscura: ¿sugiere acaso la nueva creación (el Espíritu se cernía sobre las aguas)?, ¿la creación de la iglesia (la paloma símbolo del pueblo)?

Jesús queda investido de su misión de Mesías. Es por tanto *hijo* o Mesías-hijo de David, *muy amado* como Isaac (véase p. 15), *en el que Dios pone su predilección*, como el Siervo (Is 42, 1; véase p. 24).

En Marcos y en Lucas, esta voz se dirige a Jesús; se trata de una experiencia personal en la que Dios hace que Jesús adquiera mayor conciencia de su misión. Mateo hace que se dirija a la comunidad, como cuando la transfigura: «Este es...».

PROCLAMACION DE PEDRO: MATEO (16, 13-19)

El texto en el contexto del evangelio

Este relato y el de la transfiguración se sitúan en el centro del evangelio. Jesús ha fundado su comunidad y es

ella la que ahora tiene que proclamar en el mundo quién es Jesús.

Para leer el texto

También ahora puede compararse este relato con los de Marcos y Lucas: ¿Es la misma la palabra de Pedro? ¿Tiene el mismo sentido?

Algunos grandes temas

A la pregunta de Jesús, los discípulos responden primero en función de las esperanzas judías (véase p. 24). Pedro, en nombre de la comunidad, expresa la fe cristiana: «Tú eres el Mesías» (Marcos), «el Mesías de Dios», precisa Lucas para que sus lectores griegos sepan bien que no se trata de un mesías cualquiera; «el Mesías, el hijo del Dios vivo», añade Mateo. En la boca de Pedro, Mesías e Hijo de Dios tienen el mismo sentido; en labios de la comunidad, esto se convierte en la confesión más profunda de fe.

Jesús le confía a Pedro una función especial en el grupo de los doce. Esta función ¿se transmite luego al «sucesor de Pedro»? El Nuevo Testamento no dice nada de esto; es la tradición de la iglesia la que debe informarnos en este caso.

LA TRANSFIGURACION: MATEO (17, 1-9)

Algunos grandes temas

Jesús hace participar a tres discípulos de la experiencia espiritual que había realizado él mismo cuando su bautismo. Perciben entonces algo de la familiaridad interior de Jesús con Moisés y Elías, los dos profetas que entraron en la intimidad de Dios.

Jesús es transfigurado, es decir, Dios le concede saborear de antemano algo de la gloria que tendrá en su resurrección. Pedro cree que «ya ha llegado» y desea eternizar el instante plantando unas tiendas. Pero Jesús le dice que aquel momento es solamente, para él y para ellos, una luz en el camino que lleva a la cruz.

Esa luz le permitirá entrar confiado en su pasión.

Esa misma luz, más clara después de pascua, permitirá a los discípulos bajar de nuevo a la vida cotidiana, pero para vivirla en adelante como un caminar con Jesús, a través de la pasión, hacia la gloria.

21. JESUS ANUNCIA EL MUNDO NUEVO DE DIOS

Los discursos, en Mateo, ocupan un gran espacio y nos dan quizás la estructura de su evangelio. En efecto, forman cinco bloques bien concretos, ya que todos acaban con la misma fórmula: «Al terminar Jesús este discurso»...Así, pues, forman otros tantos bloques, compuestos de relatos o de palabras aisladas. Pero Mateo nos advierte que hay que tomar juntos los dos primeros bloques: discursos (sermón de la montaña) y relato (diez milagros); en efecto, al principio y al fin escribe: «Jesús enseñaba la buena nueva de la llegada del reino de Dios y curaba».

Si se extiende esta construcción al resto del libro, se obtienen cinco partes: tras el prólogo (c. 1-2, sobre el que volveremos en la p. 56) Y una primera introducción que muestra cómo Jesús queda investido de su misión (3-4), Jesús proclama que llega el reino de Dios por medio de un discurso (5-7) y por medio de unos hechos (8-9); luego envía a sus discípulos a predicar ese reino (10), pero de hecho es él el que parte a misionar (11-12), los discípulos se irán después de la resurrección. Finalmente, Jesús advierte que ante la proclamación de la buena nueva hay que elegir (13: las parábolas). Y como la gente empieza a abandonarlo, se dedica a la formación de sus discípulos (14-16).

Estos discípulos proclaman a Jesús Mesías, pero también -como Satanás- lo tientan (16-17). Jesús explica lo que ha de ser la vida en comunidad (18) y, subiendo de Galilea a Jerusalén, rompe con los jefes judíos para consagrarse a sus discípulos (19-23). En un gran discurso, de género «apocalíptico» (24-25), anuncia la llegada próxima del reino de Dios e inaugura ese reino con su pasión-resurrección. Luego envía a sus discípulos a predicarlo por todas partes (26-28).

En este capítulo, vamos a leer algunos extractos de sus discursos. Quizás entonces se vea mejor que forman parte de un conjunto y que, para comprenderlos, hay que situarlos de nuevo en el discurso al que pertenecen y en el conjunto del evangelio.

LAS BIENAVENTURANZAS: MATEO (5, 1-12)

El texto en el contexto del evangelio

En Mateo, las bienaventuranzas sirven de introducción al gran discurso programático de Jesús que se llama el «sermón de la montaña». Forma un solo bloque con el relato de diez milagros que viene a continuación. Todo este conjunto lleva una especie de título: la fórmula «Jesús proclamaba la buena noticia (o «evangelio») del reino». Esto nos advierte ya que las bienaventuranzas anuncian esta venida del reino o reinado de Dios.

Para leer el texto

Para percibir la originalidad de Mateo, es indispensable comparar estas bienaventuranzas con las de Lucas (6, 20-26). ¿Cuántas bienaventuranzas tienen cada uno de los dos? ¿Cuáles son comunes a ambos? ¿Qué es lo que Lucas tiene de más? ¿A quién van dirigidas las bienaventuranzas (*el/os* o *vosotros*)? ¿De qué pobreza se trata en Lucas? ¿Y en Mateo?

¿De quién hablan? ¿De Dios o de Cristo?

¿Qué relación veis entre las bienaventuranzas y los milagros? (Leed Mt 11, 2-6).

La 9.ª bienaventuranza (la 4.ª de Lucas) no es del mismo estilo: se dirige a los cristianos perseguidos por su fe.

Algunos grandes temas

Con razón, las bienaventuranzas se presentan como un resumen de la buena nueva, del evangelio. Pero con tal que se las sepa interpretar debidamente.

La comparación entre Mateo y Lucas demuestra con claridad que cada uno de los dos las ha reelaborado por su cuenta: su número es distinto y sobre todo las que son comunes tienen un sentido diferente: en Lucas, los pobres son los pobres de verdad (los que carecen de pan, de

consideración, de cultura); en Mateo, son los "pobres de corazón». y esto plantea la cuestión: ¿es posible ir más allá para descubrir lo que proclamó el mismo Jesús?

La respuesta de Jesús a los enviados de Juan Bautista nos puede iluminar. Juan le pregunta: «¿Eres tú el Mesías, el que va a establecer el reino de Dios?». Jesús responde primero con sus milagros: por su acción, los pobres (de verdad) son felices, los ciegos ven, los cojos andan... Y añade: la buena nueva se les anuncia a los pobres. La venida del reino está así marcada por la victoria de Dios sobre el mal, resumido aquí por la palabra pobreza. Y Jesús cita unos textos del Segundo Isaías (véase p. 24), el profeta que anunciaba la liberación y la buena nueva del reino de Dios.

Las bienaventuranzas proclaman por tanto en palabras lo que los milagros dicen en hechos: por medio de Jesús, Dios inaugura su reino: él va a manifestar finalmente lo que es de verdad: un buen rey que hace reinar la justicia, que hace que ya no haya pobres, ni oprimidos, ni desventurados. Muchas veces se han interpretado las bienaventuranzas como si dijese: «¡Dichosos los pobres!...; entonces, seguid siendo pobres», sirviendo así de opio para mantener un orden social injusto. Pero lo que proclaman es algo muy distinto: «Pobres, vais a ser felices, porque en adelante ya no seréis pobres: ¡Dios viene a inaugurar su reino!».

Pero entonces, ¿por qué hay todavía pobres? Plantear esta cuestión es constatar que nosotros, los cristianos, no hemos cumplido con nuestra tarea. Jesús inauguró el reino, pero nos confió la tarea de realizarlo en concreto. Proclamar las bienaventuranzas es ante todo hacer con nuestra acción que no haya pobres. Cada uno tiene que inventar los medios concretos, desde la «caridad» hasta la acción sindical o política, desde su profesión (el médico luchando contra la enfermedad, por ejemplo) hasta la acción social en favor de los emigrantes, del tercer o cuarto mundo...

y para eso lo que intentaban hacer los primeros cristianos: «entre ellos ninguno pasaba necesidad» (Hch 4, 34).

Mateo dice eso, pero quizás vaya más allá todavía. Dirigiéndose a unos cristianos que ya intentaban portarse así, les dice: «Bien, pero ¡cuidado! ¿Con qué espíritu lo hacéis? Si dais vuestros bienes para que no haya pobres, pero sin amor, sois sólo un tambor que resuena; hay que luchar contra la pobreza con un corazón de pobre».

EL "PADRENUUESTRO":

MATEO (6, 7-15)

El texto en el contexto del evangelio

Mateo presenta el Padrenuestro como un ejemplo de oración, en ese gran «catecismo» que es el sermón de la montaña. En Lucas (11, 1-4), es la respuesta a una pregunta de los discípulos: ¿cómo tener con Dios esa relación tan estrecha que tú, Jesús, pareces tener?

Algunos grandes temas

Esta oración es algo diferente en Mateo y en Lucas; los primeros discípulos se interesaban más por el espíritu que por la letra de las palabras de Jesús.

El *Padre nuestro que estás en los cielos* de Mateo puede decirlo un judío para quien Dios es Padre del pueblo, cercano y al mismo tiempo totalmente distinto (*en los cielos*). El *Padre* de Lucas es específicamente cristiano: Jesús se dirigía a Dios llamándolo *Abba*, «**papá**»; esta familiaridad es propia suya y se le da al discípulo por el Espíritu (Gál 4, 6).

Santificado sea tu nombre es pedirle a Dios que nos haga ser como él quiere de nosotros; así, a través de nosotros y de lo que pueda hacer en nosotros, los que no creen podrán percibir algo de lo que él es (véase lo que se dijo en la p. 20 a propósito de Ezequiel).

Venga a nosotros tu reino. Sólo Dios puede hacerlo llegar, pero el discípulo ha de trabajar en ello esforzándose en realizar las bienaventuranzas.

Por tanto, no es justo decir: la segunda parte pide para el hombre y la primera para Dios; en ésta también se pide que el hombre corresponda al plan de Dios sobre él.

EL TESORO:

MATEO (13, 44-45)

Estas dos pequeñas parábolas forman parte del discurso en parábolas. La del *sembrador*, la de la *mostaza* y la del *fermento* proclaman que el reino de Dios se ha inaugurado, que vendrá con la misma seguridad con que la semilla produce una espiga. La *cizaña* y la *red* indican que durante el tiempo de la iglesia están mezclados el bueno y el malo: Dios los separará al final.

El *tesoro* y la *perla* nos dicen: para entrar en el reino, hay que apostar todo por él, renunciando a todo lo demás. Pero esto se debe al gozo de haber encontrado el verdadero tesoro.

El evangelio de Lucas es muy parecido al de Mateo y al de Marcos; es el tercer evangelio sinóptico. Pero tiene también algo muy original: no es más que el primer volumen de una obra en dos tomos: el Evangelio de Lucas y los Hechos de los apóstoles. No se le puede comprender bien más que teniendo en cuenta que tiene una segunda parte.

EL EVANGELIO DE LUCAS

Situación histórica del texto

Como los otros evangelios, el de Lucas se escribió mucho después de los sucesos que narra. Lucas, compañero de Pablo, no era de origen judío. Es griego de lengua, de cultura y de formación; se dirige a las comunidades cristianas de Siria, de Grecia o de Asia Menor. Se cree que, como Mateo, redactó su obra por el año 80, unos cincuenta años después de la pasión. Estas circunstancias explican los puntos en que insiste:

- Jesús *resucitó corporalmente*. Los griegos despreciaban la materia y creían que sólo el alma vive en el más allá. Por eso, al anunciar la resurrección, Lucas insiste especialmente en que el resucitado come y bebe, que se le puede tocar. Vive sin restricción alguna.

- Jesús es *el Señor*. Es un título que daban a los emperadores. Lucas se lo da a Jesús resucitado, pero también a Jesús antes de su muerte. Para las comunidades implantadas en ciudades que rendían culto a los emperadores como a dioses, esto significaba algo.

- La vida de Jesús es el eje de la historia. El Antiguo Testamento concluye en él. *Jerusalén* es el sitio donde muere Jesús, donde se muestra resucitado y a partir del cual se difunde el evangelio por todo el mundo. La iglesia es el nuevo Israel.

- *El Espíritu de Dios* reposa sobre Jesús y luego sobre la iglesia. Es un don gratuito. El tercer evangelio insiste mucho en el cariño de Dios por todos los hombres, sobre todo por los más pobres y desamparados.

LA APARICION A LOS ONCE (Lc 24, 44-49)

Son las últimas instrucciones de Jesús a sus apóstoles. Para ayudarles a comprender el misterio inaudito de la resurrección, Jesús les ofrece dos claves de lectura:

- sus propias palabras, en el tiempo en que vivió con ellos;

- el conjunto de las Escrituras, contenidas en las tres grandes secciones: la Ley, los Profetas y los Salmos.

Muerte-resurrección: he aquí las dos caras inseparables de la revelación, incomprensibles fuera de esa doble iluminación que son la vida y la enseñanza de Jesús por un lado, y el despliegue progresivo de la revelación a lo largo del Antiguo Testamento por otro.

EMAUS (Lc 24, 13-35)

Para leer con más sabor este texto, he aquí una posible distribución:

- 13-24: *tristeza* (cariacontecidos)
ceguera (estaban cegados)
incomprensión (nosotros esperábamos)
- 25-27: *primera manifestación* (por las Escrituras)
primer reconocimiento (estábamos en ascuas por el camino)
- 28-33: *segundo reconocimiento* (se les abrieron los ojos...)

Este relato nos transmite la experiencia de la comunidad de Lucas. ¿Es también nuestra experiencia? ¿Qué lugares nos indica el Señor para entusiasmar nuestro corazón y abrir nuestros ojos?

RESURRECCION EN NAIN (Lc 7, 11-17)

Contexto

«Los muertos resucitan, a los pobres se les anuncia la buena noticia» (Lc 7, 22): tales son los signos que muestran cómo Jesús es ciertamente «el que tenía que venir».

Lectura del texto

Jesús: el Señor que ve el sufrimiento, le *da lástima* de la madre viuda, *resucita* al muerto, le *devuelve el uso de la palabra* y lo *reinserta en la vida familiar*.

¿Dónde resuena hoy esta buena noticia?

23. LLENO DEL ESPIRITU SANTO, JESUS SIGUE FIEL ASU PADRE. LA BUENA NOTICIA

LAS TENTACIONES: LUCAS (4, 1-13)

El texto en el contexto del libro

En lo que precede, Jesús ha quedado bien situado: es hijo de María por intervención del Espíritu Santo; ese mismo Espíritu ha bajado sobre él como antes sobre los profetas del Antiguo Testamento, en el bautismo del Jordán. Su genealogía lo liga con Adán y con toda la humanidad. Ahora comienza su misión de profeta.

Lectura del texto

Recordad lo que se dijo del Espíritu Santo, de Jesús, del demonio.

Señalad los elementos del texto que manifiestan una progresión de una tentación a otra; en el evangelio de Mateo, más conocido, el orden y la progresión no son los mismos (Mt 4, 1-11).

Lucas pone al comienzo de la misión profética de Jesús este resumen de las tentaciones de Jesús profeta; luego habrá un tiempo de gracia hasta que el demonio inter venga de nuevo en el momento de la pasión. Se pueden recorrer las tres tentaciones intentando precisar su contenido:

1. Versículos 3-4

Jesús responde citando al Deuteronomio 8, 3. Evoca la prueba de los hebreos en el desierto.

2. Versículos 5-8

Jesús responde citando al Deuteronomio 6,13. Ceder al demonio sería olvidarse de Dios.

3. Versículos 9-12

Esta vez es el mismo demonio el que ataca citando la Escritura: Salmo 91,11-12. Se le tienta a Jesús para que utilice en su provecho las mismas armas que antes utilizó contra el tentador. Su respuesta cita igualmente al Deuteronomio 6, 16.

Finalmente, ¿qué es lo que este relato revela de Jesús y de su misión?

PREDICACION EN NAZARET: LUCAS (4, 16-21)

El texto en el contexto del libro

Este pasaje forma parte de un pequeño grupo que sigue inmediatamente al relato de las tentaciones (Lc 4, 14-30). En este bloque hay tres etapas:

– v. 14-15: éxito de Jesús en Galilea

- v. 16-21: en Nazaret, Jesús anuncia su misión

– v. 22-30: Jesús es rechazado por los habitantes de Nazaret.

El pasaje central, que estudiamos aquí, hace pasar del éxito al fracaso.

Lectura del texto

Observad los personajes. Sólo se nombra a Jesús. Los demás son anónimos. Está solo en medio de todos.

Observad los verbos empleados para designar lo que hace Jesús. Hasta el v. 20, ningún verbo de *palabra*; ni siquiera se dice que Jesús leyera el pasaje del Antiguo Testamento; al contrario, en el v. 21 resuena su palabra. Subraya su actualidad diciendo: «hoy»; actúa como un golpe de teatro.

La cita es del libro de Isaías 61, 1-2. Lucas se para antes del final de la frase para evitar una alusión a la venganza divina; la acción de Jesús profeta es para él solamente un tiempo de gracia.

Estudad la cita de Isaías: lo que dice del profeta, lo que anuncia para los pobres. ¿Qué es lo que el evangelista intenta indicar sobre la misión de Jesús cuando afirma que este texto del Antiguo Testamento se cumple hoy?

¿Cómo creéis que el pasaje estudiado puede hacer pasar del éxito de Jesús a su fracaso?

¿Cómo lo leían los cristianos del año 80?

¿Cómo podemos leerlo hoy?

24. JESUS MANIFIESTA EL CARIÑO DEL PADRE PARA CON TODOS

PARABOLA DEL SAMARITANO:
LUCAS (10, 29-37)

El texto en el contexto del libro

En el c. 9, v. 51 del tercer evangelio empieza una sección bastante larga que se llama la «subida a Jerusalén». En ella Jesús da numerosas enseñanzas; en este contexto es donde se pronuncian algunas parábolas muy hermosas de Lucas.

En ésta se pone en escena a un samaritano; los samaritanos forman parte de un pueblo enemigo de los judíos. A Lucas le gusta poner en escena a los samaritanos, hombres marginados y fácilmente despreciados. La parábola interviene dentro del marco de un diálogo entre Jesús y un doctor de la ley que había recordado el mandamiento: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo», y que plantea luego la cuestión: «¿Y quién es mi prójimo?»

Lectura del texto

Jesús no responde a la cuestión del doctor de la ley. Cuenta una parábola y luego es él el que

- 1) Hace una pregunta: «¿Cuál de los tres...?»
- 2) Invita a una acción: «Anda, haz tú lo mismo».

Estamos lejos de la respuesta a la cuestión planteada por el interlocutor.

Jesús no establece ninguna oposición entre los personajes: ni critica al sacerdote o al levita ni alaba al samaritano. Invita al doctor de la ley a que interprete él mismo la parábola.

Finalmente, invierte la noción habitual del prójimo: «¿Quién ha sido el prójimo del herido?». En la lógica del mandamiento ¡es a él a quien hay que amar! Y como se portó él es como hay que portarse.

Intentad indicar cómo la parábola puede transformar las concepciones del doctor de la ley.

- ¿Cómo leían la parábola los cristianos del año 80?
¿Cómo podemos leerla hoy nosotros?

ZAQUEO:
LUCAS (10, 1-10)

El texto en el contexto del libro

Jericó: última etapa antes de Jerusalén en aquella «subida hacia la ciudad santa» que empezó en Lc 9, 51. El desenlace está cerca: se van precisando las oposiciones contra Jesús.

El encuentro con un recaudador de impuestos es la ocasión de criticar a Jesús; pero la actitud de Jesús está dentro de la lógica de lo que dijo e hizo anteriormente. Véase la parábola del fariseo y el publicano (Lc 18, 9-14) Y la acogida dispensada a los publicanos y pecadores que fue la ocasión de las parábolas del capítulo (Lc 15, 1-2).

Los publicanos o recaudadores de impuestos eran judíos al servicio de los romanos, es decir, unos «colaboracionistas»; además, su sueldo se sacaba de las cantidades que percibían con una honradez bastante dudosa.

Lectura del texto

Leer el texto observando la relación entre los diversos actores.

v. 3: Zaqueo intenta crear una relación con Jesús. *La gente le estorba.*

v. 4: Zaqueo se levanta por encima de *la gente*.

v. 5: Jesús alza la vista. La relación puede pasar por encima de *la gente*. Se inicia esa relación. La señal está en que Jesús llama a Zaqueo por su nombre.

v. 7: Nuevo obstáculo: *todos* critican la relación que Jesús ha establecido con Zaqueo. *Todos*, es decir, la gente y los discípulos: Jesús y Zaqueo están solos. Esta nueva oposición concluirá con la pasión.

v. 8: Zaqueo, que ha recibido algo de Jesús, puede también devolverle algo: no ya a Jesús, que es Señor y que no necesita nada, sino a los pobres, a los marginados como él.

v. 9: Jesús hace el balance: Zaqueo ha acogido la salvación que le ofrecía el Hijo del hombre.

¿Qué es lo que revela este episodio de la salvación que Dios da y de las disposiciones que permiten acogerla?

LAS PARABOLAS

En esta doble página consagrada a la lectura del evangelio según Lucas se proponen cuatro parábolas: la parábola del samaritano y las tres parábolas del c. 15. Entre todos los evangelios se recogen en general unas 60 parábolas. Esto indica la importancia de esta forma de expresión en los evangelios. Pero no siempre resulta fácil comprenderlas debidamente.

Una parábola es una historia contada, generalmente inventada por Jesús para dar a comprender algo de la manera de actuar de Dios, o de la forma como debe actuar el hombre para respetar la voluntad de Dios.

Los evangelios no son los únicos escritos en que hay parábolas. En el Antiguo Testamento, por ejemplo, encontramos la parábola que contó el profeta Natán al rey David (2 Sm 12, 1-4); también las hay en los escritos de los rabinos judíos recogidos en el Talmud.

El que cuenta una parábola procede de ordinario de la siguiente manera:

- cuenta una historia;
- lleva a sus oyentes a tomar partido en la historia narrada (véase, por ejemplo, el caso citado de David en 2 Sm 12, 5-6);
- concluye generalmente dirigiéndose a los interlocutores; si son lógicos consigo mismos, tienen que cambiar su forma de actuar o de pensar en la situación real.

Así, pues, al leer una parábola conviene distinguir dos planos:

- la historia contada;
- la historia real a propósito de la cual se cuenta.

Es la historia contada en su conjunto la que debe comprenderse *bien*; los *detalles* no siempre corresponden a un elemento concreto de la situación real.

La historia *narrada* no está hecha para ser juzgada por sí misma, sino en relación con la situación por la que se dijo. A veces una parábola es inmoral o escandalosa (por ejemplo, el administrador infiel de Lc 16, 1-13); otras veces, el personaje de la parábola actúa contra el sentido común o la justicia (por ejemplo, Mt 20, 1-16).

EL PADRE MISERICORDIOSO: LUCAS (15, 1-32)

Tres parábolas: la oveja perdida (15, 3-7), la moneda perdida (8-10), el hijo perdido (11-32), introducidas por dos

versículos que describen una situación real: Jesús acoge a los publicanos y pecadores - los escribas y los fariseos se lo echan en cara.

Jesús quiere comprender que su comportamiento está en conformidad con la actitud de Dios para con los pecadores. Para ello Lucas cuenta tres historias. En cada una hay tres personajes o grupos de personajes, que corresponden a los tres antagonistas de la situación real: Dios padre, los pecadores-publicanos, los fariseos-escribas:

	Dios padre	pecadores y publicanos	escribas y fariseos
v. 3-7	propietario de las ovejas	1 oveja perdida	99 ovejas
v. 8-10	mujer	1 moneda perdida	9 monedas
v. 11-32	el padre	1 hijo perdido	el hijo <i>mayor</i>

La actitud del propietario de las ovejas o de la mujer que ha perdido una moneda de plata procede de la observación corriente: un animal o un objeto perdido adquieren de pronto mucha más importancia que los que siguen tranquilamente en su lugar.

La actitud *del* padre de los dos hijos es más *extraña*: según las *reglas* de la buena pedagogía, el padre *debería* haber castigado al hijo más pequeño para enseñarle a vivir. Pero Jesús se inspira en el comportamiento perfectamente desconcertante de un padre para con un hijo difícil, a fin de hacernos comprender el perdón inaudito que Dios ofrece a los pecadores.

Los escribas y los fariseos no hacen mal al empeñarse en practicar la ley como lo hacen; lo malo es que se creen los únicos beneficiarios del amor de Dios, excluyendo de él a los demás.

- Leed de nuevo las tres parábolas teniendo en cuenta la situación real descrita en los versículos 1-2.
- Ved cómo esas parábolas debieron sonar para los cristianos del año 80. Y para nosotros hoy.

25. LOS CRISTIANOS CUENTAN LA INFANCIA DE JESUS ALA LUZ DE LA PASCUA

Los relatos de la Infancia se sitúan al comienzo del evangelio; sin embargo, no fue eso lo que se escribió en primer lugar. ¡Todo lo contrario! Lo mismo que con frecuencia la Introducción de un libro se redacta después de haber escrito todo lo demás, también los cristianos" escribieron estos relatos de la Infancia de Jesús en el momento en que se acabó la redacción definitiva de los evangelios. La Infancia de Jesús es un prólogo que tiene en cuenta todo lo que los evangelios dicen sobre Jesús, y especialmente su resurrección.

Situación histórica de los evangelios de la Infancia

Cada uno de los cuatro evangelios es un testimonio sobre Jesús, muerto y resucitado; los acontecimientos de la vida de Jesús que allí se refieren están al servicio de la fe. Escribir lo que Jesús hizo o lo que dijo no es más que decir quién es aquél a quien el Padre resucitó.

Sin embargo, conocer a una persona es poder decir también cuáles fueron sus orígenes. En una serie reciente de dibujos dedicados a un héroe del Far-West, los autores, después de haber publicado varios volúmenes consagrados a las hazañas del teniente X, quisieron narrar la infancia de su héroe. Ya habían hecho algunas alusiones a ella en el curso de los episodios consagrados a su vida adulta; pero, al cabo de varios años, los autores sintieron la necesidad de reagrupar los datos dispersos sobre la infancia de dicho teniente X.

Guardadas las debidas proporciones -que nadie nos acuse de comparar la seriedad de los evangelios con la de una historia de cow-boy-, es a esa misma necesidad a la que responden los evangelios de la infancia de Jesús.

Sobre los orígenes de Jesús, Marcos nos dice dos palabras: Jesús es Mesías e Hijo de Dios: tal es el título de su evangelio (Mc 1, 1). Juan nos dice lo mismo en su famoso y muy elaborado prólogo sobre el Verbo (Jn 1, 1-8). Fundamentalmente, el mensaje de Mateo y de Lucas es del mismo tipo, pero la forma literaria es diferente: ellos se

ponen a narrar. Mateo, un judío que escribe para otros judíos, centra su relato en José para señalar cómo Jesús cumple el Antiguo Testamento. Por su parte, Lucas, un griego que escribe para los griegos, demuestra que Jesús es el salvador de todos, mientras que María, su madre, forma parte de aquellos pobres a los que está destinada la buena nueva. Al redactar sus relatos sobre la infancia de Jesús, Mateo y Lucas utilizan, sin duda alguna, ciertas tradiciones antiguas, pero ya algo más alejadas de los acontecimientos que las que se refieren al resto de los evangelios; en cuanto a su elaboración literaria, es contemporánea de la redacción de los evangelios, por el 80-85.

Quiere esto decir que cualquier lectura de los relatos de la infancia de Jesús tiene que intentar ir más allá del interés anecdótico para llegar hasta el mensaje que se nos da allí sobre el resucitado.

LA ANUNCIACION A MARIA: LUCAS (1, 26-38)

El Antiguo Testamento conoce ya otros relatos de anunciación con ocasión del nacimiento de algunos niños excepcionales: Sansón (Jue 13, 2-5), Isaac (Gn 18, 1-15), fueron anunciados a sus padres por unos mensajeros divinos. En el evangelio de Lucas sucede lo mismo en el caso de Juan Bautista (Lc 1, 5-25).

Para comprender la situación de María, «prometida» en matrimonio a José, conviene saber que los matrimonios judíos de la época se desarrollaban en dos tiempos: primero se concluía el contrato entre el esposo y los padres de la joven; éste era el acto oficial del matrimonio, pero los esposos seguían aún cada uno en su casa. Luego, al cabo de varios meses, se celebraba solemnemente la instalación de la joven en casa de su esposo, en donde comenzaba la vida conyugal. En el momento del anuncio del nacimiento de Jesús, María y José se encontraban en ese intervalo de tiempo que separaba a las dos ceremonias.

El texto en el contexto del libro

Los dos primeros capítulos del evangelio de Lucas establecen continuamente un paralelismo entre los acontecimientos relativos a la infancia de Jesús y los del nacimiento de Juan Bautista. El nacimiento de Juan es anunciado a su padre inmediatamente antes de la escena del anuncio a María. Los separan seis meses.

Para Lucas, Juan Bautista pertenece todavía al Antiguo Testamento: el anuncio en el templo, la importancia que se le da a su circuncisión, todo ello son otros tantos rasgos judíos para recordar constantemente esta realidad teológica. Al contrario, el marco es mucho más universalista para Jesús, que inaugura los tiempos nuevos.

Lectura del texto

Señalad los actores de la escena: los que intervienen directamente y los que se mencionan.

Se habla de Gabriel desde su entrada en escena, pero luego sólo se habla del «ángel». María, por el contrario, es descrita en el evangelio antes de llamarla con su nombre; luego el texto la llama siempre «María». ¿Qué pensar de esta diferencia?

Haced el inventario de todo lo que el ángel dice de Jesús. ¿Qué querían decir aquellas palabras a una joven judía del comienzo de nuestra era? ¿Qué podían significar para un cristiano de los años 80-85? Recoged las huellas del vocabulario que pertenece al lenguaje de la resurrección.

Señalad las sucesivas frases que se intercambian el ángel y María:

- el ángel (v. 28)
- el ángel (v. 30-33)
María (v. 34)
- el ángel (v. 35-37)
- María (v. 38).

¿Qué pensar de este encadenamiento? ¿Qué pensar de la brevedad de las palabras pronunciadas por María? ¿Qué

es lo que indica esta "puesta en escena" de las disposiciones interiores de María?

¿Qué mensaje (o qué mensajes) quiere comunicar el evangelista a los cristianos de la iglesia primitiva?

Algunos grandes temas

María ocupa un lugar absolutamente privilegiado en el evangelio de Lucas.

Ella es la primera de los "pobres" a los que va destinada la buena nueva: en primer lugar, es mujer; además, es de Nazaret, aldea desconocida de la lejana Galilea; el cántico del *Magnificat* que el evangelista pone en sus labios en el momento de su encuentro con Isabel es una ilustración acabada de lo que Dios ha realizado en María. El evangelista se complace en insistir en el hecho de que los primeros que gozaron del nacimiento de Jesús fueron los pobres y marginados de la sociedad: los pastores (Lc 2, 8-18; comparad con los magos de Mateo 2, 1-12).

María es el modelo del creyente: el anuncio del ángel la deja desconcertada; pide explicaciones sobre la forma como habrá de realizarse la promesa que se le hace; pero su confianza contrasta con la incredulidad de Zacarías, padre de Juan Bautista, castigado por haber dudado (Lc 1, 18-20). Al final del evangelio, hay que subrayar igualmente la falta de fe de los discípulos frente al testimonio de las mujeres que vuelven del sepulcro (Lc 24, 11), la incompreensión de los peregrinos de Emaús (Lc 24, 25), el estupor y el miedo de los once apóstoles (Lc 24, 37).

Finalmente, en su aceptación formulada en términos muy sencillos (Lc 1, 38), María es igualmente el modelo del discípulo que se conforma con los deseos del Señor.

A título de lecturas complementarias, sería muy aconsejable leer seguidos los dos primeros capítulos de Lucas, así como los dos primeros capítulos de Mateo, intentando ver en cada uno de los evangelistas cómo se expresa allí la fe de las comunidades en la resurrección de Jesús y qué es lo que revelan de Jesús los acontecimientos ligados a su infancia.

26. JESUS EI CRUCIFICADO ESTA VIVO

El testimonio del evangelio según Juan

Comenzamos nuestro descubrimiento del evangelio según Juan por lo que él llama en varias ocasiones «la hora» de Jesús: la de su pasión-resurrección.

Se ha llamado a la primera parte de su evangelio (c. 1-12) el «libro de los signos». En Juan, todo ocurre como si Jesús se dijera: «El momento esencial, mi hora, es el de mi vuelta al Padre por la cruz. Pero este momento transcurrirá tan aprisa que mis discípulos no tendrán tiempo de ver todo su alcance. Por tanto, es preciso que les muestre de antemano sus aspectos esenciales». Y lo hace por medio de esos signos, sobre todo sus siete milagros, algunos de los cuales leeremos en el siguiente capítulo.

Luego Jesús quiere vivir su «hora»: se le dedican a ello los c. 13-21.

EL CRUCIFICADO: JUAN (19, 25-30)

El texto en el contexto del evangelio

El relato de la pasión en Juan es muy parecido al de los sinópticos. Pero, aparte de algunos detalles propios, Juan le da otro ambiente: la muerte y la glorificación de Jesús forman una sola cosa. Jesús sube a la cruz como a un trono de gloria y allí se preocupa ante todo de acabar bien su misión.

Para leer el texto

Tenemos aquí las tres palabras de Jesús en la cruz que Juan es el único en recoger.

La primera va dirigida a la madre de Jesús (el texto *evita* decir su *madre*); la llama *mujer*, como en Caná; en Juan, el discípulo amado es también el modelo del creyente. ¿Qué sentido puede tener entonces esta palabra?

Notad la repetición del verbo *terminar* (cumplir, perfeccionar): ¿qué es lo que ha terminado? ¿Qué nos dice esto de la conciencia que Jesús tenía de su misión según Juan?

Entregó el espíritu: ¿quiere decir que expiró o que nos dio su Espíritu? ¿Olas dos cosas?

EL EVANGELIO SEGUN JUAN

El cuarto evangelio es bastante distinto de los tres primeros a los que suele llamarse *sinópticos*: es posible ponerlos en columnas paralelas para leerlos *de una ojeada*. ¿De dónde proviene esta diferencia: del autor, de la fecha de composición, de la comunidad..?

- Como *autor* se suele designar al apóstol Juan. Su personalidad está ciertamente en el origen de la obra, pero la han reelaborado algunos de sus discípulos, completándola y realizando un trabajo más bien colectivo, acabado por los años 95-100.

- La *comunidad* de Juan nos es desconocida. Sólo es posible imaginar algunos rasgos de la misma a través de las preocupaciones que se observan en el evangelio.

Está en contacto con el *pensamiento griego*, pero le es familiar la *cultura judía*; Juan expresa continuamente el misterio de Jesús a partir de temas o de personajes bíblicos: éxodo, cordero pascual, maná, Moisés... Pone en guardia a sus cristianos contra el *gnosticismo*, doctrina que piensa obtener la salvación por medio de un conocimiento o *gnosis* reservada a los iniciados. Juan insiste en este punto: el único que nos revela los secretos del Padre es Jesús, persona muy real, Palabra de Dios hecha hombre y que debe atraer a sí a todos los hombres y no a unos cuantos iniciados solamente...

- Los *grandes temas* de Juan son sencillos: la vida, el amor, la muerte, la libertad, el pan, el agua, la luz... Pero desde la superficie Juan nos lleva a percibir la profundidad escondida.

Lo esencial es *crear*: creer permite ver alguna cosa del misterio de Jesús. Palabra que viene de Dios (prólogo) y que vuelve a Dios (la «hora»), arrastrando a los creyentes consigo.

- A Juan le gustan las *síntesis*: la enseñanza de Jesús se recoge en unos cuantos discursos generales; pocos milagros, pero explotados hasta el fondo. Sobre todo, ve en una sola mirada la cruz y la gloria: el viernes santo es al mismo tiempo el día de pascua.

Algunos grandes temas

Más aún que los sinópticos, Juan lee la pasión a la luz de la resurrección. Muestra a Jesús plenamente consciente de su misión, acabando su obra. Durante el proceso ante Pilato, es presentado ante su tribunal como rey. Y lo proclama el letrado sobre la cruz.

En nuestro texto. Jesús confía su madre al discípulo. Se trata sin duda de un rasgo filial, pero hay algo más: el discípulo al que amaba Jesús se presenta como el tipo de todo creyente. El hecho de llamarla *mujer*, para ofrecérsela como *madre*, ha sugerido a muchos la idea de ver en María a la mujer del Génesis. cuya descendencia aplastaría la cabeza de la serpiente (Gn 3. 15). a la mujer-madre del Mesías (Is 7), a la madre del pueblo nuevo (Is 54. 1; 66. 7-9). También en este texto ha visto la tradición católica uno de los fundamentos de la doctrina mariana.

Toda la vida de Jesús. en Juan, está animada por la voluntad de cumplir la voluntad del Padre, tal como se lee en las Escrituras. Así, pues, la última palabra de Jesús es para proclamar que "llevó a cabo la obra que el Padre le encomendó" (17. 4).

Finalmente, Jesús entrega el Espíritu. Para Juan, el misterio pascual forma un todo: Jesús es elevado en la cruz como en la ascensión, da el Espíritu a los hombres, como en pentecostés y después de su muerte brota de su costado agua. símbolo del Espíritu (véase p. 25, Zacarías).

EL RESUCITADO: JUAN (20, 1-10)

El texto en el contexto del evangelio

Aquí comienzan los relatos sobre la resurrección: experiencia personal de María Magdalena (20. 1-2.11-18) con la visita de Pedro y Juan al sepulcro (20. 3-10). dos apariciones a los discípulos (20, 19-23.24-29) Y la conclusión del evangelio (20, 30-31). La aparición a la orilla del lago (c. 21) fue añadida luego por un discípulo.

Para leer el texto

Podría centrarse la atención en los v. 3-10. ¿Cuál de los dos discípulos llega antes?, ¿entra?, ¿cree? ¿De quién pueden ser símbolos Pedro y Juan?

¿Qué significa el v. 9?

Algunos grandes temas

La reacción de María Magdalena es interesante. Estamos demasiado acostumbrados a ver en el sepulcro vacío una "prueba" de su resurrección. De suyo, lo único que nos plantea es una cuestión: ¿por qué está vacío? La reacción de María es la más natural: "Han robado su cuerpo». La verdadera razón sólo la darán las apariciones: "¡Jesús está vivo!».

Juan llega primero, pero deja pasar a Pedro. Sin embargo, Juan es el primero en creer. Se quiere sugerir quizás que hay dos clases de primacía: Pedro tiene la de la autoridad y Juan se esfuma. Pero Juan tiene la primacía del amor que le hace creer.

El v. 9 es a primera vista difícil: «**Al** ver aquello. creyó. **porque** hasta entonces no habían entendido lo que dice la Escritura». Juan presenta aquí los dos temas predilectos de su testimonio.

Ver y creer... Creer para ver... Estamos aquí en la fase de fundación de la iglesia. Es necesario que la fe se base en hechos históricos. comprobados por testigos. Por tanto, éstos tienen que ver. Pero ellos mismos tienen que superar esa visión humana para percibir el misterio. «**Lo** que oímos. lo que vieron nuestros ojos... de la Palabra, que es vida.... os lo anunciamos ahora para que seáis vosotros solidarios con nosotros». dicen Juan en su primera carta (1, 1-3). No dice que vieran la Palabra. sino que vieron "algo de la Palabra»; ellos vieron a un hombre como los demás, pero por la fe percibieron algo de su misterio. *Ver y creer*: se trata de una etapa necesaria, pero que hay que superar. Como dice Jesús a Tomás, hay que *creer para ver*. La fe da al creyente la verdadera vista interior que le permite ver lo invisible.

¿Cómo es posible esto? *Gracias a la Escritura*. Los dos discípulos ven y creen porque no habían comprendido aún la Escritura...; o sea. cuando la comprendieron (y esto no pueden hacerlo más que si Jesús la explica, como dice Lucas 24. 25-32 Y 24. 44-45). ya no necesitaron ver con los ojos del cuerpo para creer en el misterio de Jesús y en su resurrección. La enseñanza es importante: la fe en la resurrección de Cristo se basa en primer lugar en la fe de los discípulos que realizaron la experiencia del Resucitado.

27. «ES EL SEÑOR», NOS DA EL ESPIRITU

APARICIONES A LOS ONCE: JUAN (20, 19-29)

Para leer el texto

Fijaos en las indicaciones temporales: ¿qué puede significar esto?

Repasad lo que se dijo en la p. 39 sobre los dos lenguajes para presentar el acontecimiento pascual. ¿Cuál es el lenguaje que se utiliza aquí especialmente? ¿Está también presente el otro lenguaje?

¿Qué transformación se lleva a cabo entre el comienzo y el final del relato? ¿Quién la realiza? ¿Ayudado por quién?

Algunos grandes temas

Lucas no refiere más que una aparición a los once, en Jerusalén, al final de la cual tiene lugar la ascensión (Lc 24, 36-53). Mateo sólo habla de una manifestación del Señor glorificado a los once en Galilea (Mt 28, 16-20). Juan cuenta dos apariciones, con ocho días de intervalo, y un discípulo añade una tercera; esto nos recuerda que no se trata de un «reportaje en directo»: cada evangelista escogió agrupar en uno o dos relatos todo lo que los discípulos percibieron durante numerosas apariciones (cf. Hch 1, 3).

Jesús se manifiesta *el primer día de la semana* (20, 19) Y luego a los ocho días: se alude seguramente a las reuniones cristianas que se celebraban el domingo o *dies dominicus* (día del Señor) (cf. Ap 1, 10).

Estas apariciones, como la de Lucas, están destinadas ante todo a convertir a los discípulos en testigos. Por tanto, utilizan ante todo el lenguaje de «resurrección». En esta clase de relatos aparecen tres temas principales: Jesús tiene la iniciativa de manifestarse e insiste en su realidad corporal -tras un momento de duda, lo reconocen los discípulos- Jesús los envía a misionar. Estos tres temas aparecen con toda claridad en Juan, con un aspecto que le es propio: sólo Tomás duda. Pero a Juan le gusta mucho presentar personajes que son tipo de toda una categoría:

los primeros discípulos que creen por el testimonio de Juan Bautista, Nicodemo, el prudente simpatizante, la Samaritana o el centurión que creen en la palabra de Jesús, etc. En este caso, Tomás sirve de alguna manera de «clave hermenéutica»: está encargado de representar a los discípulos que dudan, que quieren ver para creer. Jesús se presta a ello, ya que es preciso constituir a los primeros testigos, pero recuerda que esto no es más que una etapa; el fin es creer sin ver, o mejor dicho, creer para ver.

El otro lenguaje, el de la «exaltación», no está aquí tampoco ausente: Jesús glorificado da el Espíritu: tal es el relato de pentecostés hecho por Juan.

Los discípulos pueden pasar así de la duda a la fe más completa, la que expresa Tomás, ya que Jesús mismo se les manifiesta y les da además su Espíritu. Esta confesión de fe de Tomás, la de mayor fuerza en todo el Nuevo Testamento, demuestra hasta qué profundidad en el misterio de Jesús habían llegado los primeros cristianos a finales del siglo I.

PEDRO NIEGA Y AMA A SU MAESTRO: JUAN (18, 15-18.25-27;21, 1-17)

La conjunción de estos dos relatos invita a centrar en ellos la lectura sobre el personaje de Pedro. En el curso de la pasión, por tres veces, reniega de su maestro. Por tres veces, Jesús le pregunta si le ama a la orilla del lago.

La pesca milagrosa parece ser un símbolo de la misión confiada a la iglesia y a sus responsables: a pesar de que han perdido todas sus ilusiones de pescar en aquella ocasión, los discípulos confían en el Resucitado y la red que no se rompe (literalmente, que *no hace cisma*), imagen de la comunidad que debe mantenerse unida, les proporciona una multitud de peces. También ahora el discípulo amado es el primero en reconocer a Jesús, pero es a Pedro al que se le confía la tarea de pastor. La tradición católica apoyará en este texto su doctrina del colegio apostólico y del sucesor de Pedro.

28. IOS SIGNOS DE JESUS. VER y CREER

Empezamos nuestra lectura por la eHora de Jesús». Bajo esta luz será más fácil leer algunos de los signos que ofrece Jesús.

EL VINO DE LAS BODAS: JUAN (2, 1-12)

El texto en el contexto del evangelio

Varias indicaciones temporales de 1, 19 a 2, 12 nos invitan a ver aquí el desarrollo de una semana. Juan empieza su evangelio como el Génesis: *A/ principio...* Probablemente quiere presentar luego la semana de la nueva creación realizada por Jesús. Acaba con el signo de Caná.

Para leer el texto

Pocos días después, literalmente *a/ tercer día*: así se sitúa el signo en la semana inaugural, pero esta expresión ¿no evoca otra cosa a los cristianos?

¿Quiénes son los actores? ¿Cuál es su función?

A la luz de los textos de Juan ya estudiados, ¿qué invocan las palabras *hora* (v. 4), *signo*, *gloria*, *creer* (v. 11)?

Algunos grandes temas

El signo de Caná se sitúa pues en la cumbre de esta semana inaugural: Jesús viene en un nuevo comienzo del mundo a hacer una creación nueva. Realiza este signo *a/ tercer día*: para un cristiano esto evoca inmediatamente la resurrección de Cristo. Se comprende entonces que Jesús pueda manifestar su gloria, que de hecho sus discípulos no percibirán hasta Pascua. Los discípulos creen: el texto es ambiguo expresamente: ¿es por el signo (ven y no creen)?, ¿es por la manifestación de la gloria (creen y ven)? Juan quiere sin duda evocar estos dos aspectos.

En la Escritura, el vino evocaba el gozo del reino de Dios. Es de antemano signo del vino de la nueva alianza realizada por Jesús.

En Juan, María aparece solamente aquí y al pie de la cruz. En los dos casos la llama «mujer». La respuesta de

Jesús es una negativa. A pesar de ello, María cree en el poder de su hijo, siendo de este modo el modelo de todo creyente.

MULTIPLICACION DE LOS PANES: JUAN (6, 1-15)

El texto en el contexto

El relato de este signo con el largo discurso que lo interpreta ocupa un lugar central en el evangelio de Juan; es también el signo 4.º de Jesús: hay tres delante y otros tres detrás.

Algunos grandes temas

Es difícil saber exactamente «lo que pasó». A veces se dan explicaciones un tanto simplistas: se trataría de un milagro de «caridad», por el que cada uno de los presentes, siguiendo el ejemplo del muchacho, había sacado de su zurrón los mendrugos que se había reservado. Más vale admitir que no lo sabemos: hubo algo que debió parecer extraordinario a los participantes sin que podamos decir en qué consistió. El objetivo de este relato no es narrarnos un prodigio, sino indicarnos un signo, es decir, algo que nos permite vislumbrar lo invisible. El resultado inmediato es que se desea hacer rey a Jesús: se reconoció en él al Mesías (véanse p. 14 Y 24); en efecto, una de las esperanzas era que el Mesías saciaría a las gentes en el gran festín mesiánico del final de los tiempos. Pero si Jesús es ciertamente el Mesías, no lo es como ellos se imaginaban.

Este signo, como el discurso que lo explica, quiere ante todo dar a comprender que el verdadero pan que da la verdadera vida es la persona misma de Jesús, su cuerpo eucarístico. Este signo le pareció tan claro a Juan que se creyó autorizado a prescindir luego del relato mismo de la institución eucarística.

y este signo es para Juan el punto en que se dividen sus oyentes: algunos lo abandonan, Pedro por el contrario proclama su fe (Jn 6, 66-69).

La Biblia termina con el libro del Apocalipsis, que constituye la última página de ese gran libro que reúne el Antiguo y el Nuevo Testamento. En el último capítulo del Apocalipsis resuenan dos acentos que siguen siendo válidos para los lectores del siglo XX: el primero recae sobre una **prohibición**: «Si alguno añade algo, Dios le mandará las plagas descritas en este libro. Y si alguno suprime algo de las palabras proféticas escritas en este libro, Dios lo privará de su parte en el árbol de la vida y en la ciudad santa descritos en este libro» (Ap 22, 18-19). El segundo acento invita a la espera: «El que se hace testigo de estas cosas dice: Sí, voy a llegar en seguida. ¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!» (Ap 22, 20).

La **prohibición** significa que el tiempo de la revelación escrita se ha acabado ya. Nosotros somos los herederos de quienes sellaron el Libro. Para formar este libro de múltiples facetas, la iglesia primitiva tuvo que seleccionar entre numerosos escritos. Retuvo lo que consideraba fundamental para conservar el recuerdo de sus acontecimientos fundadores, la revelación de Dios a los hombres.

Si el tiempo de la Escritura está acabado, esto no quiere decir que nosotros estemos condenados al ciclo monótono de la repetición. Cuando acaba el tiempo de la Escritura, vuelve a comenzar el de la lectura y el de la meditación. Desde hace veinte siglos, las generaciones cristianas se han ido transmitiendo el texto, no como una reliquia inmutable y fijada para siempre, sino como un libro vivo. A nosotros nos toca hoy ser los depositarios de la Biblia y tenemos la misión de arrancarla de la arqueología para hacerla viva. La selección de textos que se nos ha propuesto en las páginas anteriores se sitúa en este proceso de lectura creadora del pueblo cristiano. Es una lectura entre otras, marcada por su tiempo y arraigada en su cultura. Ha dedicado especial atención a la historia de la redacción de los textos sin negar el Libro definitivo, tal como se presenta a la lectura de hoy. No pretendemos haber hecho nada definitivo: se trata de una etapa provisional que conducirá algún día a la Biblia en su plenitud y en su totalidad.

El Apocalipsis termina la Biblia con una nota de espera: «Amén. ¡Ven, Señor Jesús!». Necesitamos leer la Biblia para mantener y avivar nuestro sentido de la espera. La Biblia no habla solamente del pasado, ni nos arraiga sólo en el presente; nos ayuda a permanecer vigilantes, en camino hacia el porvenir. Es vital para los cristianos aprender desde su infancia a leer con gusto la Biblia para conservar el recuerdo de su pasado, dar sentido a su presente y mantener viva su esperanza.

TEXTOS BIBLICOS ESTUDIADOS

Génesis:		Ezequiel:		10, 17-22	,	p.47
1, 1-2, 4 p. 22	36, 24-28	... p. 20	10, 46-52		p. 47
2, 4-9. 15-25	" p. 16	37, 1-14	p. 21	14, 1-16, 8		p. 45
3, 1-13	.. p. 17	Oseas:		Lucas:		
4, 1-16	.. p. 17	11,1-4.8-9	p. 18	1, 26-38	, ""	p.56
9, 1-17	, p.23	Amós:		4,1-13 ...		p. 53
12, 1-10	p. 15	8, 4-7	p. 18	4, 16-21	"	p. 53
22, 1-18	p. 15	Miqueas:		7,11-17		p.52
Exorlo:		6, 6-8	p. 18	10, 29-37	,	p. 54
3, 1-15	... p. 10	Zacarías:		15, 1-32	"	p. 55
12, 1-13,6	p. 11	9, 9-10	p. 24	19, 1-10		p. 54
13, 17-14, 31	p. 11	Salmos:		24, 13-35		p. 52
15	p. 11	72 ...	p. 21	24, 44-49	p. 52
32, 1-44	p. 11	Daniel:		Juan:		
Deuteronomio:		7	p. 25	2, 1-12	"	p. 61
5, 1-21	p. 13	Job:		8, 1-15	"	p. 61
6, 4-7	p. 13	19, 23-27	p. 21	18, 15-18.25-27	p. 60
18, 18 p. 25	Mateo:		19, 25-30	, ""	p. 58
Samuel:		3,13-17... ..	p.49	20, 1-10		p.59
16, 1-13 p. 14	5, 1-12	p. 50	20, 19-29	,	p.60
2 Samuel:		6, 7-15	p. 51	21,1-17	" ." ""	p.60
7, 1-17, p. 14	13, 44-46	p. 51	Hechos:		
Isaías:		16, 13-19	p. 39-49	1,12-14		p.36
5, 1-7	" p. 18	17, 1-9	p.49	2, 1-21	..	p.36
6,1-8	p. 19	Marcos:		3, 1-10	""	p. 41
9, 1-6	p. 18	1, 16-20	p. 47	4, 32-35	"	p. 37
53 ... ""	.., p. 24	1,21-28	p.46	8,26-40		p. 41
Jeremías:		3, 1-6	p.46	9, 1-20		p.43
1, 4-12	p. 19	5, 21-24.35-43	p. 46	Corintios:		
18, 1-12	p. 19			15, 1-11 "" ...	p.38
				Filipenses:		
				2,5-11		p. 39

CONTENIDO

Nos piden a veces nuestros lectores que no olvidemos a quienes comienzan a dar los primeros pasos por la Biblia. El camino que aquí proponemos destaca la historia de la redacción de los textos, sin negar el Libro definitivo y sin ocultar las raíces históricas del mensaje revelado. Así, quien no sepa apenas nada de los Libros Sagrados podrá adquirir, sin demasiados esfuerzos, un primer trato familiar con la Biblia.

ANTIGUO TESTAMENTO		6
1. Dios crea a su pueblo	"	10
2. Dios establece una alianza	oo. oo. " --- oo. --- --- ---	12
3. Reyes para reunir al pueblo	oo. --- ---	14
4. El pueblo recuerda a sus antepasados	15
5. En la corte de Salomón los sabios se interrogan	oo. --- ---	16
6. Surgen los profetas	oo " oo ----- oo.	18
7. «(Ve y di» "	oo. oo' --- --- --- --- --- --- ---	19
8. En medio de las tinieblas, una luz...	20
9. La fiesta de la vida	"	22
10. Se espera una liberación: ¿cómo es el Mesías?		24
NUEVO TESTAMENTO	. " .	26
11-12. Situación política y religiosa en Palestina	oo	35
13. Un grupo extraño: los testigos de Jesús	..	36
14. El grito de fe de los primeros cristianos	o ---	38
15. Los testigos de Jesús: Pedro, Juan, Felipe	..	40
16. Pablo	oo	42
17-19. El testimonio del evangelio según Marcos	" ..	44
20-21. El testimonio del evangelio según Mateo	.. o ...	48
22-24. El testimonio del evangelio según Lucas	"	52
25. Los cristianos cuentan la infancia de Jesús a la luz de pascua		56
26-28. El testimonio del evangelio según Juan	..	58
ALGUNOS LIBROS	oo " oo oo	32